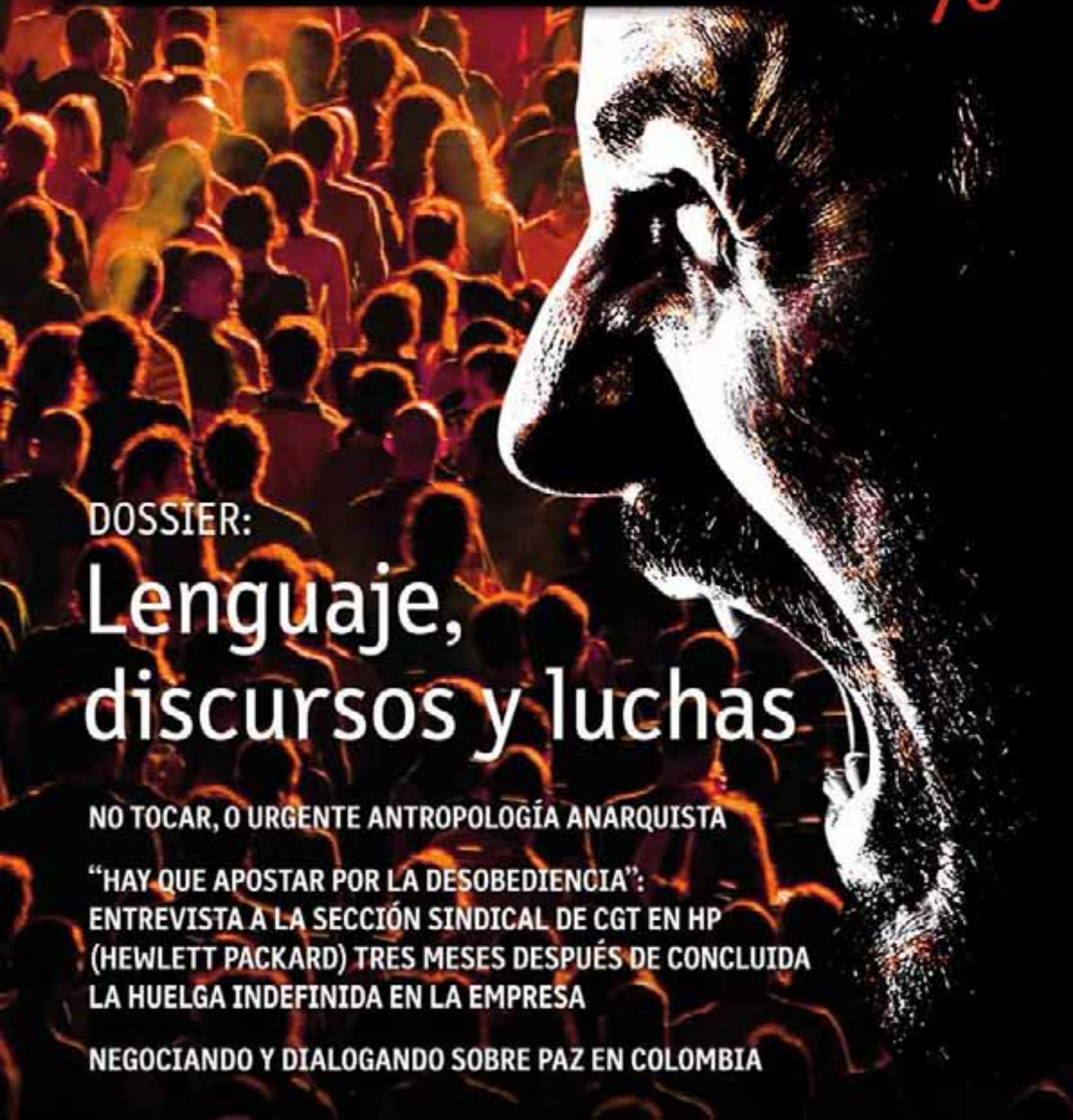
L · I · B · R · E

Pensamiento

otoño 2013 | 6 euros

76



DOSSIER:

Lenguaje, discursos y luchas

NO TOCAR, O URGENTE ANTROPOLOGÍA ANARQUISTA

"HAY QUE APOSTAR POR LA DESOBEDIENCIA": ENTREVISTA A LA SECCIÓN SINDICAL DE CGT EN HP (HEWLETT PACKARD) TRES MESES DESPUÉS DE CONCLUIDA LA HUELGA INDEFINIDA EN LA EMPRESA

NEGOCIANDO Y DIALOGANDO SOBRE PAZ EN COLOMBIA

índice

1 EDITORIAL

6 RAPTO DE LAS PALABRAS, PODER DEL LENGUAJE. David Antona González

12 EN DEFENSA DE LA INVERSIÓN PÚBLICA SANIDAD: DE CÓMO REVELARSE ANTE EL DISCURSO DEL GASTO. Pablo A. Sainz

20 BAJAR LA RESACA DEL DERROTISMO, LA INSEGURIDAD Y LA COMPETENCIA (DIC). UN COCTEL DE DISCURSOS QUE LEGITIMAN.
Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos (BVODH)

28 ¿QUIÉN TIENE DERECHO A LOS DERECHOS? APROXIMACIÓN A ALGUNAS RETÓRICAS DE RESIGNIFICACIÓN DE LOS DERECHOS SOCIALES.
Grupo IMA - Derechos Humanos (Instituto Madrileño de Antropología)

36 ALGUNAS LECTURAS MÁS... Daniel Parajuá Navarrete

38 NO TOCAR, O URGENTE ANTROPOLOGÍA ANARQUISTA. Jordi A. López Lillo

48 "HAY QUE APOSTAR POR LA DESOBEDIENCIA": ENTREVISTA A LA SECCIÓN SINDICAL DE CGT EN HP (HEWLETT PACKARD) TRES MESES DESPUÉS DE CONCLUIDA LA HUELGA INDEFINIDA EN LA EMPRESA."
P. Monleón y Dioni Cortés

56 NEGOCIANDO Y DIALOGANDO SOBRE PAZ EN COLOMBIA.
Alicia Martínez Cifuentes

62 REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO ¿HAY UNA SOLUCIÓN ANTE EL PROBLEMA HUMANITARIO? BITÁCORA DE UNA COOPERANTE. Silvia Orru

70 ¿CRISIS EN EL AUTOMÓVIL? Juan J. Arriero González

76 REFLEXIÓN COMPARTIDA

"HIPOTÉSIS DEMOCRACIA" DE EMMANUEL RODRÍGUEZ.
15 HIPÓTESIS OSADAS. Dioni Cortés

PISSARRO, UNO DE LOS NUESTROS. Cristina Plaza

RASTROS DE ROSTROS EN UN PRADO ROJO (Y NEGRO). Paco Marcellán

Consejo Editorial
Félix García, Jacinto Ceacero, Charo Arroyo, Paco Marcellán, Pablo Marín, Paloma Monleón, Tomás Ibáñez, David Selz, Daniel Parajuá, José María Oterino, Cristina Plaza y Dioni Cortés

Director-Coordinador
Chema Berro

Coordinación técnica
Golo González y Cristina Plaza

Producción
Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión
Grafimar Coop. V.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012
I.S.S.N: 1138-1124

Pensamiento
PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 76 – OTOÑO 2013

CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons: Autoría. No derivados. No comercial 3.0

- Autoría-Atribución: deberá respetarse la autoría de todos los documentos. El nombre del autor/a y de la publicación deberán aparecer reflejados.
- No comercial: no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.
- No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir los textos. Se deberán establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de los documentos. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene permiso expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-No Derivs-Non Comercial. Para ver una copia de esta licencia visite http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/3.0

La crisis va cumpliéndose según los planes previstos. Si alguien hubiera diseñado su explosión y desarrollo de acuerdo a un plan de expolio social, la realidad estaría apartándose poco de lo proyectado. Los poderes económicos internacionales emiten sus mandatos, que los políticos ejecutan fielmente. Le llaman "hacer los deberes".

Rajoy hace los deberes y la marca España mejora sus indicadores, pero la situación social sigue empeorando. Los gobiernos reducen su papel a detraer dinero de lo público para entregárselo a su contrario, a lo privado. Son como una máquina de generación de desigualdades para pagar una deuda en permanente aumento.

El crecimiento de las desigualdades es el precio ineludible a pagar para ponernos en condiciones favorables para una salida "triunfal" a la crisis, una salida que nos devuelva al incremento del dueto producción / consumo. Pero ponernos en las condiciones favorables (de precariedad, de desmantelamiento de lo social, de recortes salariales y de condiciones laborales...) no significa estar más cerca de esa salida, ni tan siquiera es seguro que exista y sea posible.

Los recortes, los sacrificios, el aumento de las desigualdades son lo real, la recuperación hipotética y más que dudosa. Es más que probable que los organismos internacionales que nos venden estas recetas y los gobiernos que las aplican no se las crean; es más que probable que estén preparándose para situaciones distintas a esas que nos prometen. Es más que razonable pensar que una reactivación económica sostenida sea imposible y no deseable, que, pese a ciclos menores al alza y a la baja, la crisis sea lo estable, el desarrollo insostenible y la reactivación económica irrecuperable. Tampoco tendrían nada de pasajeros, entonces, los sacrificios a que se nos somete.

Lo que es probable que ellos no se crean, sí parece creérselo o vivir en esa consideración la mayoría de la sociedad: a la espera de que la crisis se resuelva, de que su carácter sea pasajero y de que una nueva época de bonanza, por más desigual e injusta que resulte, nos salpique. Por lo menos así lo parece por la reacción social a lo que está pasando, muy insuficiente, tanto en la contundencia como en la claridad de la propuesta sobre la que trabaja.

Quizá no nos creemos del todo eso de la futura reactivación económica, quizá no estemos de acuerdo con los "sacrificios (o con la cuantía de los mismos) que se nos imponen para acceder a ella, pero tampoco trabajamos con claridad por otra salida distinta que no podría girar sino en torno al reparto.

No parece que socialmente estemos dispuestos a aceptar que nuestro ciclo de crecimiento permanente se ha acabado y que tenemos que cambiar nuestro modelo de desarrollo por otro con niveles de consumo material notablemente inferiores. Ni parecemos dispuestos a aceptarlo, ni mucho menos a hacer una propuesta social distinta desde esa consideración.

Parece más fácil dejarnos que nos vendan esperanzas vacías que afrontar realidades crudas. Aceptamos que se nos vaya empobreciendo a todos en aras de esa recuperación económica, aceptamos que nos quiten quienes tienen más, pero no nos planteamos la posibilidad de ceder parte a favor de quienes tienen menos.

Las mayorías sociales, que vamos sufriendo un paulatino pero constante empobrecimiento, seguimos teniendo actitudes sociales de resistencia, como si de conservar lo nuestro se tratara a la espera de que escampe. Mientras que los sectores sociales más castigados no existen socialmente ni ninguna solución o alivio a su situación esperan de la actuación sindical y social que practicamos. No existe propuesta social inclusiva y unificadora.

Pudiera hacerse la excepción de las PAHs, que sí han conseguido hacer aflorar su problemática como malestar social, ejerciendo una presión que permita aliviar o solucionar esas situaciones. Pero eso no ocurre respecto al paro, la precariedad extrema o la pobreza severa, que ni afloran socialmente de por sí ni nuestra actuación consigue abarcarlas. Es un problema de propuesta, de estar todavía excesivamente ligados al hori-

zonte del fin de la crisis que nos cantan, sin optar decididamente por el reparto del trabajo y de los recursos, opción que despierta más recelos y prevenciones que decisión y empeño.

Algo similar podría decirse de nuestros métodos de actuación, por lo menos en el plano de lo general. El número de convocatorias de huelgas generales ha crecido pero se mantiene muy dentro de la etapa anterior, dentro de la protesta y la resistencia, del debate sobre la cuantía de los sacrificios a asumir y con la vista puesta en alguna recomposición de pacto y del mantenerse cada uno en su papel. Algo similar pudiera decirse de otras convocatorias sociales: concentraciones, manifestaciones... Hasta las más numerosas se desvanecen en su capacidad de presión con suma rapidez.

Nuestras formas de actuación social y sindical tienen un efecto de presión netamente insuficiente. Pero también nuestra implicación en ellas es solo parcial y relativa, lo que demuestra un nivel bajo de decisión. No es solo cuestión de mayor o menor tiempo de dedicación, es el grado de coherencia vital que en ellas ponemos. Nuestra vida es otra cosa y discurre al margen del éxito o fracaso de esa nuestra actuación. En buena medida, nuestra actuación social y sindical, nuestro "ser de izquierdas", no nos empuja a romper nuestras complicidades con el sistema, y eso se nota en todo lo que hacemos.

Una apuesta por el reparto rompería en parte esa complicidad, sería más implicativa vitalmente y, a la vez, pudiera abrir nuevas vías de actuación.

Por otra parte, todas esas actuaciones, que seguramente no llegan a ser expresión de una voluntad fuerte pero que sí expresan una opinión y algún grado de decisión, chocan como contra un muro contra los poderes "representativos", que se ha convertido en sordos e inmunes a la expresión de la ciudadanía.

El papel de los estados y gobiernos, que ya venía muy mermado con la globalización, se ha reducido con la crisis a casi nada. Han pasado de entes de poder a entidades de acatamiento. Su papel se reduce a quitar dinero a la gente y a lo público para entregárselo a lo que no lo es. Una máquina de trasvasar dinero de los pobres a los ricos, una máquina de generación de desigualdades.

Seguramente, además, nunca habían estado los gobiernos y la política tan deslegitimados y faltos de credibilidad y, sin embargo, han desarrollado una especie de inmunidad frente a la opinión y hasta frente a la presión de la sociedad.

Es una realidad más que constata las carencias de nuestros actuales métodos de actuación que debiera empujarnos a alguna forma de re-politización de los mismos. No es cuestión de si en el gobierno está A, B, C o Z, algo en sí mismo casi indiferente, sino de recuperar la política como forma de decisión interna, menos sometida a las imposiciones externas, buscando simultáneamente que se ejerza de otras formas más cercanas y participativas, no apresadas por el sistema de partidos y reducidas a lo meramente electoral. Si social y sindicalmente debemos recupera impulso, ese impulso tiene que manifestarse también como recuperación de capacidad de decisión, como recuperación política.

La crisis esta trastocando todas las relaciones de poder y la totalidad de la realidad social, lo que exigiría cambios profundos en nuestros objetivos y formas de actuación. Cambios que las fuerzas sociales y sindicales estamos afrontando con demasiada resistencia y pesantez, sin atrevernos a salir de la rutina y a asumir riesgos, como si estuviéramos cómodos en nuestro papel y no quisiéramos ponerlo en riesgo, como si la crisis nos afectara solo débil y parcialmente.

Pero la crisis es un cerco serio, que ya ha atrapado totalmente a muchos sectores sociales y que cada vez nos afectará en entornos más cercanos. Cuanto más tarde reaccionemos más nuestra derrota se habrá profundizado y nuestra situación será más retrocedida y más difícilmente reversible.

Lenguaje, discursos y luchas

dossier

RAPTO DE LAS PALABRAS, PODER DEL LENGUAJE

EN DEFENSA DE LA INVERSIÓN PÚBLICA SANIDAD: DE CÓMO REVELARSE ANTE EL DISCURSO DEL GASTO

BAJAR LA RESACA DEL DERROTISMO, LA INSEGURIDAD Y LA COMPETENCIA (DIC). UN COCTEL DE DISCURSOS QUE LEGITIMAN LAS REDADAS RACISTAS.

¿QUIÉN TIENE DERECHO A LOS DERECHOS? APROXIMACIÓN A ALGUNAS RETÓRICAS DE RESIGNIFICACIÓN DE LOS DERECHOS SOCIALES.

ALGUNAS LECTURAS MÁS...

"Nos encontramos en un período de desaceleración", "retraimiento de la nómina de diciembre", "rescate", "inmigrantes en situación irregular", "medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud"...

Éstas y otras expresiones han conquistado el escenario político y los discursos mediáticos. En ocasiones, la exageración del eufemismo conduce a situaciones verdaderamente tragicómicas, en las que, al menos, es posible detectar críticamente la manipulación. En muchas otras, quizá de manera inquietante, simplemente vivimos y explicamos la realidad por medio de ellas. Las palabras, entonces, se revelan como uno de los escenarios centrales de la lucha política y social, un espacio conflictivo en el que no podemos adentrarnos de manera ingenua. Porque no se trata sólo de emplear unas expresiones y no hacer uso de otras, sino de adentrarnos en el análisis de la ubicación social de las palabras y del proceso de producción del lenguaje legítimo, aquel que sirve para nombrar la realidad, para producir verdad y para desechar las voces minoritarias, heterodoxas y marginales. En este número de Librepensamiento nos ha parecido pertinente proponer un dossier que reflexionara sobre los usos del lenguaje, los discursos y su papel central en las luchas sociales y políticas.

Nuestra premisa es que las palabras importan, y mucho: las que decimos y las que ocultamos, las repetidas incesantemente, las que esconden a otras, pero también los acentos que delatan una procedencia social y geográfica, las expresiones dubitativas que en ocasiones nos posicionan como dominados en los entornos lingüísticos legítimos. También las expresiones y frases hechas, las coletillas y repeticiones propias de una profesión, de unos barrios, las que conseguimos esbozar para ser escuchados; las que, cuando las pronunciamos en otros espacios, dejamos de ser oídos. La distinción básica *sausseriana* entre *langue* y *parole* nos invita a prestar atención a ésta última versión, la del habla real y efectiva de la gente en contextos socio-históricos concretos: el habla es una práctica cultural patrimonio de todos los grupos humanos, una extensa variedad en permanente conexión y mutación en donde, fruto de condicionantes históricos, unas variedades se erigen como legítimas. Las élites se encargaran de señalarnos cuál es la lengua correcta: el "español", o el "francés" frente a las lenguas nativas en el contexto colonial, frente a las jergas populares. La tendencia a olvidar o a obviar los procesos socio-históricos que ha producido el lenguaje legítimo nos coloca con naturalidad en el sociocentrismo y en el etnocentrismo, de manera incuestionada y obvia.

Reconocer la posición social del lenguaje y ubicarlo en un campo de fuerzas, de luchas y de ejercicio de dominación nos permite avanzar en la lucha y el entendimiento. Nos permite reconocer a los otros, otros grupos, otras gentes, otros géneros, como poseedores de sistemas de comunicación complejos y no como depositarios de lenguajes deficitarios. Nos permite abordar la cuestión del lenguaje legítimo a partir de la realidad que lo funda: su posición en los estratos dominantes de las élites, su capacidad de persuasión, de invasión y de envolvimiento. Su potencia para, entre otras cosas, incluirnos a todos y

todas en su reproducción. Hay grupos e instituciones que se apropian del lenguaje, que nos dicen cuál es el correcto, que disponen de los medios para persuadir e imponer las formas de nombrar, catalogar, clasificar, valorar... y nos *invitan* a formar parte activa de esas construcciones.

El lenguaje no constituye un mundo aparte, no está separado de la vida social ni de las luchas políticas sino que forma parte constitutiva de las mismas. No se trata sólo de cambiar un vocabulario ni de insertar forzadamente nuevas expresiones. No es cuestión de instaurar una especie de paranoia del lenguaje que nos conduzca a un cuestionamiento permanente sobre si hemos dicho lo correcto o empleado la palabra adecuada. Las principales disputas políticas sobre el lenguaje girarán en varios planos: uno consiste en tomar distancia y poner en evidencia crítica los eufemismos, las culpabilizaciones y las explicaciones causales que nos parecen tan evidentes. Es la ocasión de desnudar el lenguaje de los poderosos, desmontar sus certezas y señalar las medias verdades con las que se construye.

Pero el lenguaje de las élites, el *legítimo*, no se desmantela únicamente mostrando que está equivocado o que miente. Es necesario abordar un trabajo de rastreo y puesta en evidencia de los múltiples dispositivos que hacen que ese lenguaje sea producido y reproducido también *desde abajo*, en la vida común y cotidiana. Es pertinente recordar, con el lingüista Víctor Klemperer, que *"el lenguaje del vencedor...no se habla impunemente. Ese lenguaje se respira, y se vive según él"*.

El lenguaje de los poderosos se inserta en los espacios cotidianos gracias a múltiples estrategias e instituciones: la escuela, el control sobre los organismos guardianes, el campo literario y, cómo no, el dominio de los medios de comunicación. Las salidas y los espacios de contestación pasan por construir un terreno para la comunicación alternativa, donde se pueda expresar lo que se silencia o se somete al eufemismo en otros medios; para ello, se hace igualmente necesaria la elaboración de un lenguaje de la contestación que adquiera legitimidad entre las gentes comunes y que conecte con el mundo de la vida cotidiana, con capacidad para afrontar las contradicciones que de ahí surjan. Esto incluye una clara apuestas por recuperar el valor y la dignidad del lenguaje de los dominados, los incorrectos y minusvalorados, para construir espacios de discursos autónomos, para la discusión, el acuerdo y la puesta en acción. Numerosas plataformas, librerías, editoriales y movimientos ciudadanos están en ello, logrando hasta ahora importantes avances (y una prueba de ello es la virulencia con las que se les pretende desacreditar). Se trata, de avanzar en la construcción de instrumentos discursivos que nos permitan cuestionar el sentido común y las verdades indiscutibles.

Este dossier incluye, en primer lugar, un artículo de David Antona en el que, de la mano de Bourdieu, nos invita a adentrarnos en las estrategias por medio de las cuales el poder pretende asentar su presencia y legitimidad, su posición preeminente en el proceso de construcción de realidades. A continuación presentamos el texto de Pablo A. Sainz, integrante de la plataforma Yo Si Sanidad Universal, donde nos muestra cómo a partir de una lucha muy concreta, se hace necesario estar muy receptivo al uso del lenguaje y a la extensión de determinados discursos que legitiman la retirada de derechos básicos y, para algunas personas, la ubicación en un territorio de indeterminación. Unas estrategias discursivas que, incluso, han sido reproducidas desde los espacios de resistencia, donde llama poderosamente la atención el uso generalizado del concepto de "*gasto*", que ha logrado asentarse en los debates acerca de la "*sostenibilidad*" de los servicios públicos. En tercer lugar, las Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos (BVODH) describen cómo la lucha de primera línea por evidenciar injusticias y construir una fuerza alternativa de resistencia ha conducido al campo de los discursos, las justificaciones y las retóricas que contribuían a sostener las prácticas discriminatorias de persecución policial por los propios vecinos y ciudadanos, algunos de los cuales reproducen los argumentos legitimadores de esas persecuciones y conculcación de derechos básicos. Se abre así uno de esos otros espacios de lucha en el que no es posible integrarse de manera ingenua. Sin dejar el campo de los derechos, las antropólogas y antropólogos del Grupo temático de Derechos Humanos del Instituto Madrileño de Antropología nos aporta un análisis de los nuevos discursos racistas, en donde comprobamos que las estrategias discursivas se han modificado sustancialmente, trasladándose, precisamente al terreno de los derechos. Así, el lenguaje de los derechos se emplea para limitar los derechos de una parte de la población y para justificar su discriminación. Este tipo de estrategias es posible rastrearlas en numerosos discursos esgrimidos. Los tres últimos textos de este dossier, junto a la presentación del libro *"Spanish Neocon. La revolución conservadora en la derecha española"*, fueron presentados conjuntamente el pasado 13 de abril en unas jornadas organizadas en el centro social auto-gestionado La CABA de Aluche, en Madrid, en lo que constituyó una jornada muy fructífera de diálogo y trabajo. Esperamos que este dossier constituya el punto de partida para más amplias discusiones.

Rapto de las palabras, poder del lenguaje

DAVID ANTONA GONZÁLEZ.
URBANISTA MADRID 2013.

Las palabras y el lenguaje son instrumentos que el poder utiliza para asentar su legitimidad y supremacía. El sociólogo Pierre Bourdieu ha analizado lo que representa, históricamente, esta forma nueva de gobernar. Su concepto de "violencia simbólica", define una forma enmascarada, interiorizada por las clases y grupos sociales dominados, de imponer sus intereses y los de la oligarquía que representa. La guerra social que se desarrolla en el campo de las demandas y las reivindicaciones sociales, reviste una gran importancia, ya que obliga al poder a revelar su verdadera naturaleza y a hacer visible lo invisible.

"Toda palabra es un acto social"

"Todos los movimientos de contestación del orden simbólico (ese orden invisible, interiorizado) son importantes por el hecho de cuestionar lo que parece evidente, lo que está fuera de discusión, indiscutido".
Pierre Bourdieu

LAS PALABRAS Y EL LENGUAJE, RAÍZ Y ORIGEN DE LA COMUNICACIÓN ENTRE INDIVIDUOS Y GRUPOS SOCIALES, NO SOLO ESTÁN REPARTIDOS DE FORMA DESIGUAL (SEGÚN EL ACTOR Y DRAMATURGO ITALIANO DARÍO FO, "LA CLASE OBRERA HABLA CON CIEN PALABRAS Y LA BURGUESÍA CON MIL"). SU CREACIÓN Y SU DIFUSIÓN REPRESENTAN ADEMÁS UN PODEROSO INSTRUMENTO DE HOMOGENEIZACIÓN DE LOS VALORES E IDEAS DOMINANTES EN LA SOCIEDAD

La lucha por el control del lenguaje

El concepto de -capital simbólico- del sociólogo Pierre Bourdieu (1), basado en la apropiación de las palabras y el lenguaje por un grupo social, nos permite ahondar en las relaciones existentes entre dominantes y dominados. Bourdieu amplía las relaciones de poder basadas en la infraestructura del sistema capitalista extendiéndolas a los efectos de la superestructura (la cultura, la educación, la política, el sexo, las instituciones, etc.) y a lo que él denomina -los intercambios lingüísticos-. Relaciones de poder simbólico, precisa, que se llevan a cabo de forma desigual y desequilibrada.

Las palabras y el lenguaje, raíz y origen de la comunicación entre individuos y grupos sociales, no solo están repartidos de forma desigual (según el actor y dramaturgo italiano Darío Fo, "la clase obrera habla con cien palabras y la burguesía con mil"). Su creación y su difu-

> El desempleo es un problema solo para l@s trabajador@s; para los otros actores sociales, los empresarios y todos los que ostentan el poder económico, es una herramienta

sión representan además un poderoso instrumento de homogeneización de los valores e ideas dominantes en la sociedad.

El lenguaje y lo que Bourdieu denomina -sus capacidades generativas- representa, para quienes elaboran las palabras y controlan su utilización, una fuerza de dominación basada en -una competencia técnica- y -una competencia social-. Sin ellas, el poder no podría imponer al conjunto de la sociedad su dominación, hasta lograr -una especie de universalización automática-. Las palabras han dejado de ser el lenguaje y la expresión de un campo social específico -para convertirse en un discurso válido para los dominados y los dominantes-.

Otros privilegios emanan de la desigualdad que supone expresarse en un caso con cien palabras y en el otro con mil. La posibilidad por un lado, para estos últimos, de organizar -un mercado lingüístico- capaz de elaborar un pensamiento único e imponer una visión única de la sociedad. Y la de controlar las palabras nuevas e impedir que reaparezcan otras, borradas de la mente colectiva, que podrían alentar una acción política transformadora.

Del lenguaje totalitario al lenguaje simbólico

En los sistemas totalitarios, las palabras y el discurso del poder tienen un carácter monolítico, sin fisuras. Se persiguen las ideas que cuestionan ese sistema y se fabrican discursos y eslóganes dirigidos al conjunto de la sociedad (por ejemplo, los famosos Veinte años de paz o, posteriormente, el de España va bien) para convencer a la población de que vive en el mejor y único sistema social y político posible. De alguna forma, el fascismo se revela como una utopía conclusa, sin más horizonte que su propia perpetuación. Se trata de un sistema que no necesita evolucionar, ni renovarse, ni confrontarse a otras ideologías.

> Los movimientos sociales de estos últimos años, como el 15M, la lucha contra los desahucios, en favor de la sanidad y la educación pública, etc. Han hecho emerger, frente al discurso oficial, un discurso libre e ilegítimo

Esa utopía totalitaria, que se encarnó también en los regímenes del Este de Europa, halló su expresión literaria más acabada en la obra -1984- del autor de -Homenaje a Cataluña- Georges Orwell. Orwell describía en su libro un régimen en el que la lengua del poder, que él denominaba la nov-lengua, era el principal instrumento de control y de dominación de la sociedad. Wikipedia nos ofrece esta definición de la nov-lengua: "Para evitar que la población desee o piense en la libertad, se eliminan los significados más deseados de las palabras, de forma que el propio concepto de libertad política o intelectual deje de existir en la mente de los habitantes".

En el Estado de Derecho (mantra favorito de nuestros políticos), el poder se ha ido alejando del Estado totalitario. Ejerce una forma de dominación que Bourdieu califica de "violencia simbólica". Se trata, según él, "de una forma transformada, es decir irreconocible, de las otras formas de poder". En este sistema se garantizan las libertades de expresión, de reunión y de asociación. El consenso en torno a esos valores (democráticos), garantizados por la Constitución, se obtiene a través de los grandes medios de comunicación, que forjan una opinión favorable a los intereses del poder político y de la oligarquía. Si es preciso, el Estado -que conserva y ejerce el monopolio de la violencia- reprime las manifestaciones o expresiones de desacuerdo que no obedecen a las normas y a los cauces establecidos.

Nuestros políticos no dudan en utilizar todos los medios de comunicación social puestos a su disposición para practicar una versión sui-géneris de la nov-lengua.

Sus declaraciones, aparentemente vacías de sentido (lo que los franceses califican de -langue de bois-, lengua de madera), vienen avaladas por su condición de -locutores legítimos, autorizados a hablar y a hablar con autoridad-. He aquí un pequeño florilegio de este tipo de declaraciones:

El esfuerzo de hoy garantiza la prosperidad de mañana. (Zapatero, Jefe de Gobierno).

El paro subió unas 60.000 personas en agosto, tras nueve meses de caída. Pero creo que en el contexto estacional no es un dato malo. (Elena Salgado, ministra de Economía).

Quedan unos pequeños hilillos con aspecto de plastilina en estiramiento vertical. Están los técnicos estudiando qué significa. (Mariano Rajoy, en plena crisis del Prestige).

Se está a punto de salir de la crisis, pero queda mucho camino por recorrer. (Fátima Bañez, actual ministra del Trabajo).

El lenguaje de la protesta social

Los movimientos sociales de estos últimos años, como el 15M, la lucha contra los desahucios, en favor de la sanidad y la educación pública, etc. han hecho emerger, frente al discurso oficial, un discurso libre e ilegítimo. El lector de un diario calificó así lo que representó su irrupción en la vida social y política de nuestro país: "La presión (ejercida por estos movimientos), ha salido por otro pliegue del cuerpo social que ellos no se esperaban".

Ada Colau, portavoz y cara visible de la PAH, rompió por ejemplo el consenso y el lenguaje formal de la clase política en torno al drama de los desahuciados cuando, el 29 de enero pasado, trató de criminal en la Comisión de Economía del Parlamento al representante de la Banca. Y se negó más tarde a rectificar sus declaraciones. Frente al desarrollo de estos movimientos y al impacto cada vez mayor de sus reivindicaciones en la opinión pública, el gobierno del PP se ha visto obligado a reaccionar (en particular, a raíz de los –escraches- dirigidos contra varios de sus miembros). Por un lado, criminalizando esta forma de denuncia de su inhibición ante las miles de ejecuciones hipotecarias: con amenazas de restricciones de derechos,

multas, denuncias de estas acciones, perímetros de seguridad, etc. Y, por el otro, reconociendo el derecho de los ciudadanos a participar en la vida social y declarándose favorable a que lo hagan a través de las instituciones: participando en las elecciones, por medio de sus representantes políticos, en el seno del Parlamento, etc.

El –escrache-, una forma de actuación y de denuncia de los movimientos sociales, proviene de Argentina. Nació en pleno ajuste liberal del gobierno de Raúl Menem. Escracher, era señalar a los represores que vivían y viven con total impunidad. En España ha mostrado su eficacia para romper el muro del silencio de la clase política, obligándola a reaccionar ante lo que ha calificado de agresión a su intimidad y a su actividad pública. Ha roto además el tabú de la inviolabilidad de una casta protegida por sus privilegios y su condición de electos. He aquí una muestra de las declaraciones de varios responsables políticos:

"Mi casa es el terreno de mi familia. Respeto que hagan preguntas e incluso críticas a mi trabajo como ministra. Pero en la Moncloa, e incluso en el Parlamento, que estamos para eso. Pero no delante de mi domicilio". Soraya Sáenz de Santamaría (Vicepresidenta del Gobierno)

"Los escraches son totalitarios, sectarios. Se trata de violentar el voto. Recuerdan a los años peores de la guerra civil: los años del 36. Escrache quiere decir acoso". Dolores de Cospedal (Secretaria general del PP):

"Si tocan a mi hija, le arranco a alguno la cabeza". Un diputado del PP en la prensa:

"*Estoy sorprendido. No ha habido agresividad. Así se puede dialogar*". Un diputado del PP en Pamplona (Interpelado por un grupo de treinta personas):

"He preguntado por qué un niño tiene que aguantar presión a la puerta de su casa. Que no haya presión sobre las personas. No es esto lo mejor que hemos importado de Argentina." Felipe González (En un almuerzo por "La defensa de la Transición):

Comentarios de lectores en la prensa a este tipo de declaraciones:

Con la llegada del 15M, de una generación que expresaba con sus frases, sus pancartas, sus reivindicaciones, el malestar profundo de la sociedad, su rabia de vivir y de no vivir, los muros, las calles y las farolas de nuestras ciudades se cubrieron con un lenguaje nuevo, heredero directo de aquel de mayo del 68 francés.

"Con socialistas como Felipe González sobra la derecha"

"¿Qué dijo Felipe González cuando miles de familias han sido desalojadas de su hogar, ancianos y niños incluidos? ¿Qué va a decir este asesor de Fenosa, jubilado vitalicio, discípulo de la Tatcher cuando desmanteló las industrias de Sagunto y Reinosa?"

"Han muerto personas por los desahucios, han muerto personas por falta de sanidad, van a morir personas por no tener una pensión digna. Está empezando a haber hambre en España. Escrache es una forma muy suave de protesta".

"Lo que es fundamental en esta práctica, es que contribuye a iluminar lo que la sociedad no veía. Marca, hace visible una herida de la sociedad. ¿Qué sabríamos hoy de la situación de los afectados si no fuera por la PAH?"

Concluimos este capítulo refiriéndonos a un dibujo de Forges publicado por El País:

"Un Blasillo le dice al otro: los nazis quitaban también las viviendas a los judíos. Pero, le contesta su compañero, eso no lo dicen. Curiosamente, añado".

Cuando hablan las paredes

Con la llegada del 15M, de una generación que expresaba con sus frases, sus pancartas, sus reivindicaciones, el malestar profundo de la sociedad, su rabia de vivir y de no vivir, los muros, las calles y las farolas de nuestras ciudades se cubrieron con un lenguaje nuevo, heredero directo de aquel de mayo del 68 francés. A las frases que se inscribieron en los muros del Paris insurrecto, "Corre, el viejo mundo está detrás de ti", "Llevemos la imaginación al poder", "Prohibido prohibir", "La sociedad es una planta carnívora" respondieron otras, no menos poéticas y subversivas:

. Sus armas son las porras. Las nuestras las palabras

. El pueblo unido gobierna sin partido

. Precaución: ciudadanos pensando

. Congreso de los diputados: se vende

. El poder nos teme porque la revuelta enamora

. Si votar sirviera para algo, estaría prohibido

. Me encanta el olor de la revolución por la mañana

. Madrid, qué hermosa estás esta noche

. Esta democracia es parlamentable

. No quiero un IPOD nuevo, quiero una vida nueva

Y esta última. Nacida de un posible encuentro entre Luis Buñuel y Lautréamont:

. Los ricos están ricos. Cómetelos.

(Pero los enemigos de la poesía y de la rabia de vivir siguen ahí, impertérritos. Será difícil desalojarlos de sus discursos y de sus poltronas)

Ponemos punto final a este breve recorrido por las ideas de Pierre Bourdieu, útiles para entender e interpretar la guerra social que se desarrolla también en el terreno simbólico. Es decir, en el campo social y económico, político, cultural e institucional. Con una violencia -dulce y enmascarada- que no se inscribe solamente en los cuerpos (para eso están la policía, los jueces, el código penal). Sino, interiorizada, en los espíritus. Hasta obtener el objetivo que persigue todo poder: una legitimación y una aceptación del orden social.

Notas

Bourdieu Pierre (1930-2002): Sociólogo. Profesor del Collège de France. Autor de ensayos donde desarrolla su obra académica y sus conceptos y críticas a la sociedad contemporánea. Autor, entre otras obras, de *Los herederos* (con Claude Passeron), *La dominación masculina*, *¿Qué significa hablar?*, *Economía de los intercambios lingüísticos*. Éxito de público con *La miseria del mundo*, donde denuncia el sufrimiento social. En 1995 apoya el movimiento huelguístico de la SNCF (Ferrocarriles) y, más tarde, la ocupación de l´Ecole Normale por los parados. Se declara partidario de una <<izquierda de izquierdas>> y de otra forma de hacer política. Ante el desarrollo de los movimientos sociales, funda una editorial (en formato de bolsillo) -Raisons d´agir- (Razones para actuar): obras críticas sobre el neoliberalismo, la mundialización, la televisión. Fallece en el 2002, de un cáncer.

En defensa de la inversión pública Sanidad: de cómo revelarse ante el discurso del gasto

P A B L O A . S A I N Z

Integrante de la Plataforma Yo Si Sanidad Universal

Desde la Plataforma Yo Si Sanidad Universal se plantean numerosos escenarios de lucha y de trabajo. Uno de los más importantes, dado el carácter persuasivo de las leyes injustas y los políticos que las sostienen y justifican, es precisamente el del lenguaje: la normalización de expresiones como "gasto", en relación a los derechos básicos sanitarios, supone una victoria de los que pretenden desmantelar un servicio para toda la población, incluidos aquellos-as más desfavorecidos. Frente a ello, la Plataforma propone una agenda de trabajo que incluye impugnar estas verdades.

La gran derrota discursiva que hemos tenido como sociedad es aceptar el término "gasto" como el de utilización más usual

No se puede analizar desde lo discursivo la desestructuración del sistema público de Salud o de educación o cualquiera de los ámbitos sin empezar recordando al menos, la importancia que ha tenido el control casi total de los medios de comunicación por parte del Gobierno y el poder económico, y la extensa lista de mensajes tendientes a crear la idea de vivir en un Estado que no sirve, que hay que tirar abajo y un modelo de sociedad anclado en el exitismo empresarial y la doctrina neoliberal. Una dominación mediática que especialmente en los últimos cinco años orienta su discurso a una clase media en franco retroceso, y a una franja poblacional comprendida por edades que van de los 40 o 45 años a más, es decir a la mayoría de esta sociedad. Así, han ido instalando ideas tan recurrentes como que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, la ineficacia de los y las funcionarias, que se ha gastado mucho o que no hay dinero para todas.

Ya entrando en lo estrictamente sanitario, la gran derrota discursiva que hemos tenido como sociedad es aceptar el término "gasto" como el de utilización más usual. Hemos normalizado el "gasto" cuando nos referimos a la salud, educación, y a todos esos servicios públicos que por esa condición de serlo no pueden definirse jamás como un gasto, sino siempre como una inversión. Y así nos han arrastrado al terreno de discutir si un sistema es más rentable que otro, si da más pérdidas el Hospital Princesa que los llamados de gestión mixta, y no nos dimos cuenta que al fin y al cabo, terminamos discutiendo la defensa de nuestra concepción del sistema desde lo estrictamente económico. Otra vez, el gasto se impuso por sobre la inversión y el derecho a la salud, nos llevaron a jugar el partido a su terreno, donde por supuesto siempre será más difícil vencerles.

> El Gobierno ha obrado una especie de doctrina del shock, ha sabido crear ese marco de pensamiento generalizado de un fracaso rotundo del Estado de bienestar y que la culpa ha sido enteramente nuestra y por ende hay que tomar soluciones drásticas vinculadas a medidas de estricto orden neoliberal

Tiremos de hemeroteca. Veamos cuántas veces el programa del PP en la comunidad de Madrid habló de "gasto" en sus propuestas sanitarias. NINGUNA, pero sí nos habló de INVERSIÓN. "En 2011 hemos destinado a Sanidad 7.100 millones de euros. Es decir, 4 de cada 10 euros de todo el presupuesto de Madrid se invierten en la sanidad pública" destacaba su oferta electoral. Lo dicho, ellos sí hablaban de inversión y hasta proponían "una Sanidad gratuita y universal, de máxima calidad y cercana a los ciudadanos".

Sin embargo, cuando recorremos algunos de los manifiestos realizados desde las diferentes plataformas creadas en defensa de lo público nos encontramos con mensajes que –aunque legítimos en su lucha- lo hacen desde un lenguaje contaminado por el discurso economicista que plantea el Gobierno.

"...Hemos mantenido reuniones con el consejero, Sr. Fernández-Lasquetty y presentado propuestas de ahorro y de mejora de la gestión..." o reclamos del "...derecho a la protección de la SALUD de los *españoles/as*...", son muestra de ello. El ahorro, el gasto, la negociación de un derecho, gana fuerza en palabras clave que van en detrimento –desde lo discursivo- a la presencia que deberían tener términos como la inversión o la universalidad. Lo mismo en discursos donde se nos cuenta que "...desde que se hizo público este plan, los profesionales hemos tendido la mano repetidamente a la Consejería de Sanidad ofreciendo ideas de ahorro y compromisos inequívocos de colaboración".

Esto no es nuevo en los movimientos sociales, donde rara vez se toma la precaución que sí tiene la clase política bajo asesoramiento de gabinetes de prensa y comunicación que saben, a ciencia cierta, lo efectivo que es inci-

dir sobre unas palabras en detrimento de otras que al fin y al cabo terminan siendo desterradas del debate social, cuando en realidad son las que más nos beneficiarían.

En general, entonces, los movimientos por la sanidad pública no incluyen la derogación del Real Decreto 16/2012 como eje de su trabajo. Y esto no nos parece casual. En poco más de un año el derrotero de reales decretos, órdenes ministeriales y leyes ha implicado la pérdida de derechos en medio de un contexto de estafa social. El Gobierno ha obrado una especie de doctrina del shock, ha sabido crear ese marco de pensamiento generalizado de un fracaso rotundo del Estado de bienestar y que la culpa ha sido enteramente nuestra y por ende hay que tomar soluciones drásticas vinculadas a medidas de estricto orden neoliberal. La palabra "crisis" ha circulado como un reguero de pólvora y, lamentablemente, nos ha explotado en nuestras propias narices para impregnarlo todo.

De esa forma, como veíamos, gran parte de la defensa actual del sistema público de salud se delibera en terrenos de "no me cierren este hospital", "no a la pérdida de

fuentes de trabajo", "no a la privatización". Casi inconscientemente y concentradas en esas otras luchas –también importantes, por supuesto- estamos dejando pasar el momento de pelear contra el cambio de modelo, contra la pérdida de la universalidad a cambio de una sanidad para quienes pueden pagársela. Casi nadie habla de que esta sanidad la pagamos todas con nuestros impuestos, casi nadie dice que la exclusión sanitaria traerá indefectiblemente muertes a la puerta de nuestras casas, casi nadie recuerda cifras tan básicas como que en EEUU en el año 2010 murieron más de 26 mil personas por no poseer un seguro médico. Y sobre todas las cosas, casi nadie se para a pensar que si es un servicio público, no puede evaluarse su eficacia en términos económicos, porque precisamente pagamos impuestos para reforzar esa inversión en salud, entre otras cosas.

Para nosotras ***no hay sanidad que se pueda llamar pública si no es universal***, son criterios indivisibles, y en cierta forma es una pena que esta estrategia de shock esté reduciendo las luchas a criterios que reiteramos, consideramos importantes, pero no fundamentales como la pelea contra el cambio de modelo sanitario (y la consecuente pérdida de universalidad).

Las mentiras discursivas del real decreto

Como recordarán, la sanción del Real Decreto Ley 16/2012 vino de la mano del señalamiento hacia la población migrante irregular. Todas las armas discursivas del Gobierno apuntaron a que era necesario cortar la sanidad a esas personas que no aportaban "El único camino para los ilegales es volverse a su país", dijeron y reforzaron la idea del "turismo sanitario".

La estrategia no era difícil. En un país donde durante años la inmigración parecía preocupar más que el paro o el terrorismo, depositar las culpas en este sector de la población fue la estrategia discursiva más inteligente del PP, en una sola acción generaban dos efectos colaterales: una pelea entre sectores precarios (autóctonos contra

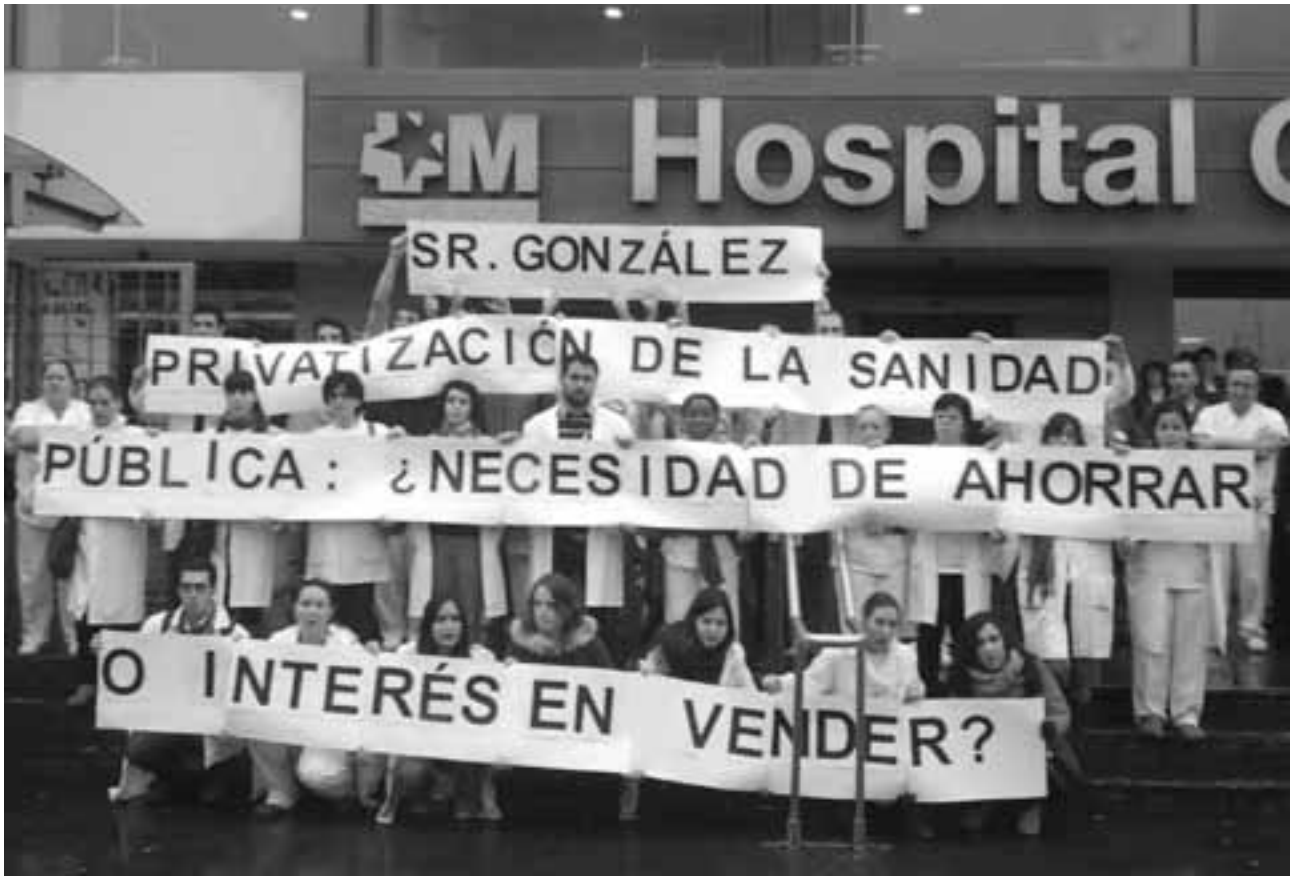
migrantes) que a su vez servía de distracción para impedir que se generaran alianzas sociales de base, transversales a todas las personas, conscientes de que el cambio de modelo afectaría a todas y no solo a algunas.

Otra vez habrá que pensar aquí en los discursos de criminalización contra la población migrante asumidos durante unos cuantos años antes, las más de 8 millones de identificaciones callejeras, el discurso asustando con una supuesta invasión de hordas migrantes hambrientas a las costas canarias, y la normalización que como sociedad habíamos hecho de todos esos estereotipos cargados de racismo. Estábamos acostumbrados a echarle la culpa de nuestros males sociales a este colectivo, y esta no iba a ser la excepción.

Fue tan fácil para el Gobierno que una enorme cantidad de organizaciones sociales y sobre todo ONG cayeron rápidamente en la trampa y salieron a defender el Derecho de las personas migrantes. No es cuestionable la actitud, desde luego, pero más pronto que tarde se evidenció que esa reivindicación chocaba contra la de sectores precarios autóctonos que veían cómo sus derechos se iban perdiendo, y no admitían que se defendiera el derecho de

Para nosotras no hay sanidad que se pueda llamar pública si no es universal, son criterios indivisibles

En un país donde durante años la inmigración parecía preocupar más que el paro o el terrorismo, depositar las culpas en este sector de la población fue la estrategia discursiva más inteligente del PP



esa "otredad" cuando los suyos propios estaban en juego. Diríamos que era tan legítima la reivindicación como errónea la forma de plantearla en el contexto actual.

En ese marco nacimos como "Yo Si Sanidad Universal", en una reunión en la que coincidimos en que era necesario salirse de esa maraña discursiva planteada por el Gobierno, que el RD planteaba cambios de base mucho más profundos que la de por sí grave exclusión de las personas migrantes, que salir a defender esos derechos en exclusividad significaría chocar contra un muro de intolerancia demasiado bien instalada. Pero por sobre todas las cosas, coincidimos que ***era el momento de intentar generar una lucha transversal que nos uniera a todas las personas para pelear por la necesaria universalidad.***

Hay aquí algo importante que ha pasado bastante desapercibido, aunque en lo discursivo nos mentían respecto a la vinculación exclusiva del cambio con la inmigración, en la práctica han copiado el modelo administrativo utilizado en temas migratorios. ***Han vinculado el reconocimiento de un Derecho fundamental como la salud a una cuestión laboral, y esa es la peor de las noticias, la que no aparece en ningún discurso.***

En un contexto social de 5 millones de personas en paro, con más de la mitad de la juventud sin trabajo, un millón y medio de familias sin un solo ingreso y la destrucción de las ya deficientes estructuras sociales que dependían del Estado, esta atadura de un Derecho como el de la Salud a un trabajo marca un cambio de modelo ya no de salud, sino de sociedad....las llamadas enfermedades sociales ya van en franco aumento, y las posibilidades de atajarlas, en rápido retroceso. Sin ánimo de ser agoreras pero sí sin olvidar antecedentes, por ejemplo entre quienes habitan el barrio más pobre de Glasgow y el más rico, distante a 13 kilómetros, la diferencia en expectativa de vida, según informes de la Organización Mundial de la Salud, es de 28 años.

Y en esta nueva relación de personas aseguradas y beneficiaras y excluidas, no podemos olvidar que la contundencia de los discursos, sobre todas las cosas, creó un contexto de miedo que se ha disparado en principio en un sentido primordial: las cientas de personas migrantes y no, que automáticamente han desistido de ir a un centro de salud porque creen que no tienen derecho. En las primeras, vapuleadas desde siempre con la restricción de sus derechos fundamentales, con el agravante de una rápida asimilación del mensaje, "una injusticia más" que se comete sobre ellas, solo eso.

Pero atendiendo a lo que esa dependencia derecho/trabajo ha significado en el colectivo migrante, no podemos descartar se produzca un segundo efecto directo del miedo: la resignación a aceptar empleos cada vez más precarios y mal pagos, ya no solo por la necesidad de tener los papeles y una vez se cuenta con ellos, de conservarlos, como sucedía hasta ahora. Sino de poder tener la cobertura que nos permita conservar la asistencia profesional y mantener un descuento en las medicinas, que de otra forma, sería imposible pagar.

Pero no todo es negativo, en este marco, así como hemos normalizado la idea de un "gasto público" o el miedo es el principal enemigo al que nos enfrentamos por generar una masa invisible a la que es difícil llegar, debemos destacar que la impronta con juegos de palabras como "modelos de gestión", "gestión mixta", racionalidad del gasto, etc... no parece haber calado como el Gobierno esperaba y la idea de la privatización encubierta –pese a la trampa que ella encierra- es la que late sobre nuestras conciencias. No casualmente cuando los medios hablaron allá por septiembre del cierre y privatización de hospitales, fue el momento en que se

Coincidimos que era el momento de intentar generar una lucha transversal que nos uniera a todas las personas para pelear por la necesaria universalidad

produjo la mayor explosión de protesta en el tema sanitario, para algunas personas, la mayor que se recuerde en este ámbito.

Estrategias desde yo si

En este contexto, desde YoSi hemos pretendido cimentar los ejes de nuestro discurso en la denuncia primordial del ***cambio de modelo*** que toda esta maraña discursiva ocultaba. Paradojas de la militancia, varias de nosotras provenientes de movimientos sociales vinculados a temas migratorios, coincidimos con profesionales de la medicina en esta apreciación y rápidamente creímos necesario alzar esa bandera de la universalidad como reclamo necesario. ***Alto y claro, no hay sanidad pública si no es universal.***

Para ello, el recurso discursivo y fáctico de la ***DESOBEDIENCIA*** ante la injusticia que este cambio implica, fue la punta de lanza con que iniciamos nuestro camino de rebeldía. Llamamos a ***Desobedecer***, todas debíamos hacerlo, las personas que formaban parte del sistema público de salud del otro lado del mostrador, pero también cada una de nosotras, personas que debíamos y debemos hacer valer nuestro derecho legítimo al acceso a la salud. Al fin y al cabo, se trata de quitar el mostrador del medio y no de habilitar algunos en forma paralela creando un sistema de asistencia subsidiaria al público.

Claro que desobedecer no es fácil en los contextos que como marcamos al principio, la estabilidad laboral parece peligrar en un abrir y cerrar de ojos. ¿Recuerdan cuándo hablábamos del miedo? Por eso hubo que ir matizando las arengas, ir ganando confianzas, poniéndonos caras, tejiendo redes que nos permitieran "desnormalizar" la

En este contexto, desde YoSi hemos pretendido cimentar los ejes de nuestro discurso en la denuncia primordial del cambio de modelo que toda esta maraña discursiva ocultaba

desatención y, por el contrario, ir normalizando la necesidad de reconocer un derecho, que es de lo que se trata.

Alguna vez una compañera dijo que lo bueno de esta estrategia de tejer, era que en frente teníamos personas, ojos, sentimientos. Y ello no es un dato menor. Del Real Decreto a su aplicación, del dicho al hecho, al principio chocábamos con una reflexión tajante: "no tienes derecho"...pero ese camino pudimos ir deconstruyéndolo y lo seguimos haciendo desde un discurso de cercanía que acompaña las prácticas de los grupos de acompañamiento.

Nos sabemos con una ventaja, no tenemos enemigas en la estrategia. Buscamos alianzas, guiños, y en ese cara a cara comprendimos que todas somos víctimas, las personas que no son atendidas, pero también las que tienen la difícil tarea de negar la atención cuando ven que efectivamente, esa paciente la necesita. Y esa desagradable función hubo que aprender a ponerla en juego en beneficio del común.

Entonces el discurso desobediente encontró eco en sus dos facetas: una por lo bajo, como un murmullo va surgiendo sin pronunciarse, en la misma práctica. Es el ejercicio de acompañar el que va reforzando la idea de que en esta estamos todas a una, de que somos muchas, de que no estamos dispuestas a renunciar a nada. Y otra por arriba, en voz alta, de cara a quienes legislan, como un grito de insurrección que debe extenderse a todos los rincones.

Falta mucho, especialmente en la tarea de ir limando los miedos de quienes creen que ya no tienen derechos. Pero a diez meses de trabajo de acompañar y denunciar, de encontrarnos en complicidades, podemos asegurar que en aquellos sitios donde más se ha podido incidir, de lo que dice el Real Decreto a su aplicación, es decir del dicho al hecho, ahora....sí hay derecho.

Bajar la resaca del derrotismo, la inseguridad y la competencia (dic). Un coctel de discursos que legitiman las redadas racistas.

BRIGADAS VECINALES DE OBSERVACIÓN DE DERECHOS HUMANOS (BVODH)

Las BVODH desarrollan una acción directa en los puntos más calientes de la discriminación que se va tornando habitual y normalizada. En ese trabajo, buena parte de los esfuerzos se dirigen a presenciar, hacer informe y denuncia de los controles selectivos y racistas que se dan en plazas, calles, salidas de metro, etc. Pero un factor clave en la invisibilidad de estas injusticias para muchos ciudadanos reside en las ideas y discursos que, de una forma u otra, los justifican. Así la lucha política se extiende al ámbito de esos relatos que legitiman las redadas e identificaciones, y que se encuentran entre todxs nosotrxs.

Los sistemáticos controles de identidad discriminatorios que realiza la policía en las calles, las plazas o los medios de transporte, trasladan las fronteras a las puertas de nuestras casas

Primero se llevaron a... y a mí no me importó. Estas palabras se pronunciaron hace más de 60 años cuando en Europa se desataba la barbarie, y desde entonces no han dejado de interpelar a la conciencia colectiva. Hoy, en esa misma Europa, las redadas racistas, en realidad toda la política migratoria, hace que cobren plena vigencia nuevamente.

El elemento particular de las redadas es su carácter público: son visibles, ocurren ante nuestros ojos, y es por ello que nos interrogan y nos obligan a elegir, a mantener un silencio que deviene en complicidad o a decidir que *nos importa a quién se llevan*. Más aún, en estos tiempos en que los espejismos del estado de bienestar y de derecho se resquebrajan para amplios sectores de nuestra sociedad que hasta ahora nos creíamos "a salvo". A medida que la desposesión de derechos se expande, toca tomar partido *antes de que sea tarde.*

Los sistemáticos controles de identidad discriminatorios que realiza la policía en las calles, las plazas o los medios de transporte, trasladan las fronteras a las puertas de nuestras casas en coherencia con una política migratoria que "*utiliza la frontera para generar diferentes intensidades de vulnerabilidad, en un círculo vicioso de inseguridad jurídica y precariedad laboral*"[1]. Vulnerabilidad altamente productiva para un sistema socioeconómico al

Lo que empezó siendo una forma de denuncia, se ha ido convirtiendo en un ejercicio político de recuperación del debate en los espacios públicos

que le resulta muy preciado tener a cupos de personas "sin papeles", es decir, a miles de trabajadoras y trabajadores sin derechos. Sin derechos laborales, sin derechos sociales, sin derechos políticos, expuestas además a ser objeto de identificación, detención y expulsión en cualquier momento y lugar, sujetas por tanto a la sumisión y al miedo.

Las redadas hablan también de las políticas de control social, de la conformación de las "identidades peligrosas", de los discursos sobre "seguridad ciudadana" que estigmatizan y criminalizan a "lxs otros", que rompen el tejido social y legitiman una presencia policial permanente en los espacios públicos. Presencia que, como comprobamos día a día, se incrementa de manera exponencial a medida que crece la conflictividad y la protesta.

BRIGADAS VECINALES: UNA RESPUESTA COLECTIVA FRENTE A LA INDIFERENCIA

Cuando formamos las Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos (BVODH) decidimos confrontar las redadas en los mismos lugares en las que se realizan, en las calles de nuestros barrios, con un doble objetivo: cuestionar directamente los dispositivos policiales que vulneran derechos y libertades, e intentar tejer una amplia red de denuncia social que se negara a mirar para otro lado. Para ello salimos en grupos de forma más o menos periódica, observamos y documentamos los controles de identidad, con el fin de visibilizarlos y cuestionarlos, y además, intentamos entablar diálogos con la gente e intercambiar opiniones e información con

aquellxs que sufren las redadas, con aquellxs que las ven y también con las que no las ven.

De este modo, lo que empezó siendo una forma de denuncia, se ha ido convirtiendo en un ejercicio político de recuperación del debate en los espacios públicos, de reapropiación de la calle como lugar de encuentro, configurando así una herramienta potencialmente subversiva. Esta "re-politización" de la calle implica desafiar las individualidades acomodaticias propias de la sociedad de consumo para apostar por la recomposición de los lazos comunitarios, por la resignificación de una identidad colectiva, reconociéndonos como vecinas y como vecinos, más allá de nuestro lugar de origen, compartiendo un barrio, un territorio común, en definitiva, rompiendo fronteras.

Este proceso en el colectivo de BVODH ha tomado cuerpo de dos maneras. Por una parte, la labor de observación, documentación y sistematización de los datos de nuestras propias salidas y de los avisos que recibimos de decenas de personas que se convierten en denunciantes activas de las redadas, han convertido la recogida de información a pie de calle en la madeja con la que se tejen los informes que se han realizado para denunciar los controles racistas, al tiempo que nos permite disponer de cifras representativas para visibilizar una práctica que pretende ocultarse a pesar de su evidencia . Así se va conformando una investigación militante que se apoya en la "voz de la calle" como fuente legítima para la denuncia política, pero también para la interpretación y el análisis de la realidad.

Por otra parte, las conversaciones con la gente han supuesto un desafío con el que inicialmente no contábamos ya que, en el intento por visibilizar las redadas, hemos acabado visibilizando muchos de los discursos que las amparan. En su momento pensamos que una respuesta colectiva contra las redadas racistas sólo podía ser contundente y eficaz si traspasaba los límites del "guetto" de lxs ya convencidxs y si María, por ejemplo, la vecina del 5º, salía a defender a Amina, su vecina del 3º, cuando la detenía la policía al ir a coger el metro. El problema es que en demasiadas ocasiones, María justifica las redadas porque "aquí no entramos todos", porque "está bien que la policía controle" o porque "no se puede hacer nada", o es Amina la que prefiere "no meterse en líos".

Lo cierto es que no nos planteamos a priori la complejidad de estos encuentros con el vecindario, la diversidad de discursos que podemos encontrar, la dificultad para construir puentes de diálogo con personas con las que pensamos tan distinto, tantos imaginarios atravesados por las lógicas dominantes o la impotencia que provocan los muros de la indiferencia. Tampoco contábamos con que este ejercicio dialéctico nos iba a confrontar con nuestras limitaciones y a cuestionarnos muchas veces nuestros propios prejuicios, empujándonos a su vez a replantearnos el modo en que nos posicionamos desde nuestras prácticas militantes frente a los espacios "no politizados".

Iniciamos con el tiempo un proceso de análisis de los discursos que encontrábamos y las respuestas que articulábamos con el fin de construir un argumentario común que nos sirviera para la acción política. Parte de este proceso de aprendizaje colectivo es lo que presentamos en este texto.

CUESTIONANDO LOS DISCURSOS QUE LEGITIMAN LAS REDADAS

Derrotismo, Inseguridad y Competencia (DIC): estos son los tres discursos que desde Brigadas Vecinales hemos considerado relevantes a la hora intervenir sobre los imaginarios y las creencias en la calle sobre las redadas racistas.

A partir del momento en que se decide poner energía a este proceso de análisis se comienzan a recopilar todos los discursos con el fin de conocer cómo interactuamos con el vecindario. En las crónicas que realizamos sobre las salidas que hacemos se empieza a reflejar de manera más detallada lo qué dicen lxs vecinxs para tener más sistematizada esa información. No se trataba de analizar los discursos en profundidad, como un conocimiento en sí mismo, sino de identificar los distintos argumentos que se usan para legitimar los controles. Registramos unos 25 «tipos de discurso» en función del argumento que manejaban lxs vecinxs y de la posición desde la que lo enunciaban. Los discursos no se corresponden con 25 «tipos de personas» ya que, en ocasiones, una misma persona puede emplear 4 tipos de argumentos diferentes en su conversación.

Esta variedad de discursos la clasificamos en tres grandes bloques: los que se posicionaban contra los controles y mostraban apoyo a la denuncia de Brigadas, los discursos que nos parecían contradictorios o ambiguos, y los que se mostraban a favor de los controles.

Los discursos contra los controles y de apoyo a la labor de Brigadas recogen las interacciones con la gente que

> Derrotismo, Inseguridad y Competencia (DIC) son los tres discursos que desde Brigadas Vecinales hemos considerado relevantes, ya que contribuyen a legitimar los controles al tiempo que abren ventanas de oportunidad a su cuestionamiento

se interesa en la iniciativa o bien que quiere compartir su indignación. Por ejemplo quienes sufren las redadas nos cuentan que se sienten perseguidos y criminalizados, lo que les impide realizar una vida normal ya que tienen que estar constantemente en alerta para huir de la policía. Hay gente que en nuestra presencia desautoriza a la policía y reivindica el espacio público. En estas conversaciones se da un intercambio de información bidireccional: informamos de la existencia de los controles racistas o de los CIE's y nos informan de los lugares y de las horas de los controles que se suelen encontrar.

Los discursos que nos parecen contradictorios recogen opiniones en contra de los controles pero se apoyan sobre argumentos de tipo asistencial que nos chirrían, como por ejemplo un migrante que dice: "tenéis que ayudarnos, tenéis que hacer muchas cosas por nosotros". También nos resulta disonante la gente que delega en nosotrxs para que luchemos por todo tipo de derechos ("la subida de factura de la luz") o que tiene una argumentación oscilante entre la xenofobia y el reconocimiento de lo injusto de las redadas. En esos discursos "bipolares" muchas veces se mantiene la dicotomía "los de aquí" vs. "los de allí", como cuando unas señoras mayores dicen que "si no hay para nosotros, como vamos a dar a los demás".

Los discursos a favor de las redadas revisten distintas caras. En primer lugar, aquellos a favor del control securitario son los que se refieren a la baja eficiencia de los controles, como cuando un señor dice: "Y habrá que controlar la inmigración ¿no? Es para que no sea un problema, pues, claro, hay que poner control". En segundo lugar, los discursos que recurrentemente aprueban la discriminación debido a la escasez de recursos (discursos guiados por el interés), ejemplificado por una mujer mayor que refiere: "Los inmigrantes le han quitado la beca de comedor a mis nietos en el colegio. Ninguna persona es ilegal pero primero deberían dar a los de aquí". Hay incluso una competitividad excluyente entre migrantes que nos dicen: "Está bien que controlen a los sospechosos, que por unos pocos tenemos que pagar el resto [de inmigrantes]". Y en tercer y último lugar, los discursos abierta y arraigadamente racistas que justifican las propias ideas de odio como una opinión más y que relacionan a los migrantes con "comunistas y rojos de esos que sólo vienen a hacer el mal".

Además de estos tres bloques -en contra, ambiguos y a favor de las redadas-, encontramos también discursos que muestran indiferencia hacia los controles, incredulidad o derrotismo: "No se puede hacer nada". Ante esta compleja recopilación, al final decidimos seleccionar los que podían resultar más útiles para cumplir los objetivos de Brigadas, construir argumentos comunes y así intentar incidir en la realidad. Por eso descartamos tanto aquellos que eran extremadamente afines o convencidos y aquellos "inconvencibles", seleccionando finalmente las siguientes categorías de discursos -DIC- para trabajarlas en colectivo:

- los del derrotismo (« ya, pero no se puede hacer nada »)
- los de la inseguridad y necesidad del control policial (« el otro día atracaron a mi hija, unos extranjeros, hay que controlar porque si no vienen aquí... »)
- los que expresan competitividad social (« yo veo bien lo de los controles porque se ha dejado entrar a muchos y ahora con el paro que hay... y encima les dan las ayudas a ellos »).

A partir de esta clasificación, decidimos centrar nuestra imaginación discursiva en aquellos discursos –derrotismo, inseguridad y competitividad- que consideramos que contribuyen a legitimar los controles al tiempo que abren ventanas de oportunidad a su cuestionamiento. Pero además de pensar un argumentario adecuado a cada tipo de discurso, realizamos una serie de reflexiones sobre lo que decir (y cómo decirlo) y lo que no.

LO QUE NUNCA TE DIRÉ VECINA, Y LO QUE A LO MEJOR SÍ

Para finalizar, hemos creído oportuno explicitar lo que creemos que son los principales aprendizajes del proce-

so de reflexión colectiva acerca de los discursos que nos encontramos y sobre los que queremos incidir.

Lo que nunca te diré, vecina

El hecho de juntarnos a pensar no en un plano abstracto, sino mediante la dramatización de escenas que nos encontramos en la calle, hizo posible la evocación de situaciones concretas en las que, en general, no nos sentíamos cómodas. La posición del "activista que quiere convencer al otro", con ser una fantasía presente entre muchxs de nosotrxs, fue desactivándose en la medida en que fuimos comprendiendo que este "convencer" no se produce –afortunadamente- gracias a una conversación en la que revelamos "la verdad" a un vecino "desinformado" o a una ciudadana "equivocada". Más bien, lo que aprendimos del proceso es que queremos visibilizar y denunciar las redadas racistas, recoger la diversidad de experiencias y opiniones, y crear un debate constructivo tanto para el colectivo como para el vecindario. O lo que es lo mismo: que queremos generar espacios públicos allí donde precisamente son limitados por las autoridades.

En este proceso descubrimos, además, que más que contra-argumentaciones, se trata de poner en juego actitudes que hemos podido identificar como favorables al diálogo en función de los distintos tipos de interacciones. Y al contrario, concluimos que era preferible evitar ciertos lenguajes que no suman en la lucha contra las redadas (aunque "nos salgan de dentro") o que reproducen relaciones de poder que queremos desactivar.

Entre esas actitudes, consideramos que aquellas que pueden producir cierres dicotómicos en la conversación no producen nada nuevo. Asignar la etiqueta "racista" a la persona con la que hablamos, a pesar de que sus argumentos lo sean, refuerza el cerrojo identitario que impide cuestionar la realidad. Del mismo modo, hablar sin tener en cuenta a la persona que hay delante, sin adaptar los contenidos a sus peculiaridades, así como minimizar o infravalorar la realidad que nos cuentan cuando ésta refuerza argumentos proclives a los controles desde la vulnerabilidad ("el otro día robaron a mi hija"), tratar a la gente como "paranoica", prejuzgarla y no comprender desde que experiencias vitales habla, no hace sino reproducir las posiciones de partida, además de constituir un signo de arrogancia militante.

En otro sentido, aquellas actitudes que denotan una posición heroica por nuestra parte, además de producir nuevamente una posición de superioridad, no serían sino meros delirios de poder por nuestra parte en caso de ponerlas en funcionamiento. "Ponerse el chaleco de salvadora frente a los abusos", autodefinirse como "defensor de los derechos humanos" (según en qué contexto y sentido), reforzar la victmización de los migrantes a través de lenguajes paternalistas, generar falsas expectativas tratando de dar soluciones a todo, o arrogarnos el papel de terapeutas ante los sufrimientos de algunas personas, no son sino tics que en un momento dado pueden aparecer como consecuencia del bombardeo de representaciones miserabilistas sobre la población migrante (justo el reverso de aquellas abiertamente discriminatorias). También descubrimos que los debates centrados exclusivamente en argumentos legales, económicos y cuantitativos, así como aquellos que dan protagonismo al interés instrumental ("al final sale más caro deportar..."), no son aquellos que mejor representan el mensaje que queremos transmitir. Más bien, esos argumentos no consiguen salir del marco de realidad que nos viene impuesto y lo que proponemos es pensar que la realidad puede ser de una forma completamente diferente a cómo la conocemos. Así mismo, argumentos que individualizan los comportamientos de los policías ("son chulos, malos") no hacen sino descontextualizar social y políticamente su práctica discriminatoria, la cual no es diseñada por ellos.

Por último, un ejercicio de prudencia y autocuidado: escuchar ilimitadamente todo lo que la gente quiere expresar (en un contexto urbano lleno de soledades) o no sopesar el estado subjetivo de la gente con la que vamos a hablar (si ha consumido drogas, alcohol, si se encuentra en un contexto de fiesta...), puede acarrear situaciones pesadas e incómodas que finalmente pueden acabar alejándonos de la calle. Sin excluir a priori a nadie de la

posibilidad del habla, se trata de valorar si la situación es propicia, o no, a charlar sobre los controles de identidad.

Lo que puede que sí te diga

Construir colectivamente argumentos de respuesta a los discursos que funcionan en pro de la discriminación requiere una dinámica de toma de distancia y acercamiento, un ensayo continuo de los modos, una reflexión sobre los debates que mantenemos y un afinamiento de los matices. Si como hemos apuntado más arriba, el objetivo no es convencer, resulta fundamental prestar atención a la escucha con el fin de encontrar lo común con el interlocutor. Notamos que cuando tenemos "respuestas tipo" no escuchamos y perdemos la potencial riqueza de una interacción, dejamos de aprender porque deja de ser un debate sincero. Esta estrategia discursiva permite desactivar lo que precisamente producen los controles racistas, diferenciación en el seno del cuerpo social. Las redadas racistas son una base concreta para hablar de desigualdades sociales. La pérdida de derechos actual nos puede ayudar a acercar el tema a muchas personas. Pero es fácil que las charlas deriven hacia otros temas políticos y sociales que escapan al motivo inicial de la interacción. En todo caso, admitimos que hay que saber parar y asumir nuestros límites, desgastes y frustraciones. Lo importante es estar en la calle, abrir espacios de dialogo con los vecinxs y transmitir la idea de que, cuando nos juntamos, las cosas pueden cambiar.

Por otro lado, pensamos que ninguna idea se incorpora –afortunadamente- de manera inmediata (lo contrario sería considerarnos autómatas manipulables). Es por ello que la metáfora de "plantar semilla" nos sirve para dar cuenta de ese proceso reflexivo por el cual todas y todos pasamos ante lo novedoso. A la vez, se trata de considerar que lo que nos cuenta la gente, sea más cercano o más lejano de nuestras posiciones, debe hacernos aprender y movernos de nuestra posición.

Estas semillas no tratan sino de introducir en el imaginario nueva información generalmente inaccesible a través de los cauces mediáticos, escolares, familiares, vecinales... Visibilizar las redadas a contrapelo del discurso dominante consigue, además, generar debate publico: ahora la metáfora es empaparnos y empapar la calle con la lluvia de la información que estimula el suelo políticamente yermo.

Pero además del propio hecho de hablar de los controles en el espacio público -y con ello co-construir el mismo espacio público-, se trata de que los contenidos de nuestras conversaciones resulten útiles para pensar y para actuar. Los argumentos legalistas y "demócratas", como la propia Constitución y la proclamación de la igualdad como principio, pueden resultar útiles a la hora de contrastarlas con las actuaciones de las autoridades. Sin embargo, como ya hemos señalado, el discurso desde la legalidad no es suficiente para la idea de justicia social que queremos transmitir, puesto que en el marco de excepcionalidad en el que nos desenvolvemos, cualquier día las redadas pueden convertire en legales o la Constitución puede proclamar la desigualdad como principio rector. Una opción que creemos conveniente es la de socializar herramientas y conocimientos que cuestionen a la misma policía y demás instituciones dedicadas al control social desde un posicionamiento político. Ciertos datos cuantitativos que hablan por sí mismos o argumentos anti-xenófobos clave, pueden ser una buena herramienta para desmontar creencias e imaginarios arraigados. Además, los datos permiten hablar de recor-

ARGUMENTOS LEGALES, ECONÓMICOS Y CUANTITATIVOS NO CONSIGUEN SALIR DEL MARCO DE REALIDAD QUE NOS VIENE IMPUESTO Y LO QUE PROPONEMOS ES PENSAR QUE LA REALIDAD PUEDE SER DE UNA FORMA COMPLETAMENTE DIFERENTE

tes de derechos, de control social, de desigualdades..., evitando el modelo único desde el cual se representa la crisis a nivel mediático. A la hora de contextualizar los controles en el campo de la desigualdad, recurrir a ejemplos cercanos, que cualquiera puede vivir cotidianamente, facilita acercar realidades que se perciben como ajenas. Así es como a la hora de hablar de un derecho, éste puede ser narrado como una situación práctica y no como mera abstracción ("imagina que vas a trabajar casi todas las mañanas y llegas tarde porque la policía te pide la documentación por tener rasgos latinos"). Además, comparar la situación irregular en España con una infracción de su misma categoría, como aparcar en doble fila, contribuye a producir empatía en un caso que a priori resulta lejano para la población autóctona. También pensamos que puestos a resignificar las dicotomías ellos-nosotros que proponen los discursos discriminatorios, éstas pueden ser trasladadas al campo de las clases sociales: ese "ellos", de repente, empieza a emerger con rostro de élites económicas y políticas y el "nosotros" se empieza a descubrir como la población que tenemos en común estar sometidos a su desposesión. A la vez, estos binarios pueden pensarse en torno al territorio ("tenemos más en común con el resto de los que vivimos en Carabanchel, Vallecas, Moratalaz... que con los que viven en La Moraleja").

Lograr identificaciones que diluyan el "ellos" y el "nosotros" de partida se ha convertido en un una tarea menos ardua al constatar la población autóctona como sus jóvenes se están convirtiendo en migrantes recién llegados a otras latitudes, pero también en la medida en que el relato sobre la crisis surgido a partir del 15-M ha logrado deslegitimar a la clase financiera y política. El cabreo generalizado presente a modo de clima social puede servir, también, para plantear la necesidad de luchas colectivas como alternativa al derrotismo y a las salidas individuales. Los referentes de dichas luchas están cada vez más presentes en forma de plataformas anti-desahucios, mareas, asambleas de barrio, etc.. lo cual permite hablar de casos de movilización concretos.

Por último, explicitar lo que idealmente significa "espacio público" (aunque sea un concepto pervertido en los últimos años por su uso justificativo de la represión en las ordenanzas de civismo para producir finalmente exclusión de determinados sujetos), un espacio en el cual se diluyen las diferencias sociales en virtud del anonimato de quienes lo usan. Señalar a la policía como el principal agente productor de desigualdades sociales en función de criterios racistas (si eres negro te paran y si no, no), puede desnaturalizar la pátina de legitimidad y legalidad con las que generalmente pasan como "normales" las actuaciones policiales y los discursos que criminalizan a la inmigración.

LA INVESTIGACIÓN DE LOS DISCURSOS COMO HERRAMIENTA POLÍTICA

Lo que hemos tratado de mostrar no es más que un modesto ejemplo de cómo los movimientos sociales podemos apropiarnos de ciertas herramientas de análisis de la realidad para conocer mejor aquello sobre lo que queremos actuar. En nuestro caso creemos que tanto los discursos discriminatorios o justificativos de la discriminación efectuada por la policía, como los que piden "más policía" como solución a nuestros conflictos y precariedad, constituyen el suelo de legitimidad que hace posibles e incontestadas las políticas de racismo institucional y control social. Por ello, pensamos que sin entrar a intelectualizar como fin en si mismo el "objeto" de nuestra intervención, resulta tremendamente útil construir cartografías del mundo social y cultural en el que nos movemos.

Notas

[1] Romero, Eduardo. El Plan África en "Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa". Virus Editorial, 2008.

[2] Nos referimos a los discursos de diferentes cargos políticos tanto del PSOE como del PP negando la existencia de cupos de detención de inmigrantes o el ocultamiento de los datos sobre identificaciones en el marco de controles de extranjería.

¿Quién tiene derecho a los derechos? Aproximación a algunas retóricas de resignificación de los derechos sociales.

GRUPO IMA-DERECHOS HUMANOS (INSTITUTO MADRILEÑO DE ANTROPOLOGÍA)

A menudo pasamos por alto el hecho que los derechos tienen también una vida social, que se desarrolla desde diferentes niveles e instancias institucionales y no institucionales pero, en todos los casos, surge como denominador común la redefinición y/o resignificación en unos escenarios que, tal como los entendemos, son de negociación, disputa y confrontación. En este texto hemos querido, precisamente, desarrollar un acercamiento a algunas de estas retóricas que modulan la significación de los derechos sociales, aquellas que no se presentan tanto en el escenario de la disputa, como en el de las evidencias. Para ello, hemos atendido a los esquemas que se movilizan en retóricas del sentido común, que construyen pruebas de realidad y se presentan como indiscutibles.

A MENUDO PASAMOS POR ALTO EL HECHO QUE LOS DERECHOS TIENEN TAMBIÉN UNA VIDA SOCIAL, QUE SE DESARROLLA DESDE DIFERENTES NIVELES E INSTANCIAS INSTITUCIONALES Y NO INSTITUCIONALES

De una forma más concreta, hemos fijado el análisis en el corpus discursivo de una web de una agrupación que se ubica en posiciones de extrema derecha, pero en la que destacamos una serie de elementos que la hacen especialmente interesante. En primer lugar, el foco de comunicación presente un importante potencial comunicativo que posibilita llegar a mucha gente; en segundo lugar –y amplificando mucho este primer apunte- se presenta con una apariencia distinta a la habitual en los ámbitos de la extrema derecha: colores amables (verde, naranja), logotipos nada sospechosos (fotos de gente, una flor), imágenes de entrada (donde resalta la presencia de "los vecinos"). En tercer lugar, ahí se despliegan unos discursos que nos llamaron mucho la atención porque apelan a experiencias cotidianas y fácilmente asumibles por diversos agentes, discursos, en definitiva, que no están sólo en la extrema derecha. Es en este sentido que nos resulta más interesante poner el acento en la articulación discursiva y no tanto en la cuestión de posición y representatividad políticas.

Esta web organiza sus noticias y contenidos de acuerdo a unas categorías temáticas (que son las pestañas en donde el lector puede introducirse) que son significativas, porque son fundamentalmente formas de denominar y destacar lo que se considera realmente problemático. Estas categorías son: seguridad ciudadana, economía, vivienda, inmigración, ecología, violencia de género, Puerta de Europa, Islam, Comunidad Valenciana. Lo primero que llama la atención, no obstante, es que, se destaque o no como "tema", la inmigración es el eje transversal a todas ellas. A continuación mostraremos dos tipos de análisis realizados: en primero lugar el que se vuelca sobre los contenidos temáticos, que aparecen en esas categorías, y en segundo lugar abordaremos el análisis de las estrategias retóricas que se desarrollan en los textos y que constituyen, para nosotros, el núcleo básico de justificación y de construcción de un cierto sentido común.

LOS CONTENIDOS TEMÁTICOS

Lo primero que llama la atención es un tratamiento continuado de la inmigración como *problema*, que se traduce a través de diversas problemáticas cotidianas, perfectamente identificables. En este sentido, la inmigración es un problema en sí misma -se hace referencia a la inmigración como un proceso "*descontrolado*" y "*masivo*", como una "*oleada*", "*invasión*", "*infiltración*", "*avalancha*" o "*epidemia*"- o la causa de otros problemas: delincuencia, violencia de género, uso y abuso de los servicios públicos, desplazamiento de la población autóctona en relación con las instituciones, colisión de costumbres, competencia en el pequeño comercio, aumento del fracaso escolar, resurgimiento de enfermedades erradicadas, etc. En definitiva, se trata de un fenómeno que aparece como un padecimiento de la sociedad receptora, una población autóctona en permanente situación de agravio comparativo.

Desde esta perspectiva, esa *población española* autóctona ve vulnerados sus derechos y, ante una supuesta deserción institucional a todos los niveles, se apela a una ciudadanía más activa. No se trata, sin embargo, de una llamada antiestatalista, sino más bien la recuperación y modulación de una concepción nacionalista desde la cual reconstituir un estado de bienestar "protector" y "firme" que garantice los derechos a las poblaciones consideradas legítimas.

Por otra parte, encontramos una serie de patrones de representación del "nosotros". Éstas se corresponden, de un lado, con actores próximos (vecino, comerciante, trabajador, consumidor, etc.), y de otro lado, con

Lo primero que llama la atención es un tratamiento continuado de la inmigración como problema, que se traduce a través de diversas problemáticas cotidianas, perfectamente identificables

nociones identitarias (español, europeo o ciudadano). Así, la figura de proximidad más recurrente es la categoría de "*vecino*", y se trata, en primer lugar, de un vecino que está preocupado por su entorno físico, en el que tienen lugar diversas problemáticas que interfieren en su cotidianidad y su ámbito local. El principal elemento al que se apela en la construcción del "*vecino*" es la inseguridad ciudadana, amenaza que se encarna fundamentalmente en el sujeto inmigrante. Otra figura recurrente es la de "*ciudadano*" que aparece más bien como consumidor de bienes y servicios. Con menos intensidad, por último, aparece la figura del "*trabajador*"; cuando se hace referencia a ella es en relación a la desregulación del mercado laboral que consideran consecuencia de la presencia de trabajadores inmigrantes ("*una bolsa de mano de obra barata y explotada que deteriora (...) condiciones salariales*").

Las figuras de identidad abarcan desde lo nacional (España) hasta lo continental (Europa), con frecuentes alusiones a la religión, estilos de vida y costumbres de todo tipo (¡incluidas las culinarias!). Estas figuras se esgrimen en relación a la llegada de inmigrantes, donde también se emplean explicaciones de tipo ecológico (*escasez de recursos*) para demostrar una supuesta imposibilidad de acogida. De esta manera, se presenta un imaginario donde destaca la idea de "*países civilizados*" que se sustentan en valores como la "*tolerancia, la democracia y la defensa de los derechos humanos*" y, básicamente, dicho imaginario se construye en contraposición al "*islam*", entendido éste no tanto como un sistema de creencias, sino como un orden socio-político y cultural incompatible con los valores que supuestamente constituyen esa identidad europea.

Obviamente, la figura de alteridad por excelencia que es el inmigrante, que aparece constante e incluso obse-

sivamente como referente identitario negativo. Junto a ello, también se incluyen en este reverso negativo a un conjunto heterogéneo de actores, que no hacen sino reforzar la peculiar idea del "nosotros": la Administración Pública inoperante y despreocupada, las elites económicas sin sentimiento de nación, las grandes empresas y el capital extranjero. Aquí aparecen también los ilusos "*ignorantes*", los "*idiotas amantes de la multiculturalidad*", los "*progres*" o los que desde la distancia se permiten el lujo de no valorar el problema de la inmigración: *En Madrid se van a San Chinarro, Las Tablas, o las urbanizaciones de la periferia, ya que las ciudades del cinturón tienen el mismo problema (...) Muchos ciudadanos cuando ya están a salvo en su nueva casa, con los niños escolarizados en colegios "españoles", se dan el gusto de quitar hierro al problema de la inmigración*".

LAS ESTRATEGIAS RETÓRICAS

Más interesante que los contenidos temáticos en sí mismos, son las estrategias retóricas a través de las cuales se expresan, y que logran neutralizar los rechazos que podría provocar en el hipotético lector una manifestación más explícita y agresiva de aquellos contenidos. Podemos diferenciar dos grandes tipos de estrategias que, de diferentes maneras, contribuyen unas y otras a la presentación de las informaciones y los argumentos de la página como evidentes, incuestionables y "conocidos por todos"; de un lado, aquellas que evocan y reproducen un cierto sentido común, y, de otro lado, aquellas que se apoyan en fuentes autorizadas y legitiman así las ideas y las posiciones desarrolladas.

Estrategias que evocan y reproducen un cierto sentido común.

Un recurso muy generalizado para reproducir el sentido común consiste en el uso de un estilo discursivo dialógico, muy cercano a formas de conversación y argumentación cotidianas. Se interpela al lector con preguntas cuyas respuestas se presuponen compartidas y están implícitas en el desarrollo mismo del texto, o apelaciones irónicas a los supuestos argumentos contrarios.

> *"¿Qué tal si los españoles de a pie dejáramos todos de pagar a la seguridad social?¿se nos amnistiaría también?¿y los impuestos que ahogan el pequeño comercio?". "Pero dirán ustedes ¿qué pasa con los derechos de las víctimas y los ciudadanos? Pues hombre ¿por qué no vamos a aguantar que nos roben*

MÁS INTERESANTE QUE LOS CONTENIDOS TEMÁTICOS EN SÍ MISMOS, SON LAS ESTRATEGIAS RETÓRICAS A TRAVÉS DE LAS CUALES SE EXPRESAN, Y QUE LOGRAN NEUTRALIZAR LOS RECHAZOS QUE PODRÍA PROVOCAR EN EL HIPOTÉTICO LECTOR UNA MANIFESTACIÓN MÁS EXPLÍCITA Y AGRESIVA DE AQUELLOS CONTENIDOS

la cartera en el metro o nos birlen el radiocasete del coche? Si son minucias comparadas con la benéfica función que el Estado debe desempeñar velando por los derechos de los delincuentes".

Se puede ver en estos ejemplos cómo, además del uso de aquellas preguntas, se utiliza igualmente un vocabulario y unas expresiones informales que refuerzan la cercanía y la complicidad entre el autor y el lector ("*ciudadano de a pie*").

Se reproduce también el sentido común utilizando con frecuencia tópicos conversacionales y frases hechas, que parecen sustituir cualquier demostración más pormenorizada ("*los de siempre*", "*esto se veía venir*", "*todos sabemos*"...): "*¿A quién compensa entonces el fenómeno migratorio que padecemos? El PP jugó a la mano de obra barata. El PSOE sueña con un par de millones de votos. Los damnificados, los de siempre*". Asimismo, se recurre a expresiones que evocan situaciones, rumores e historias que son fácilmente reconocibles por los agentes sociales, probablemente porque remiten bien a imaginarios comunes y reiterados, o bien a sucesos o contextos locales: la riqueza de los pobres y/o gitanos ("*no les falta de nada*"), las canchas de juego y los parques ocupados por inmigrantes, las "*bandas latinas*" o las "*mafias chinas*", los malos tratos de los magrebíes hacia las mujeres, la impunidad de los delincuentes y la ineficacia de la justicia ("*al día siguiente están en la calle*"), los "*barrios*" o "*ciudades sin ley*"...

Otro procedimiento muy corriente consiste en apelar a experiencias cotidianas de la gente por medio de la narración detallada de casos singulares, referidos a acontecimientos concretos, en fechas y lugares localizables, con protagonistas identificados con nombres y apellidos (por lo demás, muy comunes); en este caso, el recurso a lo más singular, que habitualmente se utiliza para particularizar, está destinado aquí a reforzar una experiencia que, en realidad, se presupone común.

"Tanto la Justicia como el binomio Aguirre-Gallardón les protegen [a los magrebíes] hasta el punto que Jaime Benito, de Guadalix de la Sierra, tiene que mirar a todos los lados antes de cruzar la calle, aunque no haya coches. Hace dos años echó a dos marroquíes de su bar por alterar el orden, le dieron una paliza y tras ser detenidos fueron puestos en la calle al día siguiente. Le amenazaron de muerte delante de la policía. En otros pueblos de la Sierra pasa lo mismo".

En otras ocasiones, este tipo de historias singulares ilustran estereotipos sobre determinadas poblaciones:

"Hassan el Kourchi, marroquí, con la dentadura convertida en un queso gruyère, llegó a España en otoño de 2003, un día frío en el que el viento azotaba la patera en la que cruzó el Estrecho a cambio de mil euros. Llegó a Cádiz y allí consiguió la tarjeta sanitaria. Luego viajó a Granada, y más tarde a Murcia. Cuando alguien le habló de las nuevas disposiciones del Gobierno, el pasado fin de semana, metió cuatro cosas en un hatillo y se subió al autobús de Almería. "En Murcia no me servía la tarjeta de la Junta de Andalucía, así que he venido aquí. Llevo cinco días, a la espera del certificado de empadronamiento. Cuando lo logre quizás me quede, si encuentro trabajo, veremos...".

O pretenden poner en evidencia las negligencias de la Administración ante denuncias y demandas de los ciudadanos:

"¿Qué ocurre cuando un ciudadano corriente pone en conocimiento de la administración un delito? F. Sánchez ha denunciado la realización de un falso contrato de empleo para traer a un inmigrante que ya había intentado entrar fraudulentamente en España en varias ocasiones. El trabajo consistía en cuidar a una anciana que falleció antes de estar la oferta aprobada. La respuesta de la Inspección de Trabajo y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales ha sido enviarle una y otra vez los mismos formularios. Gracias a la dejación de funciones de la Administración,

UN RECURSO MUY GENERALIZADO PARA REPRODUCIR EL SENTIDO COMÚN CONSISTE EN EL USO DE UN ESTILO DISCURSIVO DIALÓGICO, MUY CERCANO A FORMAS DE CONVERSACIÓN Y ARGUMENTACIÓN COTIDIANAS

desde el 3 de Noviembre tenemos un nuevo inmigrante ilegal."

Estrategias que se apoyan en fuentes autorizadas.

El segundo tipo de estrategias que hemos mencionado consiste en la cita o el uso de diversas fuentes que parecen aportar legitimidad a los planteamientos. Por ejemplo, es muy habitual el recurso a datos estadísticos y cuantitativos. Hay artículos breves que consisten únicamente en una exposición de cifras, sin valoraciones añadidas, como cuando se enumeran los porcentajes de población inmigrante en los distintos distritos de Madrid, o cuando se informa de los hogares y personas afectados por la "pobreza severa". En otros casos, las cifras aportadas se acompañan de valoraciones o desarrollos sobre determinadas problemáticas, dejándose ver, entonces, un uso confuso, tendencioso e interesado de dichos datos:

"La Comunidad de Madrid cuenta con 1.113.551 extranjeros empadronados (...). Sumando los aproximadamente 200.000 en situación irregular se llega a un total de 1.313.551 (...) Pero si se incluyen los 400.000 entre nacionalizados españoles, e hijos de inmigrantes nacionalizados por el absurdo del "Ius soli", se alcanza la cifra aproximada que más se aproxima a la realidad: 1.700.000 extranjeros".

Con mucha frecuencia, los estudios e informes que se citan provienen de fuentes muy diversas pero todas con una legitimidad (científica, institucional, profesional, ideológica...) que elimina cualquier duda sobre su veracidad (Centro de Investigaciones Sociológicas, Instituto de la Mujer, FAO, Ministerio del Interior, CCOO, ...); legitimidad que, especialmente en los casos en que se añaden valoraciones, parece transferirse a las posiciones defendidas. Especialmente significativo es el recurso a una organización como Amnistía Internacional, ampliamente conocida y reconocida como voz legítima en tema de Derechos Humanos:

"se calcula que al menos un tercio, y posiblemente incluso la mitad, de las mujeres turcas son víctimas de violencia física en sus familias. Al igual que otras mujeres de todo el mundo, son golpeadas, violadas y, en algunos casos, incluso asesinadas u obligadas a suicidarse, según ha declarado Amnistía Internacional al hacer público su informe más reciente sobre la violencia contra las mujeres".

En general, las fuentes a las que se acude en los textos son o bien expertos e investigadores de los temas tratados, o bien profesionales y personas o colectivos con experiencia directa en los mismos, y en uno u otro caso se trata tanto de personas concretas (Javier Urra, Nuria Gispert, Mariano Fernández Enguita, vecinos, policías...) como de instituciones (fundaciones sociales, universidades, agencias estatales...):

"...cada vez son más los que coinciden con el profesor de Historia de Oriente Próximo de la Universidad de Princeton Bernard Lewis cuando asegura que Europa será mayoritariamente musulmana antes de fin de siglo, como muy tarde"; "Según Javier Urra, conocido psicólogo y antiguo Defensor del Menor en Madrid, quince de cada cien profesores de secundaria han sido agredidos físicamente alguna vez y un 73% lo han sido verbalmente"; "La Asociación Unificada de Guardias Civiles presentará una denuncia ante la Fiscalía de Ceuta para que investigue la pasividad frente a los continuos atentados que sufren los agentes en el perímetro fronterizo (...) Las declaraciones de los agentes son esclarecedoras: "El trabajo aquí se ha convertido en una intifada. Sales de casa sin saber si vas a volver".

En otras ocasiones, estas fuentes no se citan tan concretamente, y se hace una referencia genérica ("*estudios demográficos de Naciones Unidas*", "*según datos del Ministerio de Justicia*", "*son datos de estudios de la FAO y de varias Facultades de Ciencias Ambientales*"...).

Un elemento relevante sobre las fuentes utilizadas en la página web es el amplio y diverso abanico de posiciones ideológicas que presentan, y que incluye a personas e instituciones que habitualmente se sitúan en la izquierda del arco político:

A través de esta resignificación se establece una distinción entre quién es legítimamente y quién no sujeto de derechos. Así, se construye una imagen de la población "autóctona" (españoles, madrileños, europeos...) como víctima (desprotegida por la administración) que ve vulnerados sus derechos económicos, sociales, políticos y culturales

"El 45,7% de los inmigrantes que trabajan y que han sido atendidos por las oficinas del Centro de Información para Trabajadores Extranjeros de Comisiones Obreras (CITE-CCOO) de Cataluña lo hacen en la economía sumergida, según informó el sindicato"; "En su libro "El harén político", la marroquí Fátima Mernissi explica cómo en la comunidad de Medina las mujeres que salían de sus casas por las noches eran objeto de acoso sexual".

Con esto último parecería querer desactivarse la posible crítica por falta de objetividad de los artículos; o, al ubicarse junto con discursos progresistas (especialmente al tratar temas como la defensa del Estado del Bienestar, o la condición de las mujeres en el Islam), se ampliaría el campo social de recepción.

Consideramos que todas estas estrategias que hemos ido analizando funcionan con carácter performativo, al menos, en tres niveles diferentes. En primer lugar, vendrían a ser procedimientos de construcción y reproducción de una realidad que se presenta como evidente e incuestionable. En segundo lugar, y dado que estas evidencias no serían reconocidas abiertamente por las administraciones, su exposición detallada y reiterada en la página funciona como una denuncia y como una llamada a la acción. En tercer lugar, esas estrategias construyen un "nosotros" en base a relaciones de complicidad y articulado en torno al descontento, que abarca tanto a los autores como a los lectores. La eficacia de estos discursos radicaría, finalmente, en las posibilidades de intervenir de forma exitosa en cada uno de estos niveles.

CONCLUSIONES

El análisis de los contenidos temáticos y de las estrategias retóricas de la página web que hemos considerado revela el modo a través del cual se articula un discurso discriminatorio, empleando y resignificando el lenguaje de los derechos humanos.

A través de esta resignificación se establece una distinción entre quién es legítimamente y quién no sujeto de derechos. Así, se construye una imagen de la población "autóctona" (españoles, madrileños, europeos...) como víctima (desprotegida por la administración) que ve vulnerados sus derechos económicos, sociales, políticos y culturales. En contraposición, se construye, a su vez, una determinada imagen de la población inmigrante esencializada, naturalizada y estereotipada, apelando única y exclusivamente a características negativas; esta construcción supone una deshumanización de dicha población que aparece siempre sin rasgos personales (como grupo homogéneo) y sin condiciones de existencia (invisibilidad de su vulnerabilidad y de sus problemáticas).

Esta construcción se lleva a cabo a través de un discurso que no plantea una confrontación abierta ni defiende posiciones extremas, sino que se vale de la persuasión para buscar la adhesión de muy diferentes interlocutores. De hecho, el lector implícito al que parece dirigirse no se caracteriza por un rasgo fácilmente reconocible, sino justamente por su indefinición.

En conclusión, con esta presentación nos hemos querido aproximar a un ejemplo concreto de resignificación de derechos. Nuestra aproximación atiende fundamentalmente a los discursos como interpretación de la realidad y a sus efectos en la misma. Es por ello que hemos analizado las diferentes estrategias y retóricas de estos discursos y nos hemos planteado su performatividad. En este sentido, lo que nos parece relevante y preocupante de este caso es que el recurso al lenguaje de los derechos humanos sirva para fomentar prácticas discriminatorias, y para negar a algunos (justamente a los más vulnerables) el "derecho a los derechos".

Algunas lecturas más…

DANIEL PARAJUÁ NAVARRETE

Siguiendo la estela marcada en la presentación de este dossier, me limitaré a revisar y comentar algunas sugerencias bibliográficas para hacer un listado de propuestas, siempre discutible y parcial. La relación entre el lenguaje y la sociedad es objeto, en sí mismo, de varias disciplinas, entre otras la Sociolingüística y la Antropología lingüística, y cualquier manual o diccionario temático de estos ámbitos ofrecerá a las lectoras y lectores exigentes una orientación más técnica en estas materias.

Con bastante amabilidad para los profanos podemos acercarnos a la introducción a la Sociolingüística de Suzanne Romaine, que tituló *El lenguaje en la sociedad* y publicó hace ya años Ariel. La especializada editorial Gredos cuenta igualmente con interesantes títulos, del que destacaré su *Diccionario de Sociolingüística*, a cargo de Peter Trudgill y J.M. Hernández. En el ámbito de la Antropología, lamentablemente todavía son escasas las publicaciones en este país, así que contamos con algunas traducciones de la producción estadounidense, de primer nivel, como es el caso del curso de *Antropología Lingüística* de Duranti o la muy recomendable *Ideologías Lingüísticas*, de Schieffelin, Woolard y Kroskrity, publicada recientemente por La Catarata.

Desde un punto de vista crítico, resulta obligado hacer mención a *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, de Pierre Bourdieu y afortunadamente reeditado por Akal. Este texto resulta enormemente revelador a la hora de posicionar socialmente los usos del lenguaje, así como a contemplar la lengua como medio de acción y de dominación, precisamente por medio de los procesos de normalización y naturalización de las expresiones, que hacen de las más inocuas la base de la reproducción y sostenimiento del poder. Bourdieu, por otra parte, no escatima esfuerzos en la reconstrucción socio-histórica de los procesos de estandarización y asentamiento de las *lenguas legítimas*.

En esta línea, pueden resultar accesibles los textos de Teun Van Dijk, la mayoría de ellos publicados por Gedisa y de los que cabe destacar El discurso como estructura y proceso, *El discurso como interacción social*, *Racismo y discurso de las élites* o *Discurso y poder*. Combina un análisis minucioso de los discursos discriminatorios, de una forma divulgativa y fácilmente reconocible para el lector de castellano; resulta, por otro lado, muy sugeren

te su propuesta de análisis del papel de las élites en la producción del racismo, que se articula con variadas áreas de la vida cotidiana.

En otro plano, nos encontramos con el texto de Pablo Carmona, Almudena Sánchez y Beatriz García, miembros del Observatorio Metropolitano, que ha publicado *Spanish Neocon. La revolución conservadora en la derecha española*, que, aunque no versa específicamente sobre el lenguaje, dedica buena parte de su texto a los juegos discursivos que están acompañando a dicha "revolución" y que, dadas las circunstancias, lo hace especialmente interesante para cualquier planteamiento de oposición y de contestación a las verdades neoliberales. En este sentido, cabe mencionar el *No nos lo creemos. Una lectura crítica del lenguaje neoliberal*, que ha escrito Clara Valverde en Icaria: nos ofrece un texto breve, directo y muy accesible para adentrarnos en la tarea de detectar las mentiras, los juegos de palabras y afrontar así, con menos candidez la tarea de impugnación de las verdades de los dominantes.

En todo caso, no querría terminar este breve –e, insisto, parcial- repaso bibliográfico sin hacer una mención un tanto heterodoxa. Se trata de la impresionante obra del filólogo judeo alemán Victor Klemperer, que lleva por título *LTI. La lengua del Tercer Reich*, que publica la editorial Minúscula. En este libro podemos encontrar las anotaciones, a veces deslabazadas, sin un claro orden temático, de una persona a la que, en plena sociedad nazi, han suprimido toda posibilidad de estudio y de lectura, de acceso a su trabajo intelectual y que, en esas circunstancias, no puede sino escuchar y desarrollar una hipersensibilidad a los cambios de las expresiones, de los usos de las palabras, de las que ahora son amenazas o las ocultan, los eufemismos del terror que, de una forma verdaderamente inquietante, no son patrimonio sólo de militares y políticos, sino de sus vecinos, conciudadanos, alumnos y gente común. Conviene no perder de vista aquellas circunstancias, para, al menos, no mirar ingenuamente el presente.

Notas

Bourdieu P. 1985. ¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios lingüísticos. Akal, Barcelona.

Carmona P., Sánchez A. y García B. 2012 Spanish Neocon. La revolución conservadora en la derecha española. Traficantes de sueños, Madrid

Duranti, 2000. Antropología lingüística. Cambridge University Press.

Klemperer V. 2007. LTI. La lengua del Tercer Reich. Minúscula, Barcelona

Romaine S. 1996 El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística. Ariel, Barcelona

Schieffelin, Woolard y Kroskrity (eds.) 2012 Ideologías Lingüísticas. Práctica y teoría. Ediciones La Catarata, Madrid

Trudgill P. y Hernández J.M. 2007 Diccionario de sociolingüística. Gredos, Madrid

Valverde C. 2013 No nos lo creemos. Una lectura crítica del lenguaje neoliberal. Icaria, Barcelona

Van Dijk T. 2001 El discurso como estructura y proceso, Gedisa, Barcelona

Van Dijk T. 2001 El discurso como interacción social, Gedisa, Barcelona

Van Dijk T. 2003 Racismo y discurso de las élites Gedisa, Barcelona

Van Dijk T. 2009 Discurso y poder. Gedisa, Barcelona

No tocar, o urgente Antropología anarquista

J O R D I A . L Ó P E Z L I L L O
Àrea d'Arqueologia (Universitat d'Alacant)
Federació Local de Sindicats d'Alacant (CGT)
e-mail: jordi.lopez@ua.es

Podría decirse que la generalidad de las disciplinas ocupadas en el análisis social, cultural e histórico de los grupos humanos se encuentra en la encrucijada entre utillajes teóricos de una rigidez estructural heredada del evolucionismo progresista y una total pérdida de todo horizonte sistémico capaz de generar un discurso articulado más allá del contexto inmediato. El caso del estudio de las formas de organización política puede dar buena cuenta de esta parálisis; y la realidad que vivimos, de la urgencia en perfeccionar nuevas herramientas que partan de las lógicas operacionales para dar fluidez a nuestra concepción de las estructuras socioculturales humanas. En definitiva, sólo son constelaciones diferentes de los mismos mecanismos de la legitimidad, la legalidad, la autoridad, la coerción o el poder, las que permiten explicar el Imperio inca, el moderno Estado del Perú, la Revolución española, o por qué nadie toca el piano durante los actos académicos.

La legalidad ejercida por la directora que ordena imprimir el cartel de «no tocar» coincide con la legitimidad percibida por los que entrábamos, quienes entendíamos y compartíamos la directriz social; de hecho, la orden es efectiva únicamente porque expresa algo que todos podríamos suscribir

1

Al final, Antonio Miguel se levanta de su silla sin dejar de hablar sobre la trascendencia del paradigma post-estructuralista en la explicación de las culturas, sociedades e historias de los grupos humanos y en un digno juego malabar detiene su discurso confesando junto al piano que jamás aprendió a tocar más que los primeros compases del Para Elisa. Es un Yamaha de cola, negro azabache; por lo demás, el tipo de instrumento que uno espera encontrar en estas salas de actos cerca de las prescriptivas banderas que materializan la presencia de los poderes políticos. Toma aire, y unos segundos para calibrar la incidencia de sus palabras en la platea. Alcanza el cartel sobre la tapa del piano. Lo levanta enfáticamente unos centímetros. Sentencia: «Esto es la autoridad».

Por su parte, en su mínima expresión, en un A4 y con una tipografía pobre, encima del piano, la autoridad únicamente dice: No tocar.

Por una de esas casualidades institucionales, la directora del centro universitario se encuentra entre el público esta mañana. Sobrepuesta al murmullo cómplice de la ocurrencia explica que no es que no se pueda tocar (nunca) sino que uno nunca puede estar seguro de quién sabe y quién no sabe tocar el piano, y siendo las cosas así, no la experiencia propia, sino la síntesis acumulativa de lo acostumbrado recomendó salvar el riesgo con algo que se asemeja tanto a una prohibición que uno no puede

La actual crisis del espacio político viene generando, en el aumento de la brecha que separa cada vez más legitimidad de legalidad, un buen número de experiencias organizativas que requieren urgentemente otros modelos

evitar sonreír ante la diligente negación sistemática del espíritu de ordenar prohibiendo. (Aquí cabría aclarar otra costumbre sintetizada en la médula de los herederos, al menos, del menos digerido Mayo del '68: el rechazo subcutáneo de la explicitación del poder, la conceptuación de la autoridad como algo negativo independientemente de que se piense más o menos evitable, o incluso de que se piense.) Total, que se puede tocar, el piano, en las circunstancias adecuadas.

Poco importan ya las conclusiones que yo anotara torpemente, desde mi silla, en relevo de Antonio Miguel; tan poco que, a decir verdad, no las recuerdo. Importan tan poco como el hecho de que Antonio Miguel pretendiera llamar la atención sobre la materialización de un mecanismo de organización social por el cual nadie habíamos tocado el piano al entrar en la sala, sin coerción activa alguna dado que se verificaba en la ligazón de lo que aquí definiremos como legitimidad y legalidad: La legalidad ejercida por la directora que ordena imprimir el cartel coincide con la legitimidad percibida por los que entrábamos, quienes entendíamos y compartíamos, como poco pasivamente, la directriz social manifestada por ese cartel. De hecho, la orden es efectiva únicamente porque expresa algo que todos podríamos suscribir, pues no existía (en principio) ninguna otra medida para salvaguardar el cumplimiento de la legalidad cuando ésta se hubiera opuesto a lo que socioculturalmente se sentía como legítimo (aquí, de lo contrario, entraría el guardia de seguridad más allá de la puerta). Poco importa, pues, que éste fuera el sentido de la sentencia de Antonio Miguel, y no criminalizar la existencia misma de la autoridad, encontrárase aquí o allá. Mayo del '68. La escena se resuelve con una multitud apiñada en torno del Yamaha, donde la directora sonríe, y el profesor toca los primeros compases que imaginara Beethoven.

2

No hace mucho hojeaba la reciente edición italiana de los cursos que Pierre Bourdieu dictó en el Collège de France a propósito del Estado. Fiel a la sincera claridad del trickster, anotaba el error de los pensadores marxistas, entre otros, al centrar sus definiciones en el para qué hacen servir la legalidad los detentadores del poder legítimo que se cuaja en las instituciones políticas. Encontraba cierta disposición discursiva anarquizante en la visceralidad de su rechazo (teórico) al poder coercitivo (entiéndase: el de los demás, y por eso anarquizante y no anarquista). Advertía: «No se aprende nada sobre un mecanismo cuando se le interroga sólo por sus funciones». En línea con esto, si los anarquistas hemos de sacar lo teórico del paréntesis en la medida en que pretendamos activar un discurso capaz de entender, explicar y actuar en la actual realidad, no nos queda otra que ir a

buscarlo en las condiciones socioculturales que permiten tales (dis)funciones de lo político.

En este sentido hace unos años que se nos viene advirtiendo una posición de ventaja epistémica respecto de aquellos otros discursos que tradicionalmente han y se han retroalimentado de prácticas políticas más autoritarias, tal vez debido a cierta predisposición a operar enmarañados en una indeterminación cuántica que vendría aquí impuesta por la ausencia de una multiplicación seminal de imposiciones. Pienso, tal vez porque buena parte del meollo del «Anarquismo sin adjetivos» de Tarrida del Mármol no es sino el reconocimiento funcional del contextualismo, y de que una vez asumida como premisa, la libertad repartida a partes equivalentes conlleva que aquello que fue válido para solucionar un problema puede que no lo sea tanto para otro muy similar por la sencilla razón de que los agentes en situación sean mínimamente otros, lo que vuelto del revés es lo mismo que decir que hay más de una forma de solventar los problemas, y a veces incluso más de una forma acertada, o deseable. Así, plantear como zanjando el decimonono (entre el Certamen Socialista de Reus de 1885 y el de Barcelona de 1889) que pensándonoslo mejor sí nos parece más justo el principio económico comunista de Kropotkin que el colectivista, pero que no nos vemos en condiciones de adivinar qué deberá decidir, manejando más datos que nosotros, una Confederación que todavía estaba por venir, y no quebrar en ello el vínculo sustantivo, en definitiva no andaba tan lejos de asumir que la realidad sociocultural es tan poco lineal como las ecuaciones de Parque Jurásico: variables no percibidas encierran la potencialidad de mutar el resultado de situaciones percibidas como iguales, y por eso, y porque podríamos estar seguros de lo que percibimos crecientemente pero nunca de lo que todavía nos falta por percibir, no resulta sensato dejar constreñir la ideología (ni el análisis de grupos humanos) a una receta de cocina.

Ahora bien, que todo sea relativo a un contexto nunca quiso decir que todo sea igualmente acertado, para explicar ese contexto, o deseable, para aplicarlo a cualquier otro. Aquí están los límites de esa ventaja.

Precisamente a propósito de esto Maurice Bloch, antropólogo de la London School of Economics, no duda en vincular la preeminencia virtual del «todo vale» sobre la miríada de discursos en que se disuelve la mal llamada crítica posmoderna (mal llamada porque, definida en negativo, coadyuva a desdibujar los márgenes entre propuestas contextualistas radicalmente diferentes) con la vigencia casi heroica, y desde luego casi masiva, de interpretaciones desde posiciones más simplistas. Lo que no podían pretender los posmodernos es que su rechazo (ya táctico, ya axiomático) de la escala humana fuera seguido a pies juntillas por un desinterés generalizado en desentrañar cómo funcionamos y hemos funcionado en tanto especie; y en la improbable medida en que ese desinterés no se produzca, y que definitivamente valga todo, las explicaciones generalizadas seguirán recurriendo a modelos y paradigmas que descuidan en la esclerosis progresista todo el acervo positivo de buena parte de lo que hoy sabemos y sí podemos percibir. Por poner un caso cercano, el desfase más grave del discurso marxista respecto de la realidad no se explica tanto por unos modos retóricos obsoletos (por ejemplo: «La clase obrera contra el poder burgués») como por unas estructuras intelectuales obsoletas (por ejemplo: Sin una Teoría del poder comprehensiva, desvinculada del evolucionismo providencialista, o del economi-

cismo mecánico); algo que no dejaría de ser entrañable, digno de discusión de café, si no fuera porque la actual crisis del espacio político viene generando, en el aumento de la brecha que separa cada vez más legitimidad de legalidad, un buen número de experiencias organizativas que requieren urgentemente esos otros modelos. Para ser explicadas. Para retroalimentar sus prácticas.

David Graeber, antropólogo quizá más conocido como militante de Occupy que de IWW (en cualquier caso dos afinidades políticas paradigmáticas, en tanto organizan los polos neológico y tradicional del discurso antiautoritario en Estados Unidos), lo escribía en uno de sus últimos trabajos: «Por mucho tiempo el consenso intelectual ha sido que no podíamos hacer grandes preguntas. Cada vez está más claro que no hay más remedio que hacerlas.»

3

Volvamos, pues, a las condiciones de posibilidad que mecen las bases de las diferentes formas en que los grupos humanos estructuramos nuestra política. Y hagámoslo con la intención de aislar algunas herramientas conceptuales que nos vayan a permitir analizar desde un enfoque ampliado, por el desenfoque que representa respecto del punto de anclaje que solemos contemplar en nuestra cultura política, los procesos históricos en esas estructuraciones; es decir: hagámoslo así para evitar el «error sinecdótico» que supondría, por ejemplo y por lo que atañe a la Antropología anarquista, pensar que existe una estricta dicotomía de opuestos entre las sociedades sin Estado y las sociedades con Estado como si estas últimas no funcionaran, de hecho, solamente gracias a que en su seno siguen operando desordenadamente la mayoría de los mecanismos por los cuales definimos aquéllas otras. Y quizá en esa latencia, que indudablemente es a la vez siempre una potencialidad, se halle la clave para salir de un «impasse estatista» que ya no hay que entender como el punto álgido de una progresión evolutiva determinada por la providencia (banda, tribu, jefatura, Estado) sino como, precisamente, eso: una situación contextual.

Tomemos por caso la cuestión del «no tocar el piano».

El cambio del sin Estado al contra el Estado se justifica en tanto estos grupos disponen una serie de mecanismos intra e intersociales que inhiben la fractura social que principia las condiciones de posibilidad del Estado, en lo que se ha llamado «política salvaje»

Apuntaba que uno de los principales elementos a destacar de esta anécdota (por cierto: totalmente verídica) era lo que llamé legitimidad. Existe pleno consenso en que, como advertía José Antonio Marina, cualquier poder político recién instaurado se apresura a dotarse de una legitimación, si es que no se podría decir que requiere de tal legitimación antes de llegar a ser poder político, o a ejercer como tal con cierta eficacia. Lo que no se nos puede perder de vista aquí es que la legitimidad escapa al control directo de ese poder político que ha de «construirla» culturalmente sobre el conjunto de personas sobre el que pretenda actuar. Ahora bien, en esta visión se parte de la base de que siempre existe un poder político fracturado, separado de las personas sobre las que actúa (como se da en nuestras sociedades) y por tanto capaz de apropiarse de determinados capitales que le permitan activar su legitimación; de no ser así habría que asumir que la legitimidad como mecanismo social preexiste al poder político (fracturado o no), y que de hecho es lo que lo posibilita: sin legitimidad no habría poder político. En nuestro caso, sería difícil sostener que la directora del centro universitario hubiera moldeado directa y previamente su legitimidad sobre el público, entre otras cosas porque hasta que se avino a justificarse nadie entre el público sabía quién ejercía el cargo, o que se encontraba presente.

¿Habría sucedido algo distinto de haber sido otra persona, cualquiera entre el público, quien hubiera colocado el cartel sobre el piano antes de comenzar el acto? Obviamente no, y es más, posiblemente tampoco habría cambiado mucho de no haber cartel. La ventaja de utilizar la anécdota de una intrascendencia es que permite ser más rotundo al afirmar que lo usual es que nadie toque un piano que se encuentra al entrar a una sala de actos porque así está codificado en los esquemas culturales que estructuran nuestra práctica, y lo usual es que sólo nos abstuviéramos de reprobar su incumplimiento en el caso de personas a las que no se les presuponga automáticamente haber interiorizado esos esquemas, o a las que se les conceda automáticamente verse enajenados de ellos por otra razón, como cuando pensamos: es que es un niño, es que sus costumbres son otras, es que está enfermo. Esto no quiere decir que un poder político fracturado no pudiera eventualmente influir sobre los esquemas culturales que activan la legitimidad (y nadie fumó), como de hecho otras muchas prácticas estructuran diacrónicamente esos esquemas que estructuran a su vez las prácticas que los estructurarán, pero sí que, en el caso de fracasar en su legitimación, ese poder político queda condenado a desaparecer por la sencilla razón de que no podrá sostenerse en el recurso constante al último dispositivo de que dispone para imponer su criterio, esto es: al guardia detrás de la puerta.

Cambiemos el contexto. Al entrar al salón de actos, en lugar del Yamaha al lado de las banderas, imaginemos cualquier otra cosa que resulte automáticamente injusta hasta lo insoportable en nuestros esquemas culturales; si se me permite (y sin ánimo de violentar a los grupos humanos cuyos propios bebés dependen de la caza de estos animales: es que sus costumbres son otras) voy a socializar el supuesto del bebé foca al que suele apelar en estos casos mi amiga Nuria. Pues bien, al entrar, hay un bebé foca agonizante de desatención, palmeando la cola, enormes ojos negro azabache. Antonio Miguel no alcanza a detener su discurso junto al cartel, ni siquiera a empezarlo. El primero que cruza la puerta duda unos segundos, eso sí: no porque lo que está apunto de emprender le turbe en sí sino porque probablemente la injerencia del poder político ha llegado a invertir más débil o más fuertemente la direccionalidad entre lo legítimo y lo legal en sus esquemas culturales al punto de confundir por un momento su percepción (de pronto vacila si es legítimo incumplir la legalidad, duda lo que tarda su cerebro en acabar de formular la ecuación: incumplirla en defensa de lo legítimo mismo). Corre a salvar al bebé foca, tras lo cual entra el guardia, que duda menos. Puede que a éste lo detenga, pero al acto acudieron alrededor de cuarenta personas. Si hay un bebé foca en peligro asaltarán el centro universitario.

Cambiemos el contexto. Hagamos de cuenta ahora que no hay guardia detrás de la puerta (lo cual quiere decir que, salvando las estrictas distancias biológicas, que por supuesto habrá que salvar, todos estarán igualmente pertrechados para darse de bofetadas). Olvidémonos, incluso, del discurso de clausura de Antonio Miguel, y quedémonos sólo con el cartel: «Uno por persona», y con alrededor de cuarenta canapés. Retornamos, por tanto, a una situación de connivencia entre legitimidad y legalidad, pero tratándose de algo apriorísticamente más apetecible que tocar el piano cabe esperar que se desarrolle también de otra manera el juego de tensiones centrífugas y centrípetas que orbitan el individuo, y sus allegados, en la comunidad, y la sociedad. Lo que resultaría descabellado, en esa suerte de «robinsonadas» filosóficas que todavía fundan en silencio varias

La separación del poder político del resto del cuerpo social es una fractura, pero no habiéndose osificado, la sociedad continúa actuando en un espacio político muy fluido; por esta razón no podía ser más adecuada la polisemia del término «estatización»: devenir estático, volverse Estado

de nuestras disciplinas académicas de análisis sociocultural (el trueque primigenio, el Homo œconomicus), es pretender que lo natural en esta tesitura sería haberse abalanzado sobre la bandeja y arrasado con lo posible antes de correr a parapetarse, seguramente tras el piano. Al menos esto imaginaba Hobbes para los salvajes que carecían de Estado, y por eso homo homini lupus. Sin embargo en nuestro caso lo más probable es que no ocurra nada de eso, sino que aquella gente que tiene más hambre trate de hacerse con su canapé antes; puede que hasta los haya que no tomen ninguno, y sobren. En cualquier caso sería usual que los que quisieran un segundo bocado se aseguraran de que tal acción no va a suponer una reprobación, esperando ostensiblemente a que todo el mundo haya tenido oportunidad de acceder a la bandeja. Incluso, si ahora volviéramos a rescatar el supuesto de existir un discurso de clausura, tal vez con el leve código de las botellas de agua sobre la mesa o un proyector encendido, resultaría extraño que alguien se acercara a los canapés ni aun cumpliendo la premisa del «uno por persona» hasta finalizar el acto. Ésas son nuestras costumbres.

En este último supuesto además de los mecanismos que legitiman la legalidad expresada en el cartel, ésta se refuerza con otro mecanismo vinculado, al igual que el guardia, con la coerción. Sin embargo el origen y la forma de esta otra coerción que inhibe apriorísticamente al público de quebrar la legalidad se torna absolutamente diferente en el mero hecho de provenir del cuerpo social (no fracturado) y no del poder político (fracturado); o en otras palabras: sin duda los habrá que no coman más de un canapé por evitar la vergüenza de ser reprobados socialmente. El error de Hobbes sería pensar que estos dos activos (legitimidad y coerción social) son ajenos a los grupos humanos que carecen de Estado, situación en la cual se incorporan sin dejar de operar los anteriores (o mutan en la replicación por mitosis de su práctica) legalidad y poder coercitivo, pero al igual que en el caso de Marina, esto supondría obviar la preexistencia de la sociedad al Estado, y la resolución de la máxima original de Plauto sobre que el humano sea un lobo para el humano: quom qualis sit non novit, cuando desconoce al otro.

4

Hasta aquí tenemos sólo algunos retazos de una urgente Antropología anarquista (y, huelga decirlo, no tendremos más que algunos más al final de este texto). Evitemos dejarlos flotando en el limbo del anecdotario y pongámoslos a andar por un momento en el marco del análisis sociocultural de algunos procesos históricos, pues una de las causas de esa perpetuación de modelos interpretativos escleróticos se encuentra en la negligencia a la hora de ensamblar el dato empírico retroajustando el modelo.

Es de sobra conocido que la Etnografía se encargó de falsar la idea de que el Estado sea el fundador del espacio político que representa la sociedad. Sencillamente no existen, y no hay nada que sostenga que existieran jamás, grupos humanos que se comporten como imaginaron los filósofos. Concretamente, para lo que aquí nos ocupa, fue Pierre Clastres quien mejor captó, a partir de sus trabajos en diversos grupos de la Amazonía, que no sólo aquéllas eran sociedades sin Estado sino que, es más, estructuraban su espacio político contra el Estado, sintetizando las nociones clasificatorias de «grupos indivisos» (cuando el cuerpo social es homogéneo y gestiona en su interior el poder político) y «grupos divisos» (cuando se ha fracturado, y sólo una parte de la sociedad lo gestiona). Más allá de desterrar definitivamente la idea de carencia, pues, el cambio del sin al contra se justifica en tanto estos grupos disponen una serie de mecanismos intra e intersociales, legitimados en sus esquemas culturales, que inhiben la fractura social que principia las condiciones de posibilidad del Estado, en lo que se ha llamado, jugando a invertir el (des)calificativo, «política salvaje».

Obviamente ello conlleva en primer término que, al menos en las acepciones blandas de autores como Harold Barclay o Amedeo Bertolo, poder y autoridad están presentes también en la organización política de estos grupos, aunque se mantengan alejados de los mecanismos de coerción activa, que se ejercen socialmente. En la política salvaje (en todas) existen líderes, pero no líderes que puedan imponer su criterio. Una autoridad no coercitiva suele ser puntual en el tiempo y acotada en el ámbito de acción, apoyada en unas cualidades personales que destacan por algún motivo (durante el acto académico, Antonio Miguel es una autoridad cuyo criterio hay que tener en cuenta porque ha pasado años estudiando esos fenómenos); ahora bien, como señala Marina, no hay que perder de vista que la distinción entre un origen aisladamente personal y uno ligado a la posición relativa del individuo en las estructuras sociales del grupo (hay que tener en cuenta el criterio de la directora porque desempeña el cargo de directora) es especialmente difusa en sus márgenes (los mecanismos apriorísticos de legitimación hacen pensar que la directora desempeña el cargo debido a una cualidad personal). Quizá sea éste el principal punto de fuga donde, ante un desequilibrio sistémico en determinados contextos históricos, se activa el «universo latiente» que fractura y osifica alternativamente el cuerpo social, constelando las relaciones entre la autoridad y los mecanismos de coerción pasivos y activos.

Si desde Lévi-Strauss a los últimos escenarios etológicos para la evolución del género Homo planteados por Bernard Chapais resulta incuestionable que la sociabilidad humana se adhiere en primer término al parentesco, y que las nociones que lo estructuran se vienen produciendo y reproduciendo históricamente en función de las necesidades y condiciones contextuales, se entiende que la autoridad posicional pueda devenir del lugar que un individuo ocupa en la familia, real o figurada; así, por ejemplo, las asambleas de edad son elementos recurrentes de la política salvaje (hay que tener en cuenta su criterio porque son mayores, pero más sabe el diablo por viejo que por diablo; posicional y personal). Expresándose la política en el lenguaje del parentesco una relación de proximidad respecto de un antepasado concreto también otorga autoridad, y cuando estos grupos humanos requieran concentrar el poder político estructuralmente para estabilizar la integración social más allá de la comunidad inmediata (es decir: ampliar los márgenes del nosotros para englobar a otros que no conocen pero no son desconocidos en el absoluto de Plauto) los sistemas de filiación tienden a volverse más rígidos para legitimar la incipiente fractura en «jefes familiares» de un cuerpo

social demasiado grande para seguir siendo estrictamente homogéneo.

Sin embargo, la separación del poder político del resto del cuerpo social no se desarrolla paralelamente a la generación de mecanismos de coerción que le sean propios, de manera que estos jefes siguen sin tener más instrumento para imponer su criterio que la legitimidad entendida en los dispositivos culturales que maneja el total de la sociedad. Así las cosas, es una fractura, sin duda, pero no habiéndose osificado, la sociedad continúa actuando en un espacio político muy fluido. Por esta razón no podía ser más adecuada la polisemia del término «estatización»: devenir estático, volverse Estado.

Superada la inercia de los modelos surgidos en la trabazón del evolucionismo progresista y el marxismo, incluso comienza a evidenciarse que muchos de los escenarios que literalmente está desenterrando la Arqueología vendrían a interpretarse más parsimoniosamente bajo este enfoque. Cada vez resulta más insostenible, por citar los casos donde la discusión se ha planteado con mayor alcance, que las formaciones políticas en las cuales se construyó Cahokia y otros muchos centros ceremoniales del Misisipi entre 800 y 1500 respondan a la definición convencional de jefatura, poder jerárquico y centralizado; en el otro extremo de América, autores como Axel Nielsen o Pablo Cruz insisten en que, en los curacazgos que aparecen y desaparecen en varias zonas del Sur andino entre el primer milenio de la era y su incorporación al Tawantinsuyu incaico, «las principales desigualdades se articulaban en el campo político» mientras que, no verificándose una apropiación restrictiva equivalente de los medios de subsistencia, las ventajas económicas que pudiera suponer esa fractura social quedaban «limitadas por las obligaciones redistributivas y de generosidad asociadas [legítimamente] a las posiciones de autoridad. El poder de los curacas y sus privilegios económicos no dependían de la capacidad de coaccionar a la comunidad mediante la fuerza o la facultad de privarla de recursos vitales para su reproducción material o social sino de la adhesión colectiva a un orden mítico corporizado en ciertos emblemas, ritos y representaciones vinculados a los antepasados». En esta tesitura es perfectamente lógico que incluso aquellos poderes políticos que sí disponen en último término de capacidad coercitiva, aquellas fracturas osificadas, se atengan a discursos eufemísticos que confunden la legalidad en este tipo de legitimidad: la política que despliega el Inca con las momias, apunta Hernández Astete; Jesús Bermejo señala, que Augusto manifieste declarándose pater patriæ que reúne la misma potestas sobre el cuerpo social que un cabeza de familia sobre su casa, fundan las condiciones de posibilidad de alardes dignos de la biopolítica foucaultiana.

La cuestión es que, llegados a un punto (si la directora del centro se pusiera demasiado pesada con los «no tocar»), el diseño de los mecanismos que operan en la política salvaje hará tender a la desintegración funcional del grupo hasta cuerpos sociales donde se le reintegre la gestión indivisa de la coerción, o lo que es lo mismo: donde no haya posibilidad de imponer el criterio de una parte del grupo sobre la totalidad (el público no acude más al acto). No es ninguna novedad que históricamente la estrategia más efectiva contra los poderes coercitivos sea, sencillamente, abandonar su ámbito de acción. Llegan incluso a desarrollare paquetes socioculturales que por determinadas prácticas económicas y dispositivos culturales coadyuvan a la evasión del Estado, o minimizan sus posibilidades de injerencia; así explica James Scott los dos mil años de «historia anarquista» de los campesinos de la Zomia asiática, pero sin duda la esquiva concreción de grupos como los urus de las alturas surandinas, o los antis de las yungas, ha de explicarse en la misma línea. La

Aquí cabría aclarar que el acierto de la Confederación, las condiciones de posibilidad de la Revolución anarquista, había sido reorganizar en su práctica continuada y comprehensiva los mecanismos de reproducción sociocultural de una lógica salvajemente política

contraconstante histórica sería el empeño que demuestran los poderes coercitivos en reclamar la autoridad legitima sobre tales «zonas de fragmentación», reforzando interna y externamente los símbolos que la declaman (la bandera del Perú, el mapa político, el uso de lenguas normalizadas) y, obviamente, tratando de mantener allí o desplazar periódicamente sus activos coercitivos (el ejército mexicano en la Lacandona).

Todo ello refuerza la teoría de Robert Carneiro: la estatización es un subproducto accidental de los procesos de integración social en la disfunción de los mecanismos de reproducción de la política salvaje. Por eso la línea evolutiva de la estatización no es progresiva sino que se retuerce para tomar la forma de latidos arrítmicos en un electrocardiograma. La osificación de la fractura social sólo se verifica si alguna anomalía desorganiza el contraestatismo, lo bloquea a escala social; y aun así, estatizada la política, fosilizada la legitimidad en la legalidad y custodiada por unos mecanismos de coerción igualmente segregados del cuerpo social, por todas partes sigue operando más o menos desorganizadamente la lógica salvaje. De no ser así no sólo sería insostenible el Estado, sería insostenible la sociedad.

5

Al principio del anecdotario, otro Antonio Miguel, campesino aragonés, no habla de post-estructuralismo sino que entra al almacén socializado. Que haya o no alguien a cargo del libro de cuentas no es definitorio aquí, porque la milicia ha reintegrado al cuerpo social los mecanismos de coerción activa que actuarían en último término, y la sociedad sigue fundándose en la legitimación de una política que ahora ha vuelto a un estado fluido. Antonio Miguel no toma más de lo que necesita, equilibrando mentalmente el cálculo de lo disponible con las necesidades del resto de la comunidad puede que sólo para evitar la reprobación, pero lo más seguro que impelido por una costumbre sintetizada en la médula mucho antes de julio de 1936. (Aquí cabría aclarar que el acierto de la Confederación, las condiciones de posibilidad de la Revolución anarquista, había sido reorganizar en su práctica continuada y comprehensiva los mecanismos de reproducción sociocultural de una lógica salvajemente política. Quiero decir: reorganizarlos en una escala de integración potencial parangonable a la del Estado, y por eso no asamblearismo sino asamblearismo confederal. Al fin y al cabo Vilfredo Pareto ya escribió que «para actuar, los razonamientos necesitan transformarse en sentimientos», sentencia que retoma, redefine y explicita la Teoría de la práctica post-estructuralista.)

Total, que Antonio Miguel está acostumbrado a tomar lo mínimo que necesita y aportar lo que puede, a esperar recibir en proporción a lo trabajado pero también a que hay que trabajar más para que todos tengan lo mínimo que necesitan. Está acostumbrado al funcionamiento de una asamblea porque ha participado en muchas a lo largo de su vida, con independencia de que su implicación fluctúe. Sabe qué es un mandato, una delegación, un pleno, una plenaria, un comité; lo sabe posiblemente porque alguna vez participó de alguno de ellos, y sobre todo lo sabe porque las estructuras culturales que legitiman esta legalidad se vienen produciendo y reproduciendo en sus prácticas cotidianas. La mutación tal vez aconteció en 1868, desde luego antes de 1910: de pronto un sistema de pensamiento acabó de articular varios principios contraestatistas inmanentes a lo social, y avino orgánicamente a cientos de miles de personas que activaron su replicación fenoménica. Los medios son los fines.

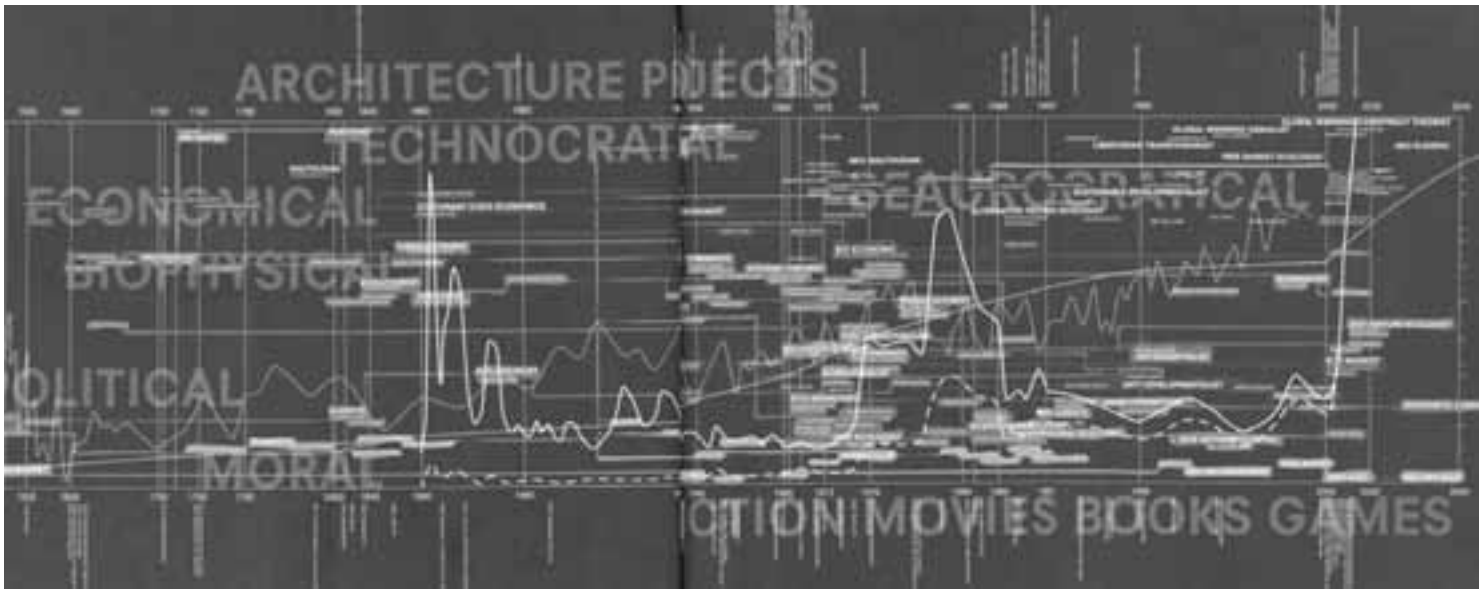
Y que haya o no cartel de «no tocar» es intrascendente (de seguro que habrá muchas directoras de centros); socializando esta vez una viñeta de Azagra, rebelarse contra ese cartel es tan esperpéntico como pensar que la diferencia entre los tranvías de la Barcelona revolucionaria y los actuales es que ahora no se puede fumar.

“Hay que apostar por la desobediencia”: Entrevista a la sección sindical de CGT en HP (Hewlett Packard) tres meses después de concluida la huelga indefinida en la empresa.

Entrevistan
PALOMA MONLEÓN Y DIONI CORTÉS

Entre los días 3 y 10 de junio de 2013, lxs trabajadores de la multinacional HP sostuvieron una huelga convocada de manera indefinida por CGT contra el anuncio de modificación sustancial de las condiciones de trabajo en la empresa que empeoraba gravemente la situación de la plantilla.

Tres meses después de concluir una movilización ya histórica en el sector, reflexionamos sobre la huelga, el contexto en el que se produjo y las posibilidades que ofrecen este tipo de movilizaciones con la Coordinadora de Informática, que nos ofrece un valioso texto con numerosas claves para comprender el sector, y lxs compañerxs de la Sección Sindical de CGT en la empresa, con quienes compartimos nuestras preguntas e inquietudes en una entrevista.



HAY QUE APOSTAR POR LA DESOBEDIENCIA, POR EJEMPLOS DE ARROJO, ANIMANDO A SU EXTENSIÓN, POR INCREMENTAR EL NIVEL DE LOS CONFLICTOS NO NECESARIAMENTE CON VIOLENCIA SINO CON UNA ACTITUD MÁS DECIDIDA

El sector informático anuncia tormentas.
Coordinadora de Informática de CGT

Hasta hace bien poco, toda persona que trabajara en informática podía contar una misma historia con escasas variaciones: horas extras habituales y gratis, individualismo, autoexplotación inducida, presión y un prácticamente inexistente sentido colectivo. El sector creció exponencialmente a finales de los años 90 gracias a la introducción de las nuevas tecnologías en la organización productiva y financiera del sistema capitalista. De esta forma pudo ser modelado a placer por las diferentes empresas que aprovecharon la oportunidad de tener a plantillas nuevas, jóvenes a las que convencer que su realidad poco o nada tenía que ver con la de esa gente con la que circunstancialmente se cruzaban en el metro.

Corbatas, trajes, neolengua, elitismo. Una de las primeras tímidas movilizaciones en 2003 fue cerrada con la sonrisa confiada de su máximo responsable al finalizar 'Chicos, esto no es una mina rusa. Somos universitarios, a trabajar'. Diez años después esa misma empresa vive una huelga indefinida de 7 días seguida por la práctica totalidad de sus 2400 trabajadores, masiva, contundente y con piquetes de centenares de trabajadores que cerraban el paso a los pocos esquiroles. Parece que sí éramos mineros, como certifica Isaac Rosa en su artículo 'Los informáticos salen de la mina"[1].

¿Qué está pasando? Son muchas las razones, posiblemente cuando te estrellas contra el suelo el impacto es mayor cuanto desde más arriba te hacen saltar.

En los últimos 6 meses ha habido 5 convocatorias de huelgas indefinidas en el sector, 3 de ellas realizadas con una fuerza muy potente, de 24 horas, paros parciales, manifestaciones, acciones contra despidos. Y todo indica que va a ir a más.

En los últimos años, desde la Coordinadora de Informática de CGT hemos realizado un fuerte trabajo de acción sindical con una potente capacidad de difusión en redes sociales, nuestros perfiles son seguidos por miles de personas que propagan casos de éxito donde se demuestra que se puede plantar cara, desde la base, horizontal, de forma directa. Esta dedicación, construida a base de militancia, ambición e irreverencia, creemos ha ayudado a resquebrajar uno de los principales muros para la inacción 'aquí no se puede hacer nada.'

En el plano estrictamente laboral nuestro consejo es claro: Huelgas Indefinidas. Tienen un potencial de contagio social y de generación de movimientos solidarios impresionante

Hemos aportado adaptaciones de tipo sindical como respuesta a la fragmentación de los trabajadores en subcontratas que actúan como meras ETTs, en contratos precarios e inestables. La respuesta clásica basada en la sección sindical de empresa no es suficiente en un entorno cada vez de mayor volatilidad, fragmentación e individualización. Lanzamos un mensaje claro: actuación a nivel de sector, participación a nivel de sector: ven a nuestras asambleas, quien tenga ganas podrá ayudar y decidir. Y están pasando ambas cosas.

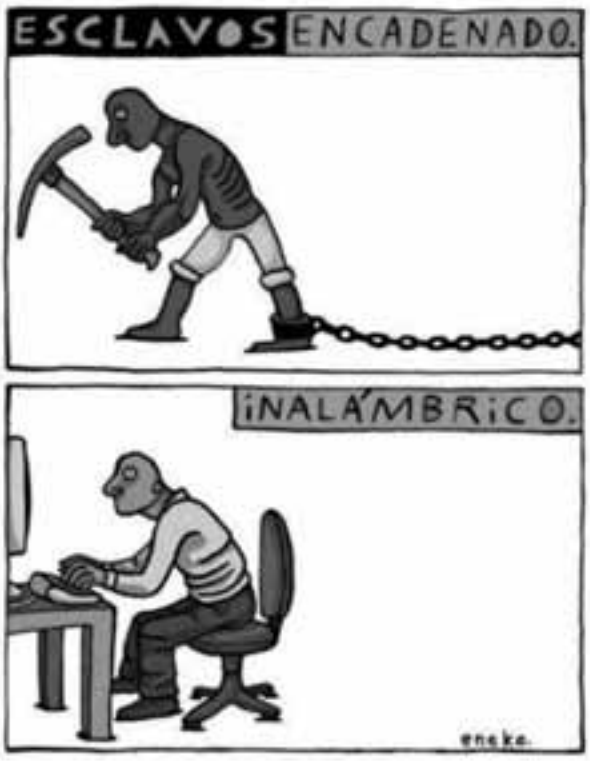
Cada vez más personas se están afiliando, cada vez más personas ven en el sindicato una herramienta útil, aún estando aislados en microempresas, cada vez más personas respetan el trabajo duro y comprometido que hacemos, contrarrestando la caída de credibilidad de las opciones sindicales institucionales.

Esto no ha hecho más que empezar, en la Coordinadora de Informática olemos a tierra mojada, notamos el potencial que se está acumulando en cada pelo erizado, oímos el rumor lejano que ayudamos a generar. Llega lluvia fresca e intentaremos que caiga organizada y se mantenga indefinidamente.

ENTREVISTA A LA SECCIÓN SINDICAL DE CGT EN HP

LP: ¿Cuáles fueron los motivos concretos que os llevaron iniciar el proceso de movilizaciones y asambleas que concluyó en la huelga indefinida?

HP: En HP llevamos 3 años de lucha más o menos continua contra los despidos a cuentagotas que realiza la empresa para mejorar sus números. En ese tiempo ha habido huelgas y muchas acciones de protesta que han consolidado un clima de injusticia bastante extendido en la plantilla (unas 2300 personas), a veces de resignación por agotamiento. En el último mes se notó mayor presen-



cia en varias manifestaciones que organizamos (incluso mil personas en Zaragoza).

Justo en ese momento, la empresa anuncia que realizará una Modificación Sustancial de Condiciones de Trabajo (artículo 41 del Estatuto de los Trabajadores) que, gracias a la última reforma laboral, permite empeorar significativamente las condiciones laborales de la plantilla (jornada irregular, reducción días de vacaciones, jornada intensiva, importes por hora extra, etc.). En nuestro caso, además, se añade una propina en forma de reducción del 10% del salario.

Se pasó de la resignación a la indignación mayoritaria en apenas unos días.

LP: Repasando algunas de las cifras de la huelga, nos encontramos con algunos números que resultan sorprendentes: un 89% de personas a favor de una huelga indefinida, 7 días de huelga, un seguimiento que llega al 95%, caja de resistencia de casi 10.000 euros... ¿Cómo se llega a conseguir un clima de movilización tan potente? ¿Qué papel han jugado los sindicatos antes y durante el proceso?

HP: A priori, las modificaciones legales abocan directamente a la derrota de los trabajadores: el plazo de 'negociación' del artículo 41 son 15 días naturales (convocar una huelga en nuestro sector supone consumir 8 días de preaviso), la empresa no requiere permiso de la administración, puede imponer todas sus condiciones dejando pasar el tiempo sin apenas justificación de motivos... la situación es, en principio, terreno abonado para el mal menor: toda resistencia es inútil, te propongo quitarte 10 manzanas y luego 'sólo' te quito 7, o firmas eso o te las quito todas.

Fuimos conscientes de todo ello y jugamos nuestras cartas de forma activa y estratégicamente. Conociendo los plazos legales, ante los primeros rumores de una acción por parte de la empresa, desde CGT legalizamos huelga indefinida de forma inmediata 'contra los despidos y precariedad' para evitar quedarnos sin plazo suficiente. Donde en otros contextos el sindicalismo moderado propone 'esperar', esta vez no había excusa: el calendario simplemente no dejaba opción y así pudimos dejarlo claro en contactos previos.

Ante los compañeros y compañeras fuimos descarnadamente sinceros en las asambleas de trabajadores: con tan poco tiempo, o tomamos una acción rápida y contundente o no tendremos ninguna posibilidad, y detrás de ésta vendrán otras. No existe negociación en estas condiciones, es mentira. Como está bastante extendida la percepción de cómo esta la Ley no hubo argumento alguno que sostuviera de forma razonable o huelgas simbólicas o la espera, ni siquiera las matizaciones de otras fuerzas sindicales. El resultado fue un apoyo casi unánime a la huelga indefinida.

El Poder, al haber destrozado las condiciones legales, también quemó las naves del sindicalismo institucional, que se ha quedado sin poder vender la carta de la esperanza futura en recovecos de la Ley o en 'dormir' el enfado dejando pasar el tiempo. Simplemente, no disponen de tiempo. El conflicto, ahora, se activa de forma inmediata, justo cuando mayor es la energía en la plantilla.

En el caso de HP se añadió, además, una pequeña explosión de indignación después de 3 años de luchas contra los despidos "¿qué más queréis de nosotros?" que se canalizó en una determinación colectiva muy fuerte. El escaso porcentaje de afiliación sindical del sector (en proceso de crecimiento) no fue obstáculo para que las imágenes que se fueron produciendo esos días pudieran haberse obtenido de cualquier conflicto relevante del sector industrial. Incluso con elementos nuevos y vigorosos.

Siempre actuamos en esta huelga con el objetivo de quitar el poder de la negociación de los 'representantes sindicales' y enviarlo directamente a las asambleas para que tomaran el control de los acontecimientos que deben ser suyos

LP: En un sector como las TICs con una significativa atomización, disgregación y precariedad de la plantilla suponemos que el trabajo de coordinación y difusión es esencial. ¿Cómo se gestionó este aspecto?

HP: El sector informático tiene un talón de Aquiles clarísimo en la dispersión de una misma plantilla en muchos centros de trabajo cliente y la numerosa subcontratación. Todo ello ha dinamitado el modelo sindical basado en plantillas estables y con lazos sociales que facilitan la solidaridad y su activación posterior. Es necesario hacer movimientos en ese sentido o se vuelve imposible vencer esa debilidad. Este punto debe ser valorado por cada sindicato, la atomización y precariedad no es exclusiva del mundo tecnológico sino que se está consolidando como la norma en muchos niveles.

Tanto desde la Coordinadora de Informática de CGT como en la propia sección de HP apostamos por las redes sociales para mitigar ese aislamiento, y estamos consiguiendo algunos éxitos. Actualmente el perfil de Twitter de la coordinadora (@Informatica_CGT) es el quinto más seguido de cualquier sindicato en España, sólo la cuenta de la sección de CGT en HP (@CGT_HP) duplica a la de CCOO de todo el sector, por poner un ejemplo.

LP: ¿Cómo habéis utilizado las redes sociales antes y durante el conflicto?

HP: Las redes sociales son para nosotros y nosotras una herramienta básica y central en la comunicación bajo diversos prismas. El primero sería el obvio: la capacidad de hacer llegar tu mensaje, la difusión. Estamos en un momento en el que salir o no salir en un medio convencional de masas nos da exactamente igual. No es que no hagamos el trabajo clásico de comunicación, las correspondientes notas de prensa, usamos los gabinetes de comunicación del sindicato, algunos medios (pocos) se hacen eco, pero la cuestión es que no perdemos ni un minuto en obsesionarnos por conseguir nuestra cuota en herramientas dominadas por otros intereses, gracias a que ya disponemos de altavoces suficientemente potentes.

Todo el sector informático sabe qué pasó en HP, la mayoría de los trabajadores y trabajadoras, no importa el bloqueo mediático que, por cierto, desesperaba a muchos huelguistas. Apoyados en los medios alternativos, y en una relación de cooperación con un amplio abanico de movimientos sociales y referentes de redes sociales, comunicamos nuestros conflictos o ideas de forma masiva y con una propina que no te dan los medios unidireccionales: la interactividad con la población. Nos preguntan y respondemos.

La segunda cara de la red social es el factor aglutinante con el grupo. Donde hay fragmentación y dispersión, la red permite unir. Antes de la Huelga Indefinida repartimos un manual entre los trabajadores y trabajadoras para saber dónde encontrar el blog dedicado a la huelga, los perfiles de twitter y facebook y páginas web de tal forma que toda la plantilla estaba 'conectada', informada al segundo y, muy importante, participando y ayudando en la difusión. Eliminamos buena parte de la incertidumbre y creamos nodos de información centralizados que actuaron de referente y de acicate para que la huelga cobrara fuerza.

Un tercer prisma del uso en las redes sociales es su capacidad de ataque. La comunidad puede mostrar su enfado hacia empresas o marcas que vulneren derechos de trabajadores, presionar en las cuentas sociales o iniciar acciones de solidaridad entre personas que no se conocen ni están organizadas. Telefónica ha conocido algo de eso recientemente.

Las redes sociales han llegado para quedarse, no son una receta mágica pero no lanzarse a integrarlas de forma relevante lo antes posible supone lo mismo que tomarse Internet como una moda cuando ya estaba consolidada. Deben usarse ya y con sentido estratégico.

LP: En los últimos tiempos, la confrontación en el ámbito laboral se produce mediante paros parciales, simbólicos, de media jornada, concentraciones, envíos de fax o huelgas generales de un solo día y cuya medida de seguimiento parece estar más en las manifestaciones que en el paro efectivo en los lugares de trabajo. Este tipo de lucha intenta adecuarse a un clima de miedo generalizado a las consecuencias económicas y disciplinarias derivadas de la lucha. Sin embargo, los resultados de todo esto no parecen haberse traducido en victorias. Vosotrxs proponéis una huelga indefinida y además, la ganáis. ¿Qué tipo de reflexión os suscita esto?

HP: Que el miedo nunca fue buen consejero y el exceso de prudencia nos lleva a la depresión y la frustración.

El capital ha doblado la apuesta. No cede ante protestas aunque sean numerosas, su jugada se resume en 'No hay alternativa': mostrar una fortaleza inquebrantable para así hundir la moral de las luchas, no ceder ni a las migajas habituales que alimentaban al sindicalismo de la concertación porque, de cundir el ejemplo, simplemente sería imposible aplicar sus programas. A un nivel menor, las empresas usan la misma táctica.

Estando la situación así, ¿qué sentido tiene realizar protestas convencionales? Ninguno. En HP podríamos haber hecho la huelga reglamentaria de un día, o dos días. ¿Para qué? Si no ha de servir de nada, ¿para qué hacer algo irrelevante?

Os podemos asegurar que los trabajadores y trabajadoras de HP tienen el mismo miedo, o más, que cualquier otra trabajadora. Se ha de romper esa barrera, no es en absoluto nada fácil, pero si no subimos nosotros también la apuesta seremos, estamos siendo, masacrados. Hay que apostar por la desobediencia, por ejemplos de arrojo, animando a su extensión, por incrementar el nivel de los conflictos no necesariamente con violencia sino con una actitud más decidida. ¿Harían EREs tan fácilmente si realizáramos actos equivalentes de desobediencia inesperada como hace la PAH por ejemplo?

No hay recetas mágicas y si las hubiera las estaríamos divulgando como posesos, debemos probar. Probar diferentes cosas y alimentar las que vayan funcionando porque seguir el guión pre-Crisis es muy irrelevante.

En el plano estrictamente laboral nuestro consejo es claro: Huelgas Indefinidas. Tienen un potencial de contagio social y de generación de movimientos solidarios

impresionante. Planificadas, pero indefinidas. Son el tipo de movilizaciones de trabajadores que siempre han hecho que pasen cosas, y no estamos para ser conservadores al respecto.

LP: ¿Qué valoración hacéis del proceso y los resultados obtenidos?

HP: Cada día que volvíamos al piquete masivo de centenares de personas y las asambleas de trabajadores decidían donde se iba a hacer la siguiente manifestación no notificada, nos pellizcábamos en la mejilla. Pero eran las miradas, las sonrisas de complicidad de los diversos grupos de huelguistas descansando en algún bar cercano, la determinación cerrando el paso a gerentes a los edificios...Era la maldita clase obrera actuando como tal. Nunca soñamos algo así en el sector informático, aunque nos hemos pasado muchos años sembrando conciencia con esa idea.

Siempre actuamos en esta huelga con el objetivo de quitar el poder de la negociación de los 'representantes sindicales' y enviarlo directamente a las asambleas para que tomaran el control de los acontecimientos que deben ser suyos. Y eso fue exactamente lo que pasó por lo que recordaremos esa semana el resto de nuestras vidas.

Como podéis imaginar, al resto de fuerzas sindicales no les hizo mucha gracia esa deriva y probablemente fue la explicación por la que no se firmó la típica salida del mal menor. Cada maniobra para facilitar ese camino era rechazada de plano por las asambleas, especialmente en Barcelona y Zaragoza. Desde la plantilla, simplemente, marcamos el camino sin posibilidad de manipulación.

Qué más podríamos decir... dejamos a la empresa temblando. Los sistemas informáticos iban cayendo uno tras

otro y la gran mayoría tuvieron incidencias de diversa gravedad. Donde un día de huelga era irrelevante, varios días fueron determinantes. Varias entidades financieras han multado significativamente a HP por la caída de servicios, tickets de RENFE sin poderse vender por internet durante días...las manifestaciones en varias ciudades mayoritarias y masivas.

La empresa se planteó al final del segundo día la retirada total del artículo 41, por desgracia al inicio del tercero decidieron aguantar y pagar el precio que fuera porque concluyeron que una retirada suponía un duro golpe a cualquier política laboral futura con esta plantilla. No podían permitirse la moraleja y asumieron el daño.

Para evitar que la huelga se enquistara y poder dividir a la plantilla, retiraron la bajada salarial y redujeron el impacto de otras medidas laterales, pero los huelguistas no queríamos medias tintas sino la retirada completa y absoluta de todo el paquete. Al quinto día de huelga se hizo una votación en la que no estábamos de acuerdo se usara el voto por email, ya que participarían esquiroles y mandos, pero allí donde no estábamos presentes como sindicato se computó.

El resultado por muy poco margen, y con los votos de esquiroles, fue dejar la huelga. CCOO y UGT desconvocaron inmediatamente. Nosotros no consideramos adecuado hacerlo debido a la intervención de la empresa, por lo que convocamos a nuevas asambleas de trabajadores el

> Alimentemos los conflictos, estemos pegados a los movimientos y protestas sociales, 'tiremos cerillas a la madera'

siguiente lunes. Durante el fin de semana la huelga siguió con la misma potencia en los turnos. Pero estaba herida de muerte, con la mitad de la plantilla trabajando y con dudas ya no tendríamos fuerza suficiente. Las asambleas, con dolor, desconvocaron. No fue una victoria total y absoluta pero, desde luego, una victoria en métodos, respuesta y resultados.

LP: Finalizada la huelga, parece importante evaluar lo sucedido con cierta autocrítica ¿qué posibles errores habéis detectado en el proceso de lucha?

HP: En un proceso así la velocidad es muy elevada y nunca salen las cosas como totalmente quieres. En nuestra opinión, las principales cuestiones mejorables fueron: mejorar la comunicación interna (a veces íbamos a salto de mata entre ciudades), haber puesto en marcha la caja de resistencia desde antes de iniciar la huelga, no haber sido más contundentes en no permitir el voto de gerentes o esquiroles.

Otro punto a tener en cuenta es que la votación de fin de huelga no debería haberse hecho el viernes sino el lunes (el fin de semana no producía descuento salarial en la mayoría de la plantilla al haber hecho todos los laborables huelga).

Seguiremos aprendiendo y sobretodo divulgando nuestra experiencia. Las huelgas indefinidas son el pulso total, quemar todas las naves e ir con todo en el conflicto. Pero es lo que toca en estos tiempos.

LP: En otro orden de cosas, hemos seguido un reciente debate en las redes sobre la actualidad de lucha de clases en relación con la composición de las mismas, es decir, quiénes serían los nuevos sujetos obreros, si los sindicatos serían los instrumentos adecuados de su organización o si estas categorías ya no son válidas para orientar las luchas[2]. En este debate se

ha acudido a vuestro proceso como ejemplo para ilustrar una de las posiciones. Desde vuestra experiencia, ¿qué podéis aportar a este debate?

HP: Hemos escrito un artículo al respecto que podéis encontrar en nuestra web www.cgtinformatica.org Os resumimos las principales ideas: es cierto que los nuevos modos de producción y organización capitalista han volado por los aires el modelo anterior de empresas estables, que la descentralización productiva ha generado microempresas y mucho personal con una inestabilidad muy elevada que dificulta que la unidad básica de la sección sindical de empresa sea la respuesta para iniciar su organización.

Es cierto que este colectivo, cada vez mayor, de trabajadores no ha sentido como propio modelos sindicales que no han evolucionado respecto de otros escenarios más estables. Pero no coincidimos en absoluto que el debate esté en si es o no clase obrera, algo que consideramos evidente. El debate está en qué cambios concretos debe hacer el sindicalismo para dar respuesta a la fragmentación laboral de los trabajadores y trabajadoras.

En la Coordinadora de Informática lo planteamos así: las secciones sindicales de empresa son muy necesarias, pero la respuesta a la problemática del llamado 'precariado' es tratar a todo el sector como una única empresa, actuar como si fuéramos su sección sindical y ofrecer un espacio de participación y solidaridad aunque en tu microempresa estés sola, aunque estés subcontratado y no conozcas a nadie, aunque cambies de sigla cada 8 meses. Las afiliaciones están creciendo, en las asambleas mensuales participa más gente sin sección consolidada y vamos generando acción e información con estos mimbres.

A nivel general, unir lo que ha dividido la fragmentación capitalista debe hacerse con actos concretos más allá de generalidades.

LP: Vivimos una ofensiva brutal de las élites económicas y políticas que buscan relanzar sus beneficios y sus cuotas de poder a costa de las mayorías. En los últimos años han emergido diversos movimientos y procesos que tratan de contestar a esta ofensiva, pero parece que su objetivo es defensivo: no perder los derechos conquistados años atrás. Desde vuestra experiencia, ¿cómo veis las posibilidades de relanzar una ofensiva de lxs de abajo, centrada en conseguir nuevos derechos y mejores condiciones de vida?

HP: Como es evidente que no estamos siendo capaces de organizar una contraofensiva entendida como tal, no debemos obsesionarnos con ello pero tampoco quedarnos de brazos cruzados: alimentemos los conflictos, estemos pegados a los movimientos y protestas sociales, 'tiremos cerillas a la madera'.

Es muy probable que suceda otra explosión social ante un detonante imprevisto. En ese momento habrá que ayudar en la posible desorganización que se produzca. Probablemente el 15M ha dejado como una de sus herencias una mayor extensión de la cultura por la asamblea, la ha normalizado entre sectores poco acostumbrados y eso es una mejor base para el siguiente paso.

El principal reto es combatir la cultura de la delegación que se implantó pasada la "Transacción", volver a bajar el poder a la participación social. ¿Dónde podemos contribuir a ofrecer unas mejores condiciones para escenarios así? Probablemente donde está nuestro papel principal: los conflictos laborales. La Canadiense, Vitoria, Roca, de otra forma Sintel...las Huelgas Indefinidas activan la solidaridad social y las suben a otro plano donde las reclamaciones pasan a ser otras, lo que quiso exterminar el carnicero Fraga en Gasteiz.

¿Podría ser un papel donde tenemos cierta capacidad para facilitarlo? Sí. Hay que arriesgar.

LP: Llegamos ya al final de la entrevista, ¿queréis añadir alguna cuestión que consideréis importante?

HP: Nada más, agradeceros vuestra entrevista y animar a seguir la lucha a todos y todas. Nos quieren hacer asumir que es imposible pero mienten.

Notas

[1] http://www.eldiario.es/zonacritica/informaticos_mineros_huelga_en_HP_6_137946231.html

[2] Las diversas aportaciones al debate, entre ellas las de la Coordinadora de Informática, pueden encontrarse en: http://cgtinformatica.org/content/quienes-trabajamos-en-inform%C3%A1tica-somos-clase-obrera-aportaci%C3%B3n-al-debate-abierto-por-nega-y

Para saber más

Para saber más:

- http://cgtinformatica.org/
- http://cgtinformatica.org/content/dignidad-indefinida-video-de-una-huelgaindefinidahp-que-cambiar%C3%A1-el-sector-tic
- http://cgtcatalunya.cat/IMG/pdf/catalunya152juliolagost2013.pdf

Negociando y dialogando sobre paz en Colombia

ALICIA MARTÍNEZ CIFUENTES

Agosto de 2012. Cumplidos dos años desde la toma de posesión de Juan Manuel Santos como presidente de Colombia, y algo más de 10 años desde la última vez que se sentó formalmente el gobierno Colombiano con las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas-Ejército del Pueblo (FARC-EP), se anunciaba que tras año y medio de contactos informales, las partes habían alcanzado un acuerdo general para la terminación del conflicto -el más longevo del continente- con el objetivo de iniciar un proceso de negociación y diálogo y construir un acuerdo de paz duradero y estable para el país.

Las negociaciones colombianas no resultan fáciles . De los cinco puntos del acuerdo, a finales de mayo de 2013 se lograba cerrar una propuesta en torno al primero, a fin de establecer una Reforma Rural Integral. Si bien, como señala la propuesta, "nada está acordado hasta que todo está acordado", a fecha de agosto de 2013, las partes se encuentran en la discusión sobre el segundo punto de la agenda: la participación política de los desmovilizados.

Queda por delante un intenso final de año, ante la perspectiva de las elecciones presidenciales que tendrán lugar en 2014, que se celebrarán con las miradas puestas en la mesa de diálogo que está teniendo lugar en La Habana, con el acompañamiento de Cuba y Noruega, y la veeduría de Chile y Venezuela. Mientras siguen las conversaciones, siguen también las iniciativas de construcción de paz en Colombia (en particular con la implementación de todas las medidas previstas en la Ley 1448 de 2011, más conocida como Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, y los procesos judiciales iniciados en 2006 contra paramilitares desmovilizados en el marco de la denominada Ley de Justicia y Paz). Y siguen también los retos para garantizar seguridad y respuestas a una población civil que sigue viéndose afectada por amenazas y violaciones de derechos humanos cometidos por grupos guerrilleros y grupos armados post-desmovilización surgidos tras la dejación de armas de más de 30 bloques paramilitares entre 2003 y 2006.

El proceso de negociación: mecanismos y actores

En noviembre de 1998 el entonces gobierno de Andrés Pastrana establecía una zona de distensión en cuatro municipios del departamento colombiano del Meta y uno del Caquetá, conocida como el Caguán. Durante tres años y tres meses, representantes del gobierno y de la guerrilla llevaron a cabo varias mesas de negociación. No obstante, incumplimientos por parte de la guerrilla y la dificultad de llegar a acuerdos en los puntos de la agenda, impidieron llevar a buen puerto los diálogos.

Un año más tarde, ya bajo el gobierno del ex presidente Uribe, se iniciaba el proceso de desmovilización de cerca de 30 bloques de las auto-definidas Autodefensas Unidas de Colombia, compuestas por unos 31.000 integrantes,

Siguen los retos para garantizar seguridad y respuestas a una población civil que sigue viéndose afectada por amenazas y violaciones de derechos humanos cometidos por grupos guerrilleros y grupos armados

quienes entregaban las armas en un proceso monitoreado por la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia (MAPP-OEA); el proceso no ha quedado exento de críticas por cómo se llevó a cabo, en particular sobre la vinculación real de todos los que se presentaron como miembros de los grupos paramilitares.

Tras el desarme, con la adopción de la Ley 975 de 2005, también bautizada como Ley de Justicia y Paz, se iniciaban los procesos judiciales especiales contra alrededor de 4.000 paramilitares acusados de graves crímenes (a los cuales se terminaron sumando 500 guerrilleros tanto de las FARC-EP como de otros grupos guerrilleros). La Fiscalía se enfrentaba ante el deber de investigar las denuncias presentadas por algo más de 380.000 víctimas, y los jueces ante el desafío de establecer medidas de reparación integrales, que incluyesen, además de indemnizaciones económicas, respuestas sobre lo sucedido con los desaparecidos y restitución de tierras y bienes (se calcula que en Colombia se han despojado más de 6 millones de hectáreas). Hasta 2013, se han emitido 10 sentencias; muchas víctimas esperan todavía respuestas, y el tiempo sigue corriendo con el riesgo de que los desmovilizados detenidos cumplan el periodo máximo de condena (hasta ocho años, según lo previsto en la Ley de Justicia y Paz), sin que hayan sido siquiera procesados.

En 2011, teniendo en cuenta los magros resultados de los procesos judiciales en el marco de Justicia y Paz, se aprobaba la Ley 1448, o Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, previendo medidas de carácter administrativo para ofrecer respuestas a las víctimas.

Y en 2012, se adoptaba el Acto Legislativo número 1, también llamado Marco Legal para la Paz, que contempla varias medidas ante nuevas desmovilizaciones, incluyendo no sólo priorización a la hora de investigar los delitos más graves, sino también, participación política de los desmovilizados y la posibilidad de establecer una Comisión de la Verdad (elementos implementados en otros países centroamericanos y latinoamericanos). No obstante, el Marco ha sido impugnado ante la Corte Constitucional, y ha sido objeto de críticas por parte de diferentes organizaciones

así como de la Procuraduría General de la Nación, al considerarse que no se puede investigar sólo a unos pocos, ya que se corre el riesgo de caer en la impunidad.

Mientras continúan las discusiones en torno al marco que regulará el escenario post-conflicto en el evento de que se logre un acuerdo de paz con las FARC-EP (y, eventualmente, con el ELN en caso de que se llegase a abrir un nuevo ciclo de negociaciones), siguen las conversaciones en la Habana. A diferencia de lo sucedido en el Caguán, se ha tratado de establecer un mecanismo de participación más comprehensivo, que incluye un foro virtual donde se

De los procesos judiciales iniciados en 2005 contra alrededor de 4.000 paramilitares y 500 guerrilleros, hasta 2013, se han emitido 10 sentencias

difunden los documentos oficiales que se van formulando en el curso de las negociaciones (disponibles en castellano, inglés, francés, lenguas indígenas y videos para personas con discapacidad auditiva) y donde la sociedad civil puede plantear sus propuestas.

Así mismo, ha cambiado el grupo de actores que acompañan el proceso: las iniciativas de negociación habían estado acompañadas hasta la fecha por el denominado Grupo de Países Amigos (España, Suiza y Noruega). En esta última iniciativa, se designaron como acompañantes a Cuba y Noruega. El primero ya ha servido como escenario de acercamientos entre el Gobierno colombiano y el ELN entre 2002 y 2010. El segundo ha ofrecido apoyo y acogido rondas de contacto a las partes de uno de los conflictos más longevos, Israel y la OLP; en un difícil proceso, ha habido pequeñas avances como los Acuerdos de Oslo de 1993.

Por otra parte, Chile y Venezuela han sido nombrados garantes. Ambos, son dos conocidos para las partes –el primero representa uno de los países de referencia en la región en procesos de transición, y el segundo contribuye a la generación de confianza entre las partes.

La agenda: los puntos a debate

El ritmo del proceso ha seguido el orden de los puntos incluidos en la agenda. Si bien, como se indica en la propuesta acordada sobre el primer punto, la Reforma Rural Integral, "nada está acordado hasta que todo está acordado".

El "Primer Informe Conjunto de la mesa de conversaciones entre el Gobierno de la República de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, FARC-EP", se publicaba el 21 de junio de 2013.

Las tres primeras partes dan detallada cuenta de cómo ha sido el proceso para consensuar las diferentes posturas sobre este primer punto. La cuarta desarrolla el acuerdo sobre la política de desarrollo regional, para lo cual se crean diferentes herramientas con un enfoque participativo y regional. De manera inicial, se persigue garantizar el acceso a la tierra a través de diferentes medidas, como la puesta en marcha de un Fondo de Tierras de distribución gratuita, un subsidio integral de compra y creación de líneas especiales de crédito, formalización de la propiedad rural y actualización del catastro, creación de una jurisdicción agraria y mecanismos alternativos de conciliación y resolución de conflicto, y protección de áreas de especial interés ambiental y apoyo

La puesta en marcha de medidas de construcción de paz queda suspendida de un fino hilo ante la persistencia de acciones armadas

a zonas de reserva campesina (uno de los puntos clave teniendo en cuenta los conflictos que están generándose en zonas de explotación minera). Posteriormente, se hace referencia a diferentes medidas de carácter socio-económico como mejorar la infraestructura de las zonas rurales, establecer un modelo especial de salud, garantizar la educación y erradicar el analfabetismo en las zonas rurales, y mejorar las condiciones de saneamiento y habitabilidad. Todas, asignaturas pendientes en el país, que dependerán, además de la voluntad del gobierno central, de la iniciativa y recursos de gobiernos departamentales y locales.

En julio de 2013, se inició la ronda de negociaciones sobre el segundo punto: la participación política. Al cual seguirán el desarme, donde se deberán tener en cuenta las lecciones aprendidas tras la desmovilización de los grupos paramilitares; la reparación de victimas, centrada en papel sobre aspectos de verdad y construcción de memoria histórica; y la erradicación de cultivos ilícitos, muy relacionado con el primer punto de la agenda de cara a ofrecer a los campesinos alternativas para iniciar y consolidar proyectos sostenibles, y teniendo en cuenta que es uno de los tres negocios ilegales más lucrativos a nivel mundial y fuel para el mantenimiento y consolidación de grupos ilegales.

Mientras avanza el proceso, el 25 de julio de 2013 (ocho años desde la adopción de la Ley de Justicia y Paz), el Cen-

Durante 2012, se presentaron casi 32.000 solicitudes de restitución de tierras por más de 2.200.000 hectáreas; 1.088 están en examen, y se han emitido las primeras 7 sentencias

tro de Memoria Histórica, creado por la Ley de Victimas y Restitución de Tierras, publicaba su Informe sobre el conflicto armado en Colombia entre 1985 y 2012 . Entre otras conclusiones, se indica que de los 220.000 muertos, el 81% son civiles. El informe ofrece un abrumador panorama sobre los principales delitos cometidos en casi tres décadas: secuestros, asesinatos selectivos, acciones bélicas ataques a bienes civiles, atentados terroristas, masacres, desapariciones forzadas, violencia sexual, desplazamientos forzados, minas y reclutamiento ilícito.

Una de las primeras consecuencias del informe ha sido la declaración pública del Estado colombiano pidiendo perdón por los crímenes cometidos por sus funcionarios. Además de las solicitudes de perdón, y de iniciativas de reconocimiento a la memoria de las víctimas, el reto será garantizar la no repetición.

Desafíos más allá del proceso de negociación

Y dicho reto se plantea ante la continuidad de los hostigamientos y graves violaciones de derechos humanos contra la población civil, en particular contra defensores de derechos humanos y líderes de las solicitudes de restitución de tierras. Continúan también los desplazamientos forzados de población, con aproximadamente 260.000 personas que se han visto obligadas durante 2012 a abandonar sus tierras, sus casas y sus familias, por las amenazas y ataques de las denominadas oficialmente Bandas Criminales o BACRIM. Bandas que han terminando copando el espacio que oficialmente dejaron los grupos paramilitares. Y que si bien inicialmente parecían dedicarse principalmente a tomar las riendas de los lucrativos negocios ilegales de los bloques paramilitares desmovilizados, han terminado demostrando también tener interés en el control social de las poblaciones que se encuentran en los territorios donde se producen cultivos ilícitos y que sirven de ruta para su transporte, y otra alternativa, y notable, fuente de ingresos: las explotaciones de recursos naturales.

En 2010 se creaba en la Fiscalía colombiana, una Unidad dedicada a la investigación y persecución de estas Bandas Criminales; si bien hasta 2012 se habían logrado casi 700 condenas, la capacidad de reclutamiento permite su rápida re-constitución, estimándose que hasta 2012 estarían compuestas por casi 5.000 integrantes.

Mientras, además de los procesos judiciales iniciados en 2006 con la puesta en marcha de la Ley de Justicia y Paz, continúa la progresiva implementación de medidas e iniciativas previstas en la Ley de Victimas y de Restitución de Tierras. Ya se han nombrado 34 jueces y 15 Magistrados para que lidien con las numerosas solicitudes de restitución de tierras. Durante 2012, se presentaron casi 32.000 solicitudes por más de 2.200.000 hectáreas; 1.088 están en examen, y se han emitido las primeras 7 sentencias. Responder a uno de los principales motivos y objetos de disputa en el largo conflicto colombiano requerirá no sólo un exhaustivo trabajo para lograr la restitución, sino también, establecer medidas que puedan garantizar, dentro de lo posible, que las familias puedan retornar y reiniciar su proyecto de vida de manera sostenible.

La puesta en marcha de medidas de construcción de paz queda suspendida de un fino hilo ante la persistencia de acciones armadas por parte de los grupos ilegales que permanecen en activo y de las cometidas por los grupos armados ilegales post-desmovilización. La recuperación y control del territorio por parte del Estado y las poblaciones, la posibilidad de reactivar las estructuras y proyectos en el marco de un Estado de derecho, y el permitir a las comunidades y en particular a las víctimas tras décadas de violencia el reiniciar sus proyectos de vida, siguen entre las tareas prioritarias de una Colombia que, con todas las dudas y obstáculos que se pueden plantear, le está apostando a la búsqueda por la vía pacífica del fin a un largo conflicto, al menos en el sentido tradicional, y a la construcción de un acuerdo de paz, cuya duración y estabilidad no obstante implicarán muchos esfuerzos y compromisos en el delicado camino que se abra tras la firma del acuerdo en perspectiva.

República Democrática del Congo ¿Hay una solución ante el problema humanitario? Bitácora de una cooperante

S I L V I A O R R U

Según un vulcanólogo italiano que trabajó para Naciones Unidas durante varios años en Goma como evaluador de riesgos naturales, Goma es la ciudad más peligrosa del mundo[1]. La República Democrática del Congo (RDC) es considerada el peor país del mundo para ser madre según la ONG "Save the children" y Goma es la capital mundial de la violación sexual según Margaret Wallstrom, ex representante especial del secretario general de las Naciones Unidas para la violencia sexual en conflictos armados.

"*La nuit dure longtemps mais le tour finit para arriver*" (proverbio congoleño)

La violación es utilizada como instrumento de guerra para desplazar a poblaciones, para mezclar etnias, para ofender y humillar al adversario, para romper desde la raíz el equilibrio social de las comunidades hiriéndolas en su corazón: las mujeres

Llegué por la primera vez a Goma, capital de Kivu del Norte en la República Democrática del Congo en octubre de 2011, justo antes de las elecciones presidenciales el 28 de noviembre de 2011, las segundas elecciones libres después de la independencia en 1960 (las primeras tuvieron lugar en 2006 después de 46 años de "paralización democrática").

Durante los 20 meses que viví y trabajé en Goma, me di cuenta que ni una vida hubiera sido suficiente para entender plenamente este país y su historia sangrienta. Igualmente, después de casi dos años en Goma, sigo buscando razones y explicaciones a muchas preguntas. Trabajé en diferentes proyectos que tenían como enfoque mejorar el acceso a la justicia de las mujeres congoleñas, en particular de las víctimas de violencia sexual, y la lucha contra la impunidad de estos crímenes. El enfoque incluía diferentes ejes, como la sensibilización de las comunidades y de los líderes comunitarios; los derechos de las mujeres y la prevención y lucha contra la violencia de género; la lucha contra la estigmatización de las mujeres víctimas de las violaciones; la creación de clínicas jurídicas para dar a conocer los derechos de las mujeres y ofrecer asistencia legal gratuita a las víctimas de violencia sexual; la formación de la policía nacional con el objetivo de identificar y apoyar a mujeres y niños en la denuncia y defensa de sus derechos; y la capacitación así como un plan de formación de las Fuerzas Armadas de la República Democrática de Congo (FARDC) sobre el derecho internacional humanitario y la responsabilidad de los comandantes para prevenir esos crímenes. Además, se organizaron unidades judiciales móviles para facilitar el acceso de la justicia a las víctimas.

Hoy en día, la RDC es uno de los países más peligrosos del mundo para ser mujer. Ultimo país según el informe del desarrollo humano elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2013[2], cada día las mujeres son víctimas de violaciones. Las razones pueden ser variadas. La violación es utilizada como instrumento de guerra para desplazar a poblaciones, para mezclar etnias, para ofender y humillar al adversario, para romper desde la raíz el equilibrio social de las comunidades hiriéndolas en su corazón: las mujeres. Los responsables de las violencias son tanto civiles como militares (las ante citadas FARDC) y los miembros de los diferentes grupos armados.

Las fuerzas en tensión armada

En el este del Congo, es decir las provincias de Kivu del Norte con capital en Goma; de Kivu del Sur con capital en Bukavu y en el Ituri, distrito de la provincia oriental, hay más de treinta grupos armados en activo. Cada grupo tiene su historia, su estructura, sus motivaciones y reclamaciones y sus aliados. Algunos están muy implantados en el territorio y aceptados por la población, algunos reclutan niños soldados, otros están convencidos que el agua (mai en swahili) va a protegerlos de los proyectiles. Vamos a decir algo sobre los más importantes.

Las FDLR están compuestas por Hutus ruandeses que componían la milicia Interahamwe y el ejército de Juvenal Habyarimana (el Presidente ruandés de la etnia Hutu que murió en un atentado cuando su avión estaba aterrizando en el aeropuerto de Kigali; como consecuencia inmediata, empezó el genocidio contra los Tutsis). Tras la llegada al poder de Paul Kagame y como máximo representante de los Tutsis, las ante citadas milicias de la etnia Hutu se habrían reunido en la RDC con el objetivo de reconquistar la capital de Ruanda, Kigali. Kabila padre había hecho una alianza con las FLDR para luchar contra la influencia de Kigali y algunos miembros habían integrado el ejército. Pero Kabila hijo autorizó a las tropas ruandesas en 2009 a entrar en la RDC para localizar a las FDLR.

Los Mai-Mai se ponen "agua mágica" para protegerse de los proyectiles y constituyen una milicia de autodefensa, estando dirigidos por líderes locales. Hay muchos tipos diferentes de Mai-Mai que muy a menudo toman el nombre de su jefe (Mai-Mai Cheka por ejemplo). Los más conocidos son los PARECO (Patriotas Resistentes Congoleños) y los APLCS (Alianza de Patriotas por un Congo Libre y Soberano).

Los APCLS, presentes en el Kivu del Norte, son el grupo más estructurado y recluta en la comunidad étnica Hunde. Su credo es la lucha contra la que ellos llaman invasión de ruandofonos en la zona, sobre todo los Tutsis de Masisi y Walikale. Prueba de esto son las alianzas con los grupos Hutus FDLR o con los Mai-Mai Nyatura.

El CNDP (Congreso Nacional por la Defensa del Pueblo) dirigido inicialmente por Nkunda y después, por Ntaganda, se integró en 2009 en el seno del ejército congoleño tras los acuerdos de paz y que ahora se están retrotrayendo a raíz de su vinculación con el movimiento rebelde de los M23. Por su parte, las FLPC (Fuerzas Patrióticas para la Liberación de Congo) provenientes de Uganda quieren disputar al CNDP el control de algunas zonas de Kivu del Norte.

En el este del Congo hay más de treinta grupos armados en activo

Las FLPC, fuerzas patrióticas por la liberación de Congo, procedentes de Uganda, quieren disputar al CNDP el control de algunas zonas del Nord Kivu.

El ADF/NALU (Fuerzas Democráticas Aliadas/Ejército Nacional de Liberación de Uganda,) constituido por partidarios del dictador ugandés Idi Amín y del presidente Milton Obote.

El LRA (Ejército de Resistencia del Señor,) fundado por Joseph Kony como oposición al Presidente ugandés Yori Museveni. Tras la condena de la Corte Penal Internacional, Kony y su grupo se han escondido en el norte del Congo en el parque nacional de Garamba. El LRA es

conocido por su crueldad para reclutar niños soldados y utilizar jóvenes mujeres como esclavas sexuales, y además han usado terribles estrategias para aterroriza a la población, como cortarles los labios y las orejas para que "guarden silencio".

Las FNL (Fuerzas Nacionales de Liberación) están compuestas por burundeses, con sede en el Kivu del sur.

Las FRPI (Fuerzas de Resistencia Patrióticas de Ituri) están activas en la región situada al sur del Ituri donde luchan contra el Gobierno y actúan contra las Naciones Unidas. Su jefe es el sangriento Cobra Matata.

Y no se puede olvidar al grupo rebelde más reciente (el M23) creado en abril de 2013 para protestar contra la no inclusión de los ex miembros del CNDP en las FARDC.

Esto constituye una buena muestra del tamaño e impacto de los diferentes grupos armados existentes en el este del Congo y su vinculación directa con conflictos acaecidos en los países vecinos.

Además de todos los grupos armados, hay que tener en cuenta también a las FARDC y a los soldados de paz de las Naciones Unidas. La MONUSCO (Misión de la ONU para la Estabilización del Congo), es la misión de mantenimiento de paz más grande del mundo (hoy en día hay 15 misiones organizadas por Naciones Unidas en diferentes países)[3]. La Misión se estableció a finales de 1999, bajo el nombre Misión de las Naciones Unidas para el Congo (MONUC), tras la firma del acuerdo de cese al fuego entre la RDC, Angola, Namibia, Ruanda, Uganda y Zimbabue, para monitorear que se cumpliese con dicho acuerdo. Luego el Consejo de Seguridad amplió su mandado con tareas adicionales conexas. A partir del 1 de julio de 2010, con la adopción de la resolución 1925 del Consejo de Seguridad, paso a llamarse MONUSCO, para reflejar la nueva fase alcanzada en el país. En particular se ha incluido un componente de estabilización para apoyar a las instituciones congoleñas en la estabilización y consolidación de la paz. Para alcanzar este objetivo la Misión fue autorizada a utilizar todos los medios necesarios para la protección de los civiles y del personal humanitario bajo peligro inminente.

La Misión ha sido objeto de muchas críticas como la de no hacer bastante para proteger los civiles y evitar una escalada de la violencia[4], así como por haber sido objeto en 2004 de algunos escándalos relacionados con explotación y abuso sexual. Esos actos han sido duramente condenados por el Consejo de Seguridad que declaró una política de "tolerancia cero" y después de numerosas investigaciones estableció en 2005 en la MONUC una sección contra la explotación sexual y el abuso (desde 2007 se llama Unidad para la conducta y la disciplina)[5].

En marzo de 2013, el Consejo de Seguridad ha decidido darle un mandato más importante a través de la resolución 2098/2013, a través de la cual, por la primera vez en la historia de las Naciones Unidas, se da un mandato de carácter ofensivo, no meramente defensivo, a una misión de mantenimiento de paz, con el objetivo de neutralizar a los grupos armados llevando a cabo operaciones ofensivas selectivas unilateralmente o conjuntamente con la FARDC, mediante la denominada *Brigada de Intervención*[6].

Desde 1999, se han destinado casi 13 billones de dólares para esta Misión; sólo para el periodo 2013-2014, el presupuesto es de 1 billón y medio (1.456.378.300), de los

que 140 millones se destinan al presupuesto operativo de la Brigada de intervención. En la conformación de su personal, han contribuido más de 50 países.

Hoy en día el conflicto en el este de la RDC sigue causando víctimas y muertos, especialmente entre la población civil y sobre todo entre las mujeres y niños. Desde la independencia de Bélgica en 1960, el país, el antiguo Congo Belga, rebautizado como Zaire en 1971, ha sufrido años de crisis y guerras. En 1965 llegó al poder Mobutu Sese Seko que estuvo en el gobierno durante 31 años, cuando fue derrocado por un joven rebelde apoyado por los ruandeses y ugandeses: Laurent Kabila. Con él, el país (hasta entonces conocido como Zaire) pasó a llamarse la República Democrática del Congo. En 2001, Kabila fue asesinado y su hijo fue nombrado Presidente hasta 2006, cuando fue oficialmente elegido por primera vez.

En este período, el CNDP (el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo), compuesto principalmente en su mayoría por Tutsis bajo el mando de Laurent Nkunda, se volvió más activo combatiendo a los elementos de las FDLR (las Fuerzas Democráticas por la Liberación de Ruanda), compuesto en gran parte por Hutus que habían dejado Ruanda tras la llegada al poder de los Tutsi de Kagame.

Las segundas elecciones se celebraron en noviembre de 2011, en las cuales Kabila hijo salió re-elegido como presidente pese a múltiples protestas y acusaciones de fraude en las elecciones según la Unión Europea y el Centro Carter[7]. Él mismo en 2009 negoció la integración de los miembros del CNDP en las FARDC, firmando el 23 marzo del 2009 un acuerdo de paz. Este acuerdo de paz fue cuestionado no obstante por los rebeldes del M23. Este movimiento surgió en abril de 2012 como protesta ante el incumplimiento del acuerdo de paz del 23 marzo 2009 (fecha que determinó el nombre del grupo).

¿Qué está realmente pasando en la RDC y por qué es tan difícil consolidar la paz?

Con una superficie de 2.344. 858 de km cuadrados (de los cuales sólo 37 tienen un acceso al mar), con una población de poco más de 60 millones, la RDC es el segundo país de África por tamaño (después de Argelia y el segundo antes de la secesión del 2011 era Sudán, hoy dividido en Sudán y Sudán del Sur)[8].

Desde 1999, se han destinado casi 13 billones de dólares la MONUSCO (Misión de la ONU para la Estabilización del Congo)

Su población, de mayoría católica, está constituida por una variedad de etnias con una multiplicidad de dialectos (más de 200), aunque las lenguas más importantes y que tienen un estatuto de lenguas nacionales son el Lingala, hablado en la capital Kinshasa y en la parte norte occidental del país; el Kikongo, hablado en la parte sur occidental; el Tshiluba hablado en la parte centro sur; y el Swahili hablado en el este, sin embargo la lengua oficial es el francés.

Su frontera terrestre, de 10.730 km, colinda con 9 países que han estado sumergidos en conflictos internos o internacionales: Angola (con el cual hubo diferentes conflictos por la frontera terrestre y marítima, entre los cuales destacar Cabinda, enclave angoleño que reivindica su independencia de Angola); Burundi (la guerra entre Hutus y Tutsis finalizó en 2005); República Centroafricana (el último conflicto se acabó en marzo 2013 con un grupo rebelde que tomó el poder que ocasionó la huida del presidente); República del Congo (con capital Brazzaville, la vieja colonia francesa); Ruanda (tristemente en

> Hoy hay 2 millones y medio de desplazados internos y más de 500.000 refugiados que se vieron obligados a abandonar su país

la memoria por el genocidio tutsi de 1994); Sudán del Sur (el país más reciente del mundo, surgido tras el referéndum secesionista en julio de 2011 y una larga guerra por la independencia); Tanzania; Uganda (los mismos rebeldes ruandeses lucharon por la caída del Dictador Amín y por la llegada al poder de Yori Museveni); y Zambia. El escritor Frantz Fanon dijo una vez que "África tenía la forma de una pistola y que la RDC era su gatillo".

De todos estos países fronterizos, los dos que todavía juegan un papel en el conflicto actual en la zona este de la RDC son: Ruanda y Uganda. Según un informe del grupo de expertos de las Naciones Unidas, ambos están implicados directamente en el conflicto en la RDC. Uganda y Ruanda siguen negando toda implicación en el apoyo a los rebeldes del M23 pero los expertos de las Naciones Unidas recogieron muchas pruebas que testimonian lo contrario. Sin embargo, una semana después del envío del informe (su publicación fue en noviembre de 2012), Ruanda obtuvo un puesto, como miembro temporal, en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (octubre 2012)[9].

Según el informe[10], el gobierno de Ruanda sigue violando el embargo de armas suministrando un soporte militar directo a los rebeldes, facilitando el reclutamiento forzado, y proveyendo armas, municiones e información de inteligencia. Los oficiales del gobierno de Uganda también están acusados de apoyar al M23 con un apoyo directo a sus tropas en territorio congoleño, armas y asistencia técnica. Los dos Gobiernos han contribuido a la creación y la expansión de la rama política del M23, a la par que han buscado garantizar que siga el comercio ilegal de metales preciosos como oro, coltán etc. De hecho, la RDC es un país muy rico en recursos minerales. En las montañas del este, se descubrieron coltán y niobio, además de oro, diamantes, cobre y estaño. El coltán se usa con el niobio para fabricar los condensadores que controlan el flujo eléctrico de los teléfonos móviles. Alrededor del 80% de las reservas mundiales de coltán están en la RDC.

La misma facción del M23 se dividió en febrero de 2013 en dos: los fieles a Bosco Ntaganda contra el cual la Corte Penal Internacional ya había enviado una orden de captura por su reclutamiento de niños soldados, y la dirigida por Sultani Makenga. El 18 de marzo de 2013, Bosco Ntaganda se entregaba en la Embajada de Estados Unidos en Kigali (capital de Ruanda), a cambio de ser transferido a la Corte Penal Internacional en la Haya (donde se rindió el 22 de marzo). Su primera audiencia está prevista para febrero 2014[11]. El M23 entonces se debilitó y, además, por primera vez en su historia, las Naciones Unidas ordenaron a cascos azules "neutralizar y desarmar los grupos rebeldes y los grupos armadas extranjeros"[12].

Según la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA)[13], hoy hay 2 millones y medio de desplazados internos y más de 500.000 refugiados que se vieron obligados a abandonar su país.

Si no fuera por la guerra y la inseguridad, Goma sería un destino turístico de excepción gracias a la belleza de su naturaleza salvaje (y de hecho es lo que era durante la ocupación belga). Rodeada por el enorme lago Kivu está dominada por el imponente volcán Nyiragongo que domina la ciudad y que es uno de los volcanes más activos de África. Su última erupción es del 2002 cuando cubrio toda la ciudad de Goma (la ciudad está todavía de hecho cubierta de lava). Las montañas Virunga que la rodean están habitadas por los raros gorilas de montaña que están en vía de extinción. Pero esta tierra hospeda también los "okapis" un mamífero que solo se encuentra aquí y que es un cruce entre jirafa, cebra y caballo (de este

En Goma hay más de 50 ONGs, 10 agencias y programas de la ONU y la MONUSCO que comprende personal militar, policía y civiles locales e internacionales

animal tomo el nombre la radio de la MONUSCO, llamada radio okapi[14]). Los congoleños tienen una resiliencia contagiosa de cambiar las cosas. Son muy creativos y siguen intentando adaptarse para sobrevivir. En Goma no faltan las actividades artísticas organizadas por un centro llamado "Yole Africa" financiados por donantes internacionales, especialmente Estados Unidos. Cada año desde el 2005 se organiza lo SKIFF "Salaam Kivu International Film Festival" que dura más o menos diez días.

Presencia e intervención humanitaria

Muchos actores internacionales se encuentran en la RDC. Goma, la capital de Kivu del Norte, cuenta con un millón de habitantes. Algunos la consideran un "circo humanitario" debido a la enorme cantidad de ONGs humanitarias que cuentan con una oficina en la región, además de todas las agencias de las Naciones Unidas: en Goma hay más de 50 ONGs, 10 agencias y programas de la ONU y la MONUSCO[15] que comprende personal militar, policía y civiles locales e internacionales.

En noviembre de 2012 la situación se deterioró y después de diferentes accidentes y ataques, los M23 entraron "pacíficamente" en Goma el 20 de noviembre de 2012, tras una leve resistencia de las FARDC y de la MONUSCO. Después de 3 noches en el campamento de la MONUSCO, desde la sede de Naciones Unidas se autorizó la evacuación de todos los cooperantes civiles extranjeros de las Naciones Unidas excepto el núcleo operativo esencial.

Para el personal nacional que trabaja en las Naciones Unidas no se contempló su evacuación sino la relocalización en lugares más seguros del país. Pero, de hecho, la relocalización no tuvo lugar y algunos nacionales se organizaron independientemente para proteger a sus familias evacuándolas a Gisenyi, ciudad ruandesa fronteriza con Goma. Los evacuados fueron a diferentes sitios, los de las

¿Quién, aparte de la población civil congoleña, está verdaderamente interesado en que llegue la paz al país?

Naciones Unidas se dividieron entre Entebbe donde hay una base logística de la MONUSCO, y Kigali o Kinshasa para el personal de las agencias, la mayoría del personal de las ONGs fue a Gisenyi o a otros pueblos más o menos cercanos. La medida de evacuación fue suspendida para el personal de las Naciones Unidas el 5 de diciembre de 2012, permitiendo a todos los internacionales volver a Goma. La evacuación fue muy dura desde un punto de vista psicológico. De un día para otro dejas todo atrás, sin saber qué ha sido de los colegas congoleños que se quedaron con su familia y sin saber cuándo poder volver. Cada día nos reuníamos en Kigali en la oficina del Coordinador Residente para tener noticias sobre los últimos sucesos en Goma y para saber cuándo y si se podía volver.

A finales de febrero de 2013 se firmó en Addis Abeba (capital de Etiopía) un acuerdo-marco para la paz, la seguridad y la cooperación de la RDC y la Región de los Grandes Lagos[16]. Para llevar a cabo su puesta en práctica, las Naciones Unidas han aprobado una resolución por la que se crea la Brigada de Intervención antes mencionada. Como consecuencia, tal y como se indicaba anteriormente, el 18 de marzo de 2013 Bosco Ntaganda se entregaba en la Embajada EEUU en Kigali: desde el 22 marzo 2013 está bajo la custodia de la Corte Penal Internacional esperando a ser juzgado por la comisión de crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra[17].

En estos momentos, la situación no ha evolucionado mucho y el escenario futuro queda incierto. Mientras escribo este artículo, el M23 ha enviado una carta al Secretario General de las Naciones Unidas para acusar a las FARDC de ser responsables de los últimos actos armados contra la población civil[18].

Por otro lado, las negociaciones de Kampala que empezaron el pasado mes de enero (esa era una condición de los M23 para abandonar la ciudad de Goma) están bloqueadas y no parecen avanzar. Mientras que Naciones Unidas promueven por un lado las negociaciones entre las partes y la búsqueda de una solución política a las demandas del M23, por otro, autorizan a los cascos azules, por primera vez en la historia de las operaciones de mantenimiento de paz, a neutralizar y realizar acciones ofensivas contra los grupos armados.

La población civil está harta de las diferentes exacciones de los grupos armados y del ejército nacional y sigue haciendo manifestaciones pacíficas por la paz mientras tiran piedras a los soldados de las Naciones Unidas acusados de no hacer nada para defenderlos como deberían.

Nadie sabe cuándo y si el país va a alcanzar la paz. Y, además, está pendiente responder a la siguiente pregunta: ¿quién, aparte de la población civil congoleña, está verdaderamente interesado en que llegue la paz al país?

Notas

[1] http://ngm.nationalgeographic.com/2011/04/nyiragongo-volcano/finkel-text

[2] http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2013/

[3] www.un.org/en/peacekeeping/operations/current.shtml

[4] http://www.crisisgroup.org/en/publication-type/media-releases/2012/africa/dr-congo-open-letter-to-unsc.aspx

[5] http://monusco.unmissions.org/Default.aspx?tabid=10718&language=en-US

[6] http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2098%282013%29

[7] www.cartercenter.org -http://www.cartercenter.org/countries/drc-peace-elections.html

[8] https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/cg.html

[9] www.bbc.co.uk/news/world-19998195. El informe ha sido publicado el 15 de noviembre pero el grupo de expertos lo envio al Comité del Consejo de Seguridad el 12 de octubre

[10] http://www.securitycouncilreport.org/un-documents/search.php?IncludeBlogs=10&limit=15&tag="Sanctions Committee Documents"+AND+"Democratic Republic of the Congo"&ctype=Democratic Republic of the Congo&rtype=Sanctions Committee Documents&cbtype=democratic-republic-of-the-congo S/2012/843

[11] http://www.icccpi.int/en_menus/icc/situations%20and%20cases/situations/situation%20icc%200104/related%20cases/icc%200104%200206/Pages/icc%200104%200206.aspx

[12] Resolution 2098 (2013)

[13] Office for coordination of humanitarian affairs

[14] www.radiookapi.net

[15] PNUD, UNHABITAT, UNHCR, UNICEF, WFP, FAO, UNESCO, UNFPA, OIM, WHO; NGOs: ACF, HI, MSD, MDM, JOHANNITER, DIAKONIE KATASTROPHENHILFE, MERLIN, SOLIDARITES, CRS, IRC, NRC, ACTED, AAH, ASF, AVSI, COOPI, WWF, SFCG, CARE, MALTESAR, INTERSOS, PRONANUT, NCA, LIFE AND PEACE, OXFAM, HELPAGE, MEDAIR, SAVE THE CHILDREN, WARCHILD, MERCYCORPS, DEVELOPMENT ALTERNATIVES, FOOD FOR THE HUNGRY, INTERPEACE, SAMARITAN PURSE, CARITAS, DON BOSCO etc

[16] https://www.un.org/wcm/webdav/site/undpa/shared/undpa/pdf/PSC%20Framework%20-%20Signed.pdf

[17] http://www.icc-cpi.int/en_menus/icc/situations%20and%20cases/situations/situation%20icc%200104/related%20cases/icc%200104%200206/Pages/icc%200104%200206.aspx

[18] Ref: 044/Pres-M23/2013 du 30 Aout 2013

¿Crisis en el automóvil?

J U A N J . A R R I E R O G O N Z Á L E Z

Hablar de crisis en el sector de la automoción, es diluir un grandísimo problema haciéndonos creer que afecta gravemente a las multinacionales cuando la realidad es que afecta exclusivamente a los trabajadores.

Vaya por delante que no soy ajeno a la preocupación general existente sobre la actual crisis, con el consiguiente problema sobre el mantenimiento del empleo, ni a la dificultad de ventas por la que atraviesa la industria del automóvil en Europa, mucho menos cuando llevo en una de estas empresas desde 1973, lo cuál permite saber que aunque solo sea por razones de edad, no soy un trabajador por el que se pegarían los empresarios por contratar, y en consecuencia no hay nadie, nadie, más interesado que yo, en que se mantenga el empleo en el sector. Pero aún sabiendo que el libre mercado no consiste en repartir las pérdidas y quedarse el empresario con los beneficios, entiendo que en situaciones extremas, solo extremas, haya que hacer ciertos sacrificios (a mayores) los trabajadores, pero los convenios que con la falsa excusa de la crisis nos vienen firmando los Sindicatos CCOO y UGT no tiene un calificativo más benevolente que el de salvajada, por que cualquier otro "por encima" tiene cabida. Aquí se presenta uno de los protagonistas de esta situación que merece ser analizada.

ACTUACIÓN DE UGT Y CCOO

Haciendo una breve historia de mis vivencias, desde los años previos a la transición mal llamada democrática, aún conservo en mí mente el discurso firme, inequívoco, radical, y revolucionario de los líderes sindicales de la época, señalando que los trabajadores tenemos que resistir en huelga mientras los árboles tengan raíces. Buuuuffffff se te ponía la carne de gallina. Por esa época tenía 17 años. Vino la "democracia" y me perdí el seguimiento de estos líderes durante 14 meses, al haber sido secuestrado por el estado para hacer la mili. Al retorno a mí puesto de trabajo no podía salir de mí asombro, las mismas personas que daban esos discursos, ahora decían que no había que hacer huelgas, que un padre de familia no podía soportar esa pérdida económica. Claro, la mayoría de ellos ya estaban de concejales, en la Diputación, incluso en el caso de Valladolid de alcalde de la ciudad. Después empezaron a traernos el chorreo de pactos, el de la Moncloa, el AMI (Acuerdo Marco Interconfederal), el ANE (Acuerdo Nacional de Empleo), que se prorrogó etc. etc. Las ejecutivas de estos sindicatos, optaron por los pactos a nivel nacional, alejando la negociación de los trabajadores e impidiendo su participación, sus Sindicatos de Rama y Secciones Sindicales, se dedicaron a ejecutar sin titubeos los acuerdos en las empresas, enfrentándose incluso a sus compañeros, apaciguando permanentemente el malestar de los trabajadores, metiéndonos miedo, primero con nuestra entrada en la Comunidad Europea, luego con la competitividad de otras empresas del sector, con las del propio grupo, con los países del este, etc. etc. Vamos que hacían de portavoces y altavoces de las multinacionales. Las bases honradas de estos sindicatos, en algunos casos empujados por los trabajadores, que eran respetuosos con sus representados, no acataban las directrices de sus ejecutivas y se negaban a firmar, eran expulsados y firmado el Convenio por su Federación, como en el caso del Convenio de Renfe (ejecutivismo puro y duro). Así fueron pasando los años, y desapareciendo los históricos Nicolás Redondo, Marcelino Camacho, etc., que al menos mantenían una mínima coherencia, (conviene recordar los enfrentamientos y las huelgas generales contra el Gobierno del Partido Sucialista sObrero Español por no compensar los sacrificios de los trabajadores después de que aceptaran firmar pactos impopulares). Los herederos totalmente despegados de cualquier ideología, vieron su filón particular y se dejaron, conscientes y gustosamente, engatusar por los encantos capitalistas, llegando incluso a boicotear y dificultar huelgas que no estaban bajo su control (transpor-

te de autobuses de Madrid, SITEL, el metro de Barcelona, telefonía, etc.). Claro, ellos estaban gozando de una muy buena economía, de locales del Patrimonio Sindical Acumulado, subvenciones millonarias y de un gran Estatus Social (prensa, radio, entrevistas, etc.) y los cachorrines a su nivel también aplicaban su caciquismo (eligiendo turno de trabajo, disfrutando de prebendas, metiendo a sus hijos a cuenta de jodernos a los demás, etc.), y careciendo de sentimiento reivindicativo, de clase y solidario, terminaron por perder todo el respeto de los trabajadores conseguido en la clandestinidad, entregando al capital la única arma de que disponemos, la unión .

Fueron pasando los años, los lustros, las décadas, hasta encontrarnos no con que se desconfía de los sindicatos, sino que se les odia tanto ó más que a los políticos. Eso sí la gente sigue votándoles, inexplicable, pero esto forma parte de otro análisis. Los empresarios conscientes de la situación, han dicho: ahora es la mía.

EL RETROCESO EN LAS CONDICIONES LABORALES

A ver, la situación es complicada, de acuerdo, pero, ¿porqué los Convenios Colectivos no les firman por un año hasta ver qué pasa?, ¿Porqué engañan una y otra vez a los trabajadores y a toda la opinión pública con la creación de empleo? Es mentira pura que estén creando empleo, mentira, porque solo sustituyen a un porcentaje de los antiguos que causan baja, y previamente la tienen que causar, además las contrataciones son en precario y con un salario de vergüenza. El trabajador que entra, lo hace con una categoría nueva, creada previamente para ellos, no tienen derecho en la mayoría de los casos a pluses como el de la antigüedad, las multinacionales obtienen por estas contrataciones grandes subvenciones y descuentos en la seguridad social, a lo que hay que añadir un cheque en blanco para los expedientes de regulación, que no dudan en firmar y que puede ser de hasta 24 meses en algunos casos. ¿Acaso estos iluminados ven el futuro?

Por si fuera poco, aceptan rebaje de pluses de los trabajadores fijos, nos quitan los aspectos sociales, aumentan la flexibilidad, y lo que resulta el no va más, lo más insólito, aumentan la jornada laboral y los ritmos de

trabajo. Pero, pero, pero vamos a ver, si no se venden vehículos, en qué cabeza cabe aumentar los ritmos de trabajo y la jornada laboral, solamente cabe en mentes perversas sean del signo que sean, que solamente buscan sus intereses personales, económicos y/ó de estatus social. En una situación, no ya ideológica pero sí lógica, cabe pensar y teatralizar: "bueno si usted está teniendo pérdidas (menos ganancias), porque no hay ventas, y peligra el empleo, yo me joderé otro poco más si es posible, pero compénseme con reducción de jornada y con unos ritmos más aptos para seres humanos, esto de momento hasta ver que pasa, pero eso sí, cuando remonte la situación, usted reparta beneficios y compénseme mi sacrificio". Pero no, ellos no hacen sacrificios y sus colaboradores los defienden, quieren a toda costa seguir ganando lo mismo a cuenta de exprimir más y más a los trabajadores. Pero es más, ni siquiera es real la caída de ventas e incluso de beneficios, las multinacionales utilizan los datos según su interés económico y/ó político. Aunque no es discutible que en el Viejo Continente, Europa, han bajado considerablemente las ventas, no es menos cierto, que en los países emergentes han subido también de forma considerable las (China, India, Tailandia, Rusia, Brasil, etc.), pero esto no repercute en los trabajadores, todo lo contrario. Así pues que interesa escandalizar con grandes pérdidas, tomamos los datos de ventas en Europa, que queremos alarmar más, tomamos los datos del país que más bajada haya tenido, que queremos más aun, pues destacamos la comunidad territorial que convenga.

Sí será un problema venidero el exceso de capacidad productiva. La marca japonesa TOYOTA, la de mayores ventas del pasado año que destrona a GM, ha fabricado cerca de 10 millones de vehículos, su seguidora de podio, 9 millones, en España se han fabricado casi 2 millones y en Méjico, casi 3, haciendo un total de fabricación de vehículos en todo el mundo de 84 millones. Esto sí que va a ser un problema real.

GENERANDO MIEDO

Los sindicatos UGT y CC.OO, junto con los medios de comunicación, son colaboradores natos y cómplices necesarios de extender el pánico en la sociedad, reforzando las teorías de las multinacionales y pegándose a ellas como

lapas, aceptando sacrificios sin límites para los trabajadores, que a ellos no les afectan, con la falsa excusa de mantener la industria, cuando la realidad es que no podemos pretender ganar los 300 euros de salario medio de Rumanía, ó los 250 de Marruecos ó los de China, que aun teniendo en cuenta su considerable salto económico alcanzado en 2012, se quedan en 2.396 yuanes, el equivalente a poco más de 300 euros. De todas formas, el capital no tiene fronteras se están montando un sinfín de empresas del automóvil en países tercermundistas ó subdesarrollados, y no lo han llevado todo allí de golpe, por los riesgos sociales que ello supondría, pero lo vienen haciendo desde mucho antes de la mal llamada crisis. No hay que dejar de añadir que muchos de estos países, ofrecen una gran inestabilidad política que haría peligrar cualquier industria de esta naturaleza.

El sector del automóvil, ciertamente es un sector histérico, pero lo lleva siendo desde las dos últimas décadas, lo que no quiere decir ni mucho menos que no obtengan beneficios, vaya como ejemplo el record de ventas en pleno apogeo de la crisis en 2011 de Renault, ó sus 97 millones de beneficios netos del primer semestre del presente año 2013, ó los 1.200 millones de dólares de beneficios en el segundo trimestre de 2013 de G.M. ó los 2.200 millones también de dólares de FORD en igual periodo. ¿ que alguna multinacional como el grupo PSA, PEUGEOT y CITROEN han tenido pérdidas? pues sí, pero eso también ha sucedido en otras épocas del automóvil.

Lo que nos ha costado conseguir a los trabajadores con sangre, cárceles y detenciones durante décadas, con la excusa de la crisis, nos lo han quitado las multinacionales en tres años, eso sí, hay que tener en cuenta que han contado con los mejores cómplices y colaboradores posibles, los traidores y usurpadores de las ideologías, los actuales dirigentes sindicales de UGT y CC.OO. con sus respectivas correas de transmisión política. A estas alturas no creo que nadie se pregunte el por qué desaparecieron los sindicatos amarillos.

Para que venga trabajo a España, no es la solución abaratar la mano de obra, ni reducir los sueldos, ni aumentar las jornadas laborales, NO. En Europa, va quedando la actividad que aun no pueden implantar en países tercermundista, Tampoco se puede marcar como objetivo robar producción a otros países vecinos, esto es lo que estos aprendices de vividores transmiten a los trabajadores, y tienen la cara dura de decir que son organizaciones internacionalistas. Además, si no hay empleo y los que estamos asalariados tenemos unos sueldos tan bajos, ¿quién va a comprarse un coche de gama media que vale 18.000

euros? El mantenimiento de la actividad productiva, pasa por la reducción drástica de la jornada, de los ritmos de trabajo y la eliminación de las horas extraordinarias y pluriempleo, junto con el reparto de la riqueza, para lo que hace falta una internalización sindical real y un renacer del orgullo proletario.

ABRIENDO CAMINOS

No hay soluciones ni a corto ni medio plazo. ¿Quién lucha?, los que ya tenemos una edad avanzada, los mismos que fueron encarcelados, detenidos, torturados. Está claro que es difícil, pero sí es posible extender y hacer revivir nuestras experiencias, pero para ello es totalmente vital e imprescindible dar credibilidad y confianza a los trabajadores, a los jóvenes, a la sociedad en general, y éste es el gran reto del movimiento anarcosindicalista, movimiento que no sabe estar a la altura de las circunstancias, siguiendo con nuestras ridículas disputas internas, como si el problema de la crisis fuera la presentación o no presentación a las elecciones sindicales, mientras tenemos a millones de nuestra clase sin el derecho de ser explotados, miles de compañeros desahuciados, familias arruinadas, gente pasando hambre etc. Ni la fábula de los dos burros que no se podían ver supera nuestra torpeza, porque al menos, en la fábula, los dos burros cuando eran atacados por los lobos, juntaban cabeza con cabeza y se defendían mutuamente con sus coces. Estamos perdiendo la grandísima oportunidad que nos brinda esta situación, a todo el movimiento libertario, con el repudio social existente hacia los políticos y los sindicatos, para transmitir que otro mundo es posible, como diría Durruti, que llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. Pero al hablar de sindicatos, claro, nos encontramos con un gran problema, y es no haber sido capaces de desmarcarnos de UGT y CCOO. No basta con llamarles traidores, sindicatos amarillos, etc. Están más acostumbrados que un árbitro de fútbol a que le llamen cabrón. Hay que romper relaciones institucionales con ellos a todos los niveles, quedándonos exclusivamente con las bases a nivel de secciones sindicales, hay que publicitarlo, hacer campañas fuertes contra ellos, exigirles que pidan perdón a los trabajadores como únicos responsables de la apatía existente, debemos aprovechar las nuevas tecnologías para crear redes y foros sociales, debemos buscar medios de comunicación alternativos, esta parte también es vital, no hay

ningún medio de comunicación que no dependa del capital empresarial, y eso hace que no se pueda contrarrestar las falsedades y mentiras que ponen. En la actualidad son aún más controladores. Por citar un caso, en la sección de cartas al director de el diario El Norte de Castilla y como consecuencia de la firma del Convenio de Renault, envié una carta totalmente respetuosa pero dando mí opinión sobre lo que representaba el Convenio firmado, no fue publicada pero sí contestada "va contra los intereses del periódico". Claro ese mismo día salían en portada junto con otros, los presidentes del Gobierno y de la Comunidad, y en su interior un sinfín de personajes "destacados" alabando los sacrificios de los trabajadores y felicitando a todo el mundo por el logro, por haber conseguido mantener el empleo y la actividad, ¡qué ironía!, ¡qué mentira!, ¡qué impotencia! Desgraciadamente las manifestaciones, los comunicados y demás actuaciones legítimas hoy en día no sirven de nada, así que oído para navegantes, no es violento quien se defiende, lo es quien ataca.

UGT y CCOO junto a sus partidos políticos, son responsables directos de esta situación, y los únicos responsables de habernos quitado lo único que la derecha no podía quitarnos, la ilusión y el sueño de que un mundo justo es posible.

Reflexión compartida

“Hipotésis Democracia” de Emmanuel Rodríguez. 15 hipótesis osadas.

DIONI CORTÉS

Pissarro, uno de los nuestros

CRISTINA PLAZA

Rastros de rostros en un prado rojo (y negro)

PACO MARCELLÁN

Hipotésis democracia

Si tuviéramos que definir con dos palabras el contenido del libro de Emmanuel Rodríguez, estas serían, sin duda, ambición y osadía. Tanto el desarrollo discursivo como el contenido, así como las propuestas que lanza, son tremendamente ambiciosas y osadas, aunque el objetivo que se marca sea aparentemente modesto: "el texto se contentaría con justificar de forma suficiente la necesidad de apostar por una "revolución democrática"" (19)

Formalmente, el libro se configura en torno a 15 tesis encabalgadas y un epílogo que toman como punto de partida la oportunidad revolucionaria que podemos encontrar en el momento presente: "el actual momento es y se debe reconocer como un momento "revolucionario"; la renuncia a esta "oportunidad" supone mantener la confianza en una imposible regeneración interna."(15). El libro se dedica tanto a señalar los dos vectores que auspician el momento revolucionario (la imposibilidad de una reforma del sistema capitalista en general y del modelo neoliberal en particular, y la emergencia de los movimientos de transformación actuales, principalmente el 15M) como a brindar propuestas políticas adecuadas a dicha situación.

Las cinco primeras tesis trazan una panorámica de la crisis del modelo neoliberal y la dificultad, si no imposibilidad, de una solución reformista de este modelo y del capitalismo en general. El panorama que se traza en estas páginas muestra la fallida solución que ha proporcionado el neoliberalismo a la crisis del régimen keynesiano-fordista, en una narración que ya venía ofreciendo el autor y su "área política" en libros anteriores. En un resumen forzosamente impresionista, podríamos decir que a finales de los años 60 del pasado siglo, el paradigma keynesiano-fordista se enfrenta a una crisis de rentabilidad (espoleada por el ciclo de luchas mundial de los 68, el propio éxito del modelo y una creciente competencia intercapitalista), que propicia que disminuyan las oportunidades de inversión con los beneficios deseados. Frente a esta situación, la salida que se impone es la conformación de un modelo neoliberal del capitalismo, basado en la conjunción de la hegemonía del capital financiero y un gobierno de clase adecuado a la misma. La historia de los años 70 hasta la actualidad es la historia de cómo el modelo neoliberal va implantándose con éxito a escala global (globalización económica financiera e instituciones de gobierno globales como el FMI y el BM), a escala regional (Unión Europea como paradigma más acabado del proyecto neoliberal de integración y construcción europea) y estatal (España como paradigma de la especialización inmobiliaria-financiera y sus efectos burbujas correspondientes). Sin embargo, a partir del 2007, todo el proyecto neoliberal muestra sus grandes debilidades (no es capaz de generar riqueza y crecimiento económico) y el modelo entra en una crisis imparable.

Por otro lado, las posibilidades de una reforma interna capaz de regenerar al propio capitalismo tampoco se muestran viables: tanto en el sentido de un cambio de modelo productivo hacia un capitalismo verde, cognitivo o desplazado al polo chino-indio –que presentan grandes problemas intrínsecos de implementación, como se analiza en el libro-, como en el sentido de una vuelta a modelos keynesianos, fordistas, industriales, auspiciados por una socialdemocracia herida de muerte y que no tendrían otro resultado que retrotraernos a la situación de crisis que el neoliberalismo pretendía conjurar. No obstante, el principal escollo a una salida capitalista a la crisis reside en la hegemonía financiera: "en tanto gobierno de clase, la financiarización y el neoliberalismo son consustancialmente enemigos de cualquier reforma interna a su propio dominio. Y en tanto solución interna a la crisis del beneficio, el capital financiero sólo conoce una única regla a sus problemas internos, una mayor profundización de la financiarización." (68)

Por lo tanto, nos encontramos ante una disyuntiva que se refleja en dos polos opuestos: o insistir en la degeneración y en la involución que produce y produciría una solución neoliberal ampliada, o apostar por una revolución, toda vez que la clave de bóveda de la coyuntura actual consiste en que "la crisis es de naturaleza esencialmente

política y está determinada por el bloqueo de los mecanismos de regulación económica tanto a nivel regional como global; ergo, la crisis es una crisis revolucionaria, en tanto las opciones de reforma internas o bien son inexistentes o bien están agotadas." (19)

El otro vector que hace posible el momento revolucionario lo constituye la emergencia de movimientos como Occupy Wall Street, "la primavera árabe" y, sobre todo, el 15M. Dichos movimientos están insertos en un ciclo de protesta global que comienza en América Latina en los años 90, y son herederos directos del 68 y de los movimientos posteriores. Las 9 tesis restantes y el epílogo, tratan de volver a recuperar las preguntas clásicas, casi desaparecidas del horizonte político, a las que han tenido que responder todos los proyectos transformadores y a las que los movimientos han de hacer frente en la coyuntura actual: las cuestiones de la organización, la táctica, la estrategia y la revolución. Para ello se sirve ampliamente de la revisión de otros momentos históricos con el objetivo de "estimular la imaginación a través de la historia" (19) Así, vemos desfilar por el texto referencias a otros momentos históricos revolucionarios como el Cartismo, la "primavera de los pueblos" de 1848, la comuna de parís de 1871, el periodo formativo de la socialdemocracia alemana, la revolución rusa de 1905 hasta 1917, los "mayos del 68" mundiales o los movimientos latinoamericanos actuales.

Para el autor, la respuesta fundamental a todos estos interrogantes tiene su centro en una revolución democrática. La democracia se concibe, básicamente, como una conjunción de libertad e igualdad que se sustancia en la participación igualitaria en todo ámbito de poder y en la necesaria redistribución de la riqueza. La democracia es inseparable, tanto de la pasión por participar en la gestión de lo común, como de un lugar institucional en donde dicha participación se haga posible, esto es, una Ekklesía o asamblea. Además, la democracia debe reconocer su raíz y fuente en el poder constituyente. Un poder constituyente y un proceso de constitucionalización que no debería concluirse ni cerrarse nunca, sino mantenerse abierto a toda innovación y creación de nuevos contenidos. Poco que ver con la versión dominante de la democracia, encapsulada en la triada: representación-partidos-parlamento.

En cuanto a cómo podría establecerse este proceso de revolución democrática, y descartadas las vías insurreccionales violentas o el doble poder, en el texto se decanta por la participación electoral en los mecanismos actuales de la democracia parlamentaria, es decir, por el partido. Este partido se imagina como una especie de antipartido: "Completamente anónima, plenamente subordinada a su función de abrir el espacio constituyente, no debería organizarse según los clásicos y pesados aparatos de una estructura con vocación de permanencia. Sin programa de gobierno, sin ideología, sin líderes carismáticos" (298); cuya misión no es gobernar, sino la de imponer la democracia, esto es, asegurar las condiciones de un gobierno de todxs; y que no quiere representar al cuerpo de los electores, sino elevar y dar cuerpo institucional a las demandas del 99%.

El último ingrediente de esta revolución democrática consiste en que ésta sólo podría realizarse a nivel europeo, ya que es Europa el verdadero terreno en donde se configura la escala de la organización económica y política determinante, tanto para el dominio como para la posibilidad democrática.

Hasta aquí hemos querido ofrecer un resumen hiperconcentrado de las líneas mayores de la propuesta de Emmanuel Rodríguez, con la intención de animar a la lectura del libro, mucho más sugerente y rica de lo que se ha podido entrever en estas líneas. Creemos que estamos en presencia de un libro importante que puede ayudar a plantear debates muy necesarios en la coyuntura actual, y en este sentido, recomendamos su lectura encarecidamente.

A modo de inicio, muy sucinto, de uno de esos debates que puede abrir este libro, nos gustaría comentar lo que nos parece más interesante de la propuesta de Emmanuel Rodríguez. Creemos que el texto lanza, a los movimientos actuales, el desafío de recuperar la noción de revolución y de toda la problemática que ello lleva consigo (organización, estrategia...). Afortunadamente, vivimos tiempos agitados, no solo por la constatación del fracaso rotundo del modelo neoliberal, y quizá de todo capitalismo en general, sino, y sobre todo, por la emergencia de una contestación masiva. Es precisamente el cruce de estas dos coordenadas, el que nos presenta una oportunidad quizá única de una transformación sustancial de la realidad y ello nos confronta, quizá, con la necesidad de reenfocar el trabajo cotidiano de los movimientos. Como nos indica el libro, se trata de volver a pensar a lo grande, de ampliar la mirada, de tomar en consideración las dimensiones macro de la política. Esta "nueva oportunidad" no es sólo un asunto ideológico o teórico, sino una necesidad

de la propia coyuntura, marcada por una crisis (económica, política, ecológica, de cuidados...) y por la escala europea a la que funciona nuestra realidad más cercana. Para claro que el dominio de nuestra cotidianidad tiene su sede mayor en Europa y que la Europa neoliberal no es tanto un proceso inacabado y reversible del que se pueda retornar fácilmente a la situación nacional anterior, como una realidad plenamente implantada que ha transfigurado las diferentes realidades estatales hasta convertirlas en piezas funcionales de un puzle europeo adecuado al dominio de las élites regionales. En este sentido, es en la escala europea en la que nos jugamos la posibilidad de una transformación verdaderamente efectiva y sostenible frente al mundo globalizado actual.

El problema, o la complejidad, de este volver a pensar a lo grande, viene cuando intentamos articular y concretar en qué pudiera consistir esto. En el libro se contempla principalmente la opción electoral, el partido, como instrumento para llevar a cabo un proceso constituyente que tenga garantías de implantación. Dejando de lado los problemas que plantea la creación de un partido, aunque sea de "nuevo tipo", y su más que difícil victoria en un sistema electoral que prima el bipartidismo establecido, unido al magnífico y masivo impulso antirrepresentación que ha emergido en los últimos tiempos, creemos que la clave de este "volver a pensar a lo grande" debe suponer, principalmente, una especie de reenfoque de la mirada. Esto consistiría en algo así como tener presente que los movimientos podrían tener dos tipos de mirada: una de lupa, atenta a lo inmediato y lo cercano, capaz de construir alternativas de autonomía vivibles aquí y ahora, que resultarían ser las semillas de un nuevo mundo, tales como cooperativas, redes de apoyo mutuo, economía social, luchas en el ámbito laboral, creación de comunidad,,, etc., es decir, todo lo que tendría que ver con la poesía de una nueva forma de vida (aspecto este que ya está presente en el trabajo de muchas de las propuestas políticas actuales); y otra mirada de telescopio, atenta al horizonte, a la globalidad, a las instancias macro de gobierno colectivo de los procesos concretos y que sea capaz de dotar de consistencia y de protección, de constitucionalizar, si se quiere, dichos espacios. Se trataría de unificar dos perspectivas que presentan debilidades y peligros por separado (por ejemplo: creación de guetos frágiles o producir un cambio en la constitución formal sin que tenga apoyos consistentes en la materialidad de la sociedad), pero que juntas podrían crear unas condiciones mejores para una buena vida para todxs. No se trata tanto de privilegiar alguna con el peligro antes señalado de convertirnos en débiles polifemos, sino de agregar, de ampliar, de conectar. Desde luego con una perspectiva más compleja y participada colectivamente que una simple "traducción" de un ámbito a otro como parece afirmarse en el libro.

Creemos que sólo desde esta doble mirada puede tener un sentido transformador y potente la necesidad acuciante de replantear el trabajo político de los movimientos hacia perspectivas más grandes y osadas, siquiera sea porque constatamos que lo hecho hasta ahora, fundamentalmente movilizaciones masivas y creación de nuevos espacios y procesos de autonomía, siendo mucho, no es suficiente para cortocircuitar la ofensiva de las élites. Que esta ampliación de la mirada pase por la creación de un partido o no, es una cuestión interesante y a debatir y que ya está planteado en franjas cada vez mayores en los movimientos actuales, pero de lo que no nos cabe duda es de que solo un trabajo de hormiga, colectivo, radicalmente democrático y con perspectivas de crear aquí y ahora espacios y procesos que nos permitan vivir de otra manera la cotidianidad de un nuevo mundo, es la pieza esencial y la base de todo proyecto político importante y efectivo, tanto actual como futuro.

Pissarro, uno de los nuestros

«El motivo debe ser observado más por las formas y colores que por el dibujo. No hay necesidad de constreñir la forma, que puede obtenerse sin ello. El dibujo preciso es seco e impide la impresión de conjunto, destruye todas las sensaciones. [...]. No trabajes trozo a trozo, sino pinta todo a la vez colocando los tonos por todas partes [...] El ojo no debe detenerse en un punto particular, sino abarcarlo todo, mientras al mismo tiempo observa los reflejos que producen los colores en lo que tienen alrededor. [...]. No procedas según reglas y principios, pinta lo que observes y sientas.»

Carta de Camille Pizarro a Louis de Bail [1897].

Cuando se habla de las mujeres y hombres que conforman el patrimonio cultural de la humanidad, nunca se reseñe su opción ideológica si forman parte del movimiento obrero, pero esta norma se torna aún más inexorable si pertenecen al movimiento libertario. Es como si se tratase no sólo de borrar nuestro quehacer político sino también el cultural y científico. Lo que no se escribe o no se visualiza, no existe.

¿Quién no ha estudiado al ilustre geógrafo francés Élisée Reclus, creador Geografía Social?; pero ¿quién ha leído en algún manual escolar su profundo convencimiento ideológico?: "La anarquía es la máxima expresión del orden".

Afortunadamente a lo largo de nuestro ciclo vital vamos descubriendo que no sólo estamos preñadas de militancia sino también de intelectualidad, ciencia y arte.

Al visitar la exposición de Pissarro no desconocía su gran aportación al Impresionismo como corriente pictórica; pero desconocía todo sobre su vida y su posicionamiento ideológico. Recuerdo que me sorprendió mucho que tanto en sus paisajes como en sus retratos (más escasos) las personas que aparecían eran personas campesinas o trabajadoras, solo en las panorámicas de finales de su vida sobre la ciudad de París aparece la burguesía, difusa pero ahí está conformando el paisaje urbano. No así en sus paisajes rurales o portuarios, ni en sus retratos donde mayoritariamente retrata a gente humilde, las ocasiones en que aparece la burguesia es en el contexto de una denuncia social. Sus retratos son maravillosos, nada que envidiar a los de Renoir, y nos guían por la psicología, el quehacer y la visión de Camile sobre la clase campesina y obrera. Pensé éste es uno de los nuestros y, efectivamente, al comenzar el estudio de su biografía descubrí que se reclamaba anarquista.

"Esta es mi biografía - nos dice Pissarro - Nacido en Saint Thomas. Vine a París en 1841 para entrar en la pensión Sabory. Al final de 1847 regresé a Saint Thomas, donde comencé a dibujar mientras estaba empleado en una casa de comercio. En 1852 abandoné el comercio y partí con Fritz Melbye, pintor danés, a Caracas, Venezuela, donde me quedé hasta 1855, en que regresé a París a tiempo para pasar tres o cuatro días en la Exposición Universal. A partir de entonces me establecí en Francia .En cuanto al resto de mi historia como pintor está vinculada al grupo impresionista". Más adelante escribía a su hijo Lucien: "Creo firmemente que nuestras ideas, impregnadas de la filosofía anarquista, se traslucen en nuestras obras, que por tanto se oponen a las ideas en boga." Pissarro renunció a su posición clase social de nacimiento para seguir su propio camino que le conduciría a la pintura, la bohemia y La Idea.

En el París de mediados del XIX los pintores más reconocidos eran sin duda Corot y Courbet. Lógicamente nuestro Pissarro bebió en esas fuentes. Hacia 1866 se unió a Manet, Monet, Renoir, Sisley y Guillaumin, grupo influido por Courbet y de cuyos experimentos nació el Impresionismo. De 1868 a 1871 Pissarro vivió en Louveciennes, en la línea del avance prusiano hacia París, y cuando los alemanes ocuparon su casa, destruyeron todas sus pinturas. Durante la ocupación alemana Pissarro se refugió en Inglaterra, como hiciera Monet.

Año tras año, las obras de los impresionistas fueron rechazadas por el Salón, finalmente las expusieron por su

cuenta entre 1874 y 1886. Pissarro fue el único que estuvo presente en todas las exposiciones. Tal vez por eso se le considera el padre del Impresionismo y sin duda, también, por ser quien elaboró su manifiesto.

Camile sí estuvo presente en los Salones en años anteriores, sus paisajes fueron aceptados durante varios años, la última vez en 1870. No olvidemos que hasta 1866 pintó con gama sobria en línea con el gusto de la época. Sus obras de esta época son verdes austeros y grises sombríos. Su ascensión progresiva hacia la luz y a la eclosión del color se puede entender como una influencia de Manet o como una evolución lógica hacia la libertad en su pintura.

Pissarro es el pintor de la naturaleza en estado puro y de la vida rústica. Nunca buscó motivos raros ni embelleció las cosas, salvo para salvaguardar "su mundo" de los efectos de la industrialización. Como hizo en varias de sus series para minimizar el impacto de las fábricas en el paisaje rural. El crítico Duret satirizaba con la falta de idealización del pintor, sin embargo lo definió extraordinariamente "escenarios insignificantes en los que la propia naturaleza es tan poco pintoresca que el artista ha pintado un paisaje sin hacer un cuadro". Ahí residía su grandeza y su aportación al Impresionismo.

En sus últimos años una enfermedad de los ojos le obligó a abandonar la pintura al aire libre, trasladó su residencia a Roune, plasmando escenas urbanas, interiores domésticos,... posteriormente se desplazó a París, cerrando su obra con admirables vistas de la gran urbe. Ninguna técnica le fue ajena, Pissarro trabajó el óleo, la aguada, el aguafuerte y la litografía.

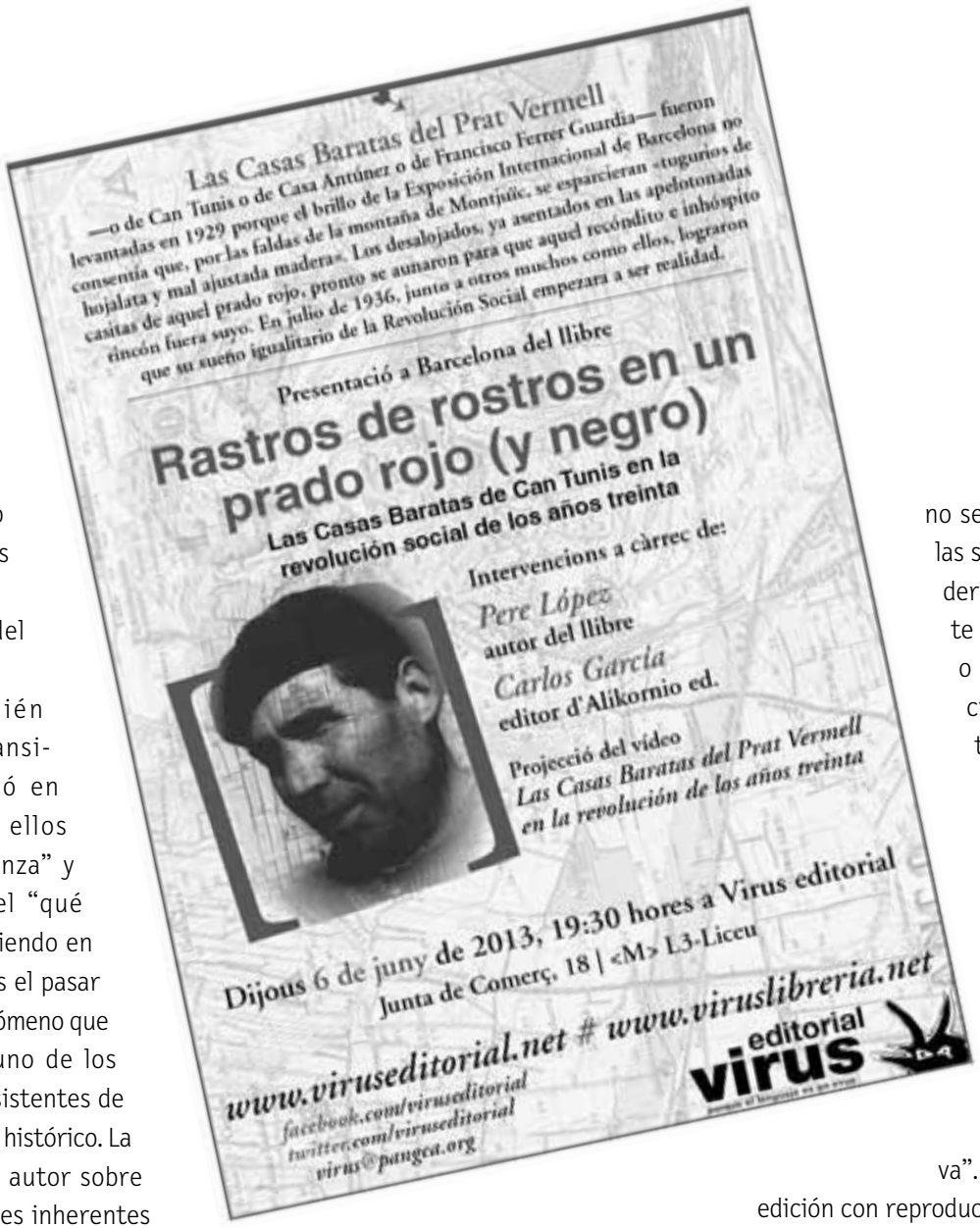
Su obra "Turpitudes sociales", algo así como vilezas sociales, donde denunciaba el mundo capitalista, sus males y lo mucho que este corrompía la sociedad. Una sociedad que él deseaba apacible, rústica y gestionada por el trabajo "de y para la comunidad". "Turpitudes" es un libro de ilustraciones (dibujo a pluma con tinta negra) que hunde sus raíces en la ilustración inglesa; pero con un contenido social profundo. Esta "avis raris" para la Historia del Arte, es la obra central de todo el arte anarquista del siglo XIX. En la década de los cincuenta del siglo veinte, Skira realizó una edición facsímil de lujo y luego se realizó una pequeña edición en rústica en Francia. No dejéis de buscar esta obra en las casetas del libro de viejo, no sólo os sorprenderá sino que os seducirá.

Rastros de rostros en un prado rojo (y negro)

P. López Sánchez, Las casas baratas de Can Tunis en la revolución social de los años treinta. Colección memoria. Editorial Virus. Barcelona 2013.

Las Casas Baratas del Prat Vermell (Can Tunis) fueron levantadas en 1929 en el marco de la llamada Exposición Internacional de Barcelona con el fin de "dorar" una imagen urbana que perdía su "esplendor imaginario" con la presencia de "tugurios de hojalata y mal ajustada madera" en las faldas de la emblemática montaña de Montjuïc, idea que posteriormente ha sido mantenida en todo evento/fasto con proyección internacional a lo largo de la geografía ibérica (Expo-Sevilla, Olimpiada-Barcelona, entre otros) y en la que, como en el caso tratado en este libro, han aflorado los intereses urbanísticos de los depredadores del ladrillo y la corrupción de los políticos involucrados en esa pretendida "marca España". Pero no hay que olvidar que durante el franquismo, en sintonía con la filosofía caritativa de la Dictadura de Primo de Rivera, las llamadas "casas baratas", en el marco del Instituto Nacional de la Vivienda, constituyeron un instrumento de "guetización" y control espacial de la clase trabajadora por parte del régimen, a la vez que pretendía mostrar su "rostro humano".

El libro de López Sánchez va más allá de la crónica social (evolución del espacio urbano, deficiencias infraestructurales, relaciones internas comunitarias, conflictos de clase) y constituye un magnífico ejercicio de reflexión sobre la memoria colectiva de un núcleo urbano en el contexto no solo de los años treinta (lucha sindical, revolución social, construcción colectiva de espacios vitales) sino también de la larga noche de piedra del franquismo (represión policial, auto-organización obrera, exilios interiores y exteriores, miedo, escasez y marginación) cuya finalización no ha servido para un análisis colectivo corrector para el futuro sino que se ha instalado en la desmemoria consciente para no levantar "ampollas" entre los protagonistas hegemónicos de la dictadura franquista. Una historia social basada en testimonios del pasado, con una exhaustiva labor de investigación documental, pero también con la memoria de los habitantes de Can Tunis, hijos e hijas de aquellos que intentaron lle-



var un mundo nuevo en sus corazones.

La miseria del franquismo, pero también la de la Transición, originó en muchos de ellos una "vergüenza" y miedo por el "qué dirán", asumiendo en muchos casos el pasar "página", fenómeno que constituyó uno de los mantras persistentes de ese momento histórico. La reflexión del autor sobre las dificultades inherentes a conseguir con sus interlocutores una fluidez en el discurso a lo largo de sus entrevistas personales es un testimonio evidente de estos rescoldos.

Resulta emocionante la lectura de "Ellos y Ellas: retales de unas vidas" (Capítulo 21), que comprende esbozos biográficos de algunos de los protagonistas de este impactante relato cuya finalidad explicita el autor indicando que "por ellos y ellas y su mundo igualitario -mal enterrados en las fosas comunes del olvido-, procurando que no se prolonguen las secuelas de la derrota mediante la ignorancia o la denigración, se cuenta su historia para que la memoria compartida pueda seguir entre nosotros viva y activa". Una cuidada edición con reproducciones documentales y fotográficas da un valor añadido a un exhaustivo análisis.

Querría añadir dos apuntes más a mis comentarios sobre un libro que me parece imprescindible.

El primero de ellos está relacionado con la intrahistoria y elaboración de esta obra y que se refleja en los capítulos 4 (¿Qué haces?) y 8 (A trancas y barrancas) donde aparece la propia pasión del autor inmerso en una dura y seductora tarea de investigación social, cuya contrapartida "académica" se ve reflejada en una conversación

con una compañera suya de departamento universitario. Esta le espeta "que aquello que no circula por los canales de rigor no existe, no cuenta, no sirve para nada". Es un claro reflejo de la consideración del valor de uso claramente mercantil de una investigación aherrojada, siguiendo pautas canónicas, destinada a la auto-acumulación de méritos dudosos, que contribuye a creación de una historia oficial y oficializada en la que desaparece el protagonismo de los de "abajo" en base a recalcar el de los de "arriba" y que se sustenta en el anonimato de los primeros por esa elección de los historiadores "formales" a favor de una justificación pretendidamente científica basada en la visión hegemónica del Poder.

La coherencia entre la actividad militante del autor y su ejercicio de reflexión sobre el pasado conectan con mi segundo apunte relacionado con el prólogo de Tomás Ibáñez que tiene el estimulante título "La muerte nunca vence a la primera". Resalta Tomás que "Luego el tiempo hizo su trabajo, las brasas que había dejado la Revolución fueron perdiendo poco a poco su intensidad hasta que la mirada no alcanzara a ver más que cenizas. Este libro es un claro testimonio de que aún no se ha apagado del todo, de que el tiempo de la segunda y definitiva muerte aún no ha llegado... sino también porque resulta ser, en su materialidad, un efecto vigente de la gesta revolucionaria de los años treinta. La segunda muerte, la definitiva, deberá esperar y permanecer pacientemente al acecho mientras haya quien no solo se esfuerce por estirar del hilo rojo y negro para conocer y dar a conocer aquella insurrección, sino que lo haga, además, porque aquella gesta aún ejerce efectos, hoy sobre su sensibilidad y su quehacer". El impacto de esta historia en el presente concluye con unas certeras palabras que no me resisto a reproducir:

"Rastros de rostros en un prado rojo (y negro) nos enseña que aquellas brasas aún producen efectos y que cualquier día, si los vientos son favorables, pueden volver a incendiar el horizonte ... pero mientras aquella gesta perviva en nuestra sensibilidad política solo dependerá de nosotros que crezca algún día como lo hacen a veces los torrentes bajo la tormenta".

Recomiendo leer este libro, compartir con otros y otras las vivencias y las ideas que despierta y sobre todo, animar a mantener las brasas de una historia colectiva que no debemos dejar desaparecer.

Para suscribirte, copia o envía este cupón a:

Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID

o envía un e-mail a:

sp-comunicacion@cgt.org.es
librepensamiento.org

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 20 euros por 4 numeros, (para el extranjero, la suscripción es de 24 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto) ☐ Giro postal

A partir del número..... Nombre..... Apellidos.....
Domicilio particular..... Población..... C. postal.....
Provincia..... Teléfono..... País..... Fecha.....
Firma:

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de datos, le comunicamos que sus datos son registrados en el fichero Suscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo - Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. -Libre Pensamiento- en C/Sagunto, 15, bajo, 28010 Madrid."

BOLETÍN DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

Nombre.....
Apellidos.....
Domicilio.....
Población..... C.P.:.....
Provincia..... Teléfono.....
Banco/Caja de Ahorros.....
Domicilio de la Agencia.....
Población.....
Provincia.....
Titular de la cuenta o libreta.....
Domicilio.....

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Nº Banco ☐☐☐☐ Nº Sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.

76